



Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
Instituto de Ciencias Sociales y Administración
Departamento de Humanidades
Programa de Maestría en Estudios Interdisciplinarios de
Género

“La Construcción y conformación de las subjetividades masculinas en hombres que ejercen violencia en sus relaciones de pareja en Ciudad Juárez Chihuahua”

Tesis presentada por

Jesús Martín Regis Celaya

Para obtener el grado de

MAESTRO EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS DE
GÉNERO

Director de Tesis

Dr. Sergio Pacheco González

Directora de Tesis

Dra. Koldovike Yosune Ibarra Valenciana

Ciudad Juárez, Chihuahua, agosto 2025

Constancia de Aprobación

Director de Tesis: Dr. Sergio Pacheco González

Directora de tesis: Koldovike Yosune Ibarra Valenciana

Aprobado por el jurado examinador:

1. Nombre: _____

Firma:

2. Nombre: _____

Firma:

3. Nombre: _____

Firma:

4. Nombre: _____

Firma:

5. Nombre: _____

Firma:

Dedicatoria

A Lourdes Ayer Gabaldón Calzada, mi compañera de vida, por su amor, paciencia y fortaleza.

Gracias por caminar a mi lado, por inspirarme y por recordarme cada día la importancia de seguir construyendo un mundo más justo.

A mis hijas, Luna Abelina Regis García y Frida Elena Regis Gabaldón con la esperanza de que crezcan en un entorno donde el respeto y la equidad sean la norma, y nunca tengan que enfrentar la violencia que hoy buscamos transformar. Ustedes son mi mayor motivación para seguir cuestionando, aprendiendo y trabajando por un futuro donde las relaciones se basen en el amor y la dignidad.

Esta tesis es para ustedes, pero también para cada hombre que decide mirar hacia adentro y desafiar los patrones de violencia que nos han enseñado. Porque cambiar es posible y necesario.

Agradecimientos

El presente trabajo de investigación es producto del programa de la Maestría en Estudios Interdisciplinarios de Género y corresponde a la sexta generación de la maestría de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. A mis compañeras/os y amigas/o con quienes compartí la experiencia de la investigación, de las lecturas, de las clases y la pasión por el tema de los estudios de género. Con especial afecto a Mario, Cynthia, Osiris, Yessenia y Michelle, gracias por acompañarme en este camino que estoy seguro seguiremos transitando a lo largo de nuestra vida.

Un agradecimiento al CONACYT por el apoyo recibido, ya que sin ese aliciente no hubiera sido posible mi permanencia en el programa ya que financió parte de los gastos que implica realizar un posgrado. Finalmente, agradezco el apoyo institucional y personal que tuve de la Maestría de Estudios Interdisciplinarios de Género en especial a la cada uno y una de la plantilla docente que con su acompañamiento y conocimientos dejaron una huella imborrable en mí, las y los recordaré con mucho cariño.

Agradecimiento especial a mi director de tesis, Sergio Pacheco González y mi codirectora de tesis Koldovike Yosune Ibarra Valenciana por su apoyo y paciencia, pero, sobre todo, por haber compartido sus enseñanzas y su pasión por el tema de las masculinidades eje central en mi tema de investigación. Su fineza y delicada asesoría me permite presentar esta tesis, muchas gracias por cada uno de sus comentarios y consejos.

De igual manera agradezco al Comité de Tesis por su pronta respuesta.

Resumen

La presente investigación, titulada Construcción y Conformación de Subjetividades Masculinas en hombres que ejercen violencia hacia su pareja en Ciudad Juárez, Chihuahua, tuvo como objetivo analizar cómo los hombres que ejercieron violencia contra su pareja construyeron y conformaron su subjetividad masculina. Se centró en la relación entre la masculinidad y la violencia de pareja, explorando los factores que influyeron en la configuración de estas subjetividades.

El estudio se llevó a cabo con hombres de entre 18 y 65 años que se encontraban en procesos penales por violencia de pareja y que participaron en el Centro Municipal para la Atención y Trabajo con Hombres (CEMATH). A través de un enfoque cualitativo y una perspectiva de género, se buscó identificar, describir, conocer y comprender las experiencias, creencias y dinámicas que moldearon su construcción de la masculinidad y su relación con la violencia.

Esta investigación contribuyó a la reflexión sobre las masculinidades y la violencia de género, aportando elementos para el diseño de estrategias de intervención psico-socioeducativas dirigidas a la reeducación y transformación de los hombres generadores de violencia.

Abstract

The present research, titled Construction and Conformation of Masculine Subjectivities in Men Who Perpetrate Violence Against Their Partners in Ciudad Juárez, Chihuahua, aimed to analyze how men who engaged in intimate partner violence constructed and shaped their masculine subjectivity. It focused on the relationship between masculinity and intimate partner violence, exploring the factors that influenced the formation of these subjectivities.

The study was conducted with men between the ages of 18 and 65 who were involved in criminal proceedings for intimate partner violence and who participated in the Municipal Center for Attention and Work with Men (CEMATH). Through a qualitative approach and a gender perspective, the research sought to identify, describe, understand, and analyze the experiences, beliefs, and dynamics that shaped their construction of masculinity and their relationship with violence.

This study contributed to the critical reflection on masculinities and gender-based violence, providing insights for the development of psycho-socioeducational intervention strategies aimed at the re-education and transformation of men who perpetrate violence.

Introducción.....	1
Justificación.....	2
Preguntas de Investigación.....	3
Planteamiento del Problema.....	3
Objetivo General.....	3
Objetivos Específicos.....	4
Supuestos.....	4
Supuestos Específicos.....	4
Aspectos Teórico–Conceptuales.....	6
Antecedentes de los Estudios de Masculinidades.....	6
Género.....	10
Estudio de la Masculinidad y Masculinidades.....	11
Masculinidad Hegemónica.....	13
La Masculinidad y su Relación con la Violencia Hacia las Mujeres.....	15
La Subjetividad Masculina en el Ejercicio de Violencia.....	21
Revisión de Literatura.....	30
Contextualización.....	37
Introducción.....	37
Ciudad Juárez: Territorio Fronterizo.....	38
Violencia de Género en Ciudad Juárez.....	43
González y Otras vs México.....	45
Metodología.....	51
Introducción.....	51
Método Fenomenológico en el Estudio de las Masculinidades.....	52
Criterio de Inclusión.....	55
Grupo de Discusión.....	56
Entrevista Narrativa.....	57
Diario de Campo.....	58
Consideraciones Éticas.....	58
Análisis y Hallazgos.....	61
Metodología.....	62
Aspectos Empíricos / Resultados de la Investigación.....	64
Conformación de la Subjetividad Masculina.....	65

Relación de la Paternidad con las Características Asociadas a la Masculinidad	67
Relación del Protector con las Características Asociadas a la Masculinidad	69
Relación del Proveedor con las Características Asociadas a la Masculinidad.....	72
Relación de la Heterosexualidad con las Características Asociadas a la Masculinidad	75
Relación de las Actividades de Riesgo con las Características Asociadas a la Masculinidad	77
Poder y su Relación con las Características Asociadas a la Masculinidad	78
Relación Entre Fuerza y Masculinidad	81
Relación Entre Ser Trabajador y la Masculinidad	82
Relación Entre Ser Sexualmente Activo y las Características Asociadas a la Masculinidad.....	83
Relación Entre "Eres Hombre" y las Características Asociadas a la Masculinidad.....	86
Relación Entre Represión Emocional y Masculinidad	87
Relación Entre Miedo y Masculinidad	90
Relación Entre Masculinidad y los Medios de Comunicación.....	91
Redes Sociales.....	92
Música	92
Deportes.....	93
Caricaturas	94
Videojuegos.....	95
Películas	95
Relación Entre Cuerpo, Estética y Masculinidad.....	96
Fuerte	96
Bigote	97
Alto	98
Color de Piel	98
Musculoso	99
Caminado	100
Construcción de la Subjetividad Masculina	101
Relación entre la Construcción de la Subjetividad Masculina y la Identidad	103
Mandatos de la Masculinidad en la Infancia	104
Mandatos de la Masculinidad en la Adolescencia	105
Mandatos de la Masculinidad en la Adultez.....	106
Relación entre la Influencia de las Amistades y la Construcción de la Identidad Masculina....	108
Relación Entre las Experiencias Tempranas y la Construcción de la Identidad Masculina.....	110

Relación entre la Influencia de la Figura Paterna y la Construcción de la Identidad Masculina	113
Relación Entre la Asunción de Responsabilidades Parentales en la Infancia y la Construcción de la Identidad Masculina	115
Relación Entre los Costos de la Masculinidad y los Problemas de Salud Física y Emocional....	117
Relación Entre la Masculinidad Afectiva y la Construcción de la Identidad Masculina	120
Relación Entre el Machismo y la Construcción de la Identidad Masculina.....	124
Machismo Positivo	125
Machismo Negativo	126
Violencia en la Pareja	128
Creencias y Pensamientos que Pueden Contribuir a la Violencia en la Pareja.....	129
El Incumplimiento de Normas y Roles de Género en la Violencia de Pareja.....	133
Control Sobre el Cuerpo y Estética de la Pareja.....	136
Percepción de Falta de Apoyo de su Pareja.....	139
Control Sobre las Amistades de la Pareja	141
La Visión Negativa del Feminismo en el Contexto de la Violencia de Pareja	142
Victimización	144
Prohibición de Trabajar.....	145
Paternidad Irresponsable.....	146
Golpes	147
Celos.....	147
Destrucción de Objetos Personales	148
Gritos.....	149
Amenazas	151
Diario de Campo.....	154
Dificultades en el Proceso	155
Videograbación	155
Respuestas Concisas	155
Falta de Reconocimiento de la Violencia Ejercida	155
Contradicciones.....	156
Victimización	156
Amenazas Hacia el Facilitador.....	157
Reflexión Sobre las Dificultades del Proceso	157
Masculinidad socialmente ideal.....	159

Reflexión Sobre las Emociones de los Participantes	161
Nerviosismo y Humillación.....	162
Miedo	162
Enojo	163
Dolor.....	164
Reflexión Sobre las Emociones del Facilitador.....	164
Tristeza	165
Alegría	166
Reflexión Sobre los Avances del Proceso.....	167
Paternidades Responsables	167
Creación de Espacios Reflexivos	167
Reconocimiento de Emociones.....	168
Inteligencia Emocional	168
Reconocimiento de Roles y Estereotipos de Género.....	169
Prevención Mediante Talleres de Masculinidad.....	169
Reconocimiento de la Violencia Ejercida.....	169
Violencia y Subjetividad Masculina: Entrevista al Participante 8	170
Contexto de la Violencia	170
Inicio de la Violencia	174
Frecuencia de la Violencia.....	177
Conclusiones	179
Conformación de la masculinidad.....	179
Construcción de la subjetividad masculina.....	189
Limitaciones	201
Muestra Específica de la Población.....	201
Limitación en la diversidad de los participantes.....	202
Sesgo de Auto-Reporte	202
Limitaciones del Diseño del Estudio	202
Contexto Cultural y Social Limitado	203
Limitación en los Enfoques Terapéuticos Utilizados.....	203
Sugerencias Para Futuras Investigaciones	204
Ampliación de la Muestra	204
Investigación Longitudinal	204

Explorar la Influencia de Factores Culturales y Contextuales	204
Estudio de la Relación Entre la Violencia de Género y Otros Tipos de Violencia	205
Incluir la Voz de las Víctimas en el Análisis	205
Evaluación del Impacto de los Programas en la Prevención.....	205
Investigación Sobre el Papel de los Factores Protectores	205
Estudio de la Masculinidad en Hombres Jóvenes	206
Sugerencias	206
Promover la Inclusión de la Prevención y Rehabilitación de Agresores en la Política Pública .	206
Integración de Programas de Reeducción de Masculinidades en Escuelas y Comunidades..	207
Creación de Políticas de Justicia Restaurativa para Agresores de Género	207
Asignación de Recursos para Programas de Tratamiento y Capacitación de Facilitadores	208
Implementación de Políticas que Promuevan la Igualdad de Género.....	208
Desarrollo de Medidas de Protección para Víctimas y Testigos	208
Investigación y Evaluación Continua de los Programas de Intervención.....	209
Promoción de la Colaboración entre Instituciones.....	209
Impulsar una Campaña Nacional de Concientización.....	210
Fortalecer las Leyes y Sanciones Contra la Violencia de Género.....	210
Bibliografía	211
Anexos.....	221
Entrevista narrativa.....	221
Preguntas detonantes para sesiones de grupo de discusión.....	223
Consentimiento informado.....	225

Introducción

Esta investigación tiene como fin identificar, describir, conocer y comprender cómo los hombres que ejercen violencia hacia su pareja han construido y conformado su subjetividad masculina, lo cual nos servirá en una primera instancia identificar la subjetividad masculina que construyen los hombres que ejercen violencia hacia sus parejas y se encuentra en un proceso psico-socio-educativo en modalidad presencial en nuestra ciudad lo cual puede contribuir a generar programas de intervención psico-socio-educativos para hombres que ejercen violencia más efectivos para contrarrestar los mandatos de la masculinidad que generan una falta de recursos para poder afrontar situaciones de riesgo que los llevan a ejercer violencia contra otras personas y situaciones de riesgo que los llevan a ejercer violencia contra ellos mismos y así mejorar sus relaciones interpersonales: con mujeres, niñas, niños y entre otros hombres lo que llevará a tener relaciones de igualdad y equidad a nivel individual, familiar y social en Ciudad Juárez.

Los hombres con los que se llevó a cabo esta investigación se encuentran en un proceso penal debido a una denuncia de violencia familiar interpuesta por su pareja o esposa, ha sido condenado por el delito de violencia familiar, siendo declarado culpable, mediante la suspensión del proceso a prueba como medida sancionadora se condiciona a asistir a programas psico-socio-educativos en Ciudad Juárez en este caso específico en el CEMATH (Centro Municipal para la Atención de Hombres y Masculinidades) para atender las causas de su violencia así como buscar la no repetición del hecho.

Desde el trabajo de acompañamiento que he realizado con estos hombres he observado en sus discurso que la violencia que han ejercido estos hombres es principalmente violencia psicológica y física, aunque también han ejercido violencia económica y patrimonial, violencia psicológica es

la que tiene incidencia más recurrente en el ámbito de las relaciones interpersonales lo cual la convierte en un problema serio y, en muchas ocasiones, las mujeres son víctimas de este tipo de violencia ejercida por hombres, dentro de los relatos es posible identificar de diversas formas en que han ejercido esta violencia como lo son: el control excesivo, la humillación, la manipulación emocional y otras conductas que tienen un impacto negativo en la salud mental y emocional de las mujeres.

La violencia en la pareja es una problemática donde existe una acción u omisión que perturba la integridad física, moral, psicológica o emocional de la pareja y se fundamenta en patrones socioculturales construidos previamente o que se están construyendo. (Romero,2007),

Según mi perspectiva la subjetividad masculina, es decir, la construcción de la identidad y percepción personal de los hombres desempeña un papel fundamental en la comprensión de la violencia de pareja, las actitudes, creencias y valores que los hombres mantienen en relación con las relaciones de pareja pueden influir en su comportamiento, incluyendo la perpetración de violencia.

Justificación

El propósito de esta investigación es entender cómo los hombres que perpetran violencia contra sus parejas han moldeado su identidad masculina, este análisis nos ayudará a reconocer los patrones de masculinidad presentes en nuestra comunidad, informando así la creación de intervenciones más eficaces para abordar las normas de género que pueden conducir a comportamientos violentos, esta comprensión puede facilitar el desarrollo de estrategias para afrontar situaciones de riesgo que resulten en violencia tanto hacia otras personas como hacia sí mismos, se espera que estas intervenciones promuevan relaciones más equitativas y saludables

entre hombres y mujeres, así como entre otros miembros de la comunidad, fomentando la igualdad a nivel individual, familiar y social en Ciudad Juárez.

Preguntas de Investigación

¿Cómo construyen y conforman su subjetividad masculina hombres heterosexuales que ejercen violencia en sus relaciones de pareja en Ciudad Juárez, Chihuahua?

Planteamiento del Problema

La necesidad de investigar este problema surge, de la interrogante: ¿Que lleva a los hombres a ejercer violencia en sus relaciones de pareja? Existen diversas características como lo son: La asignación del género a partir de atributos biológicos, los roles de género, los estereotipos de género, la socialización que tenemos los hombres en diferentes espacios donde nos relacionamos y que nos llevan a crear diferentes masculinidades e incorporarlos a nuestras subjetividades respecto a la manera de ser hombre y la manera en que debemos comportarnos con las personas con las que tenemos contacto.

La investigación se realizará con hombres entre 18 y 65 años que se encuentran en procesos penales pareja en el CEMATH por haber ejercido violencia contra su pareja, se llevará a cabo con una perspectiva de género centrada en la problemática de los hombres buscando identificar, describir y comprender cómo la construcción y conformación de su subjetividad masculina se relacionan en el ejercicio de violencia hacia su pareja.

Objetivo General

- Comprender las diferentes construcciones y proceso de conformación de las subjetividades masculinas en hombres heterosexuales que ejercen violencia contra su pareja en Ciudad Juárez, Chihuahua.

Objetivos Específicos

- Conocer la inicio, frecuencia y contexto de la violencia ejercida por los hombres heterosexuales en contra de su pareja en Ciudad Juárez, Chihuahua.
- Identificar las creencias y pensamientos de los hombres heterosexuales que pueden estar contribuyendo a su comportamiento violento en contra de su pareja.
- Identificar diferentes construcciones de sus subjetividades masculinas en hombres que ejercen violencia contra su pareja en Ciudad Juárez, Chihuahua.
- Describir las características que definen las subjetividades masculinas en hombres que ejercen violencia contra su pareja.
- Comprender las diversas construcciones y características de las subjetividades masculinas en hombres que contribuyen al ejercicio de violencia hacia sus parejas.

Supuestos

Los hombres que han ejercido violencia hacia su pareja construyen y conforman su subjetividad masculina a través de la internalización de normas culturales patriarcales, experiencias personales de poder y control, y la interacción con entornos sociales que refuerzan conductas violentas como una forma aceptable de masculinidad.

Supuestos Específicos

- Normas Culturales y Patriarcales: La subjetividad masculina de estos hombres está fuertemente influenciada por normas culturales patriarcales que valoran la dominación y el control sobre la pareja como indicadores de una "masculinidad verdadera". Estas normas son internalizadas desde una edad temprana a través de la socialización en el hogar, la escuela y los medios de comunicación.

- **Experiencias Personales:** Las experiencias personales, como la exposición a la violencia en la infancia, el aprendizaje de conductas agresivas como mecanismos de resolución de conflictos, y la vivencia de situaciones que refuerzan la necesidad de poder y control, juegan un papel crucial en la construcción de su identidad masculina.
- **Entorno Social:** El entorno social y las relaciones interpersonales de estos hombres, incluyendo amistades, comunidades y grupos sociales, tienden a normalizar y hasta premiar comportamientos violentos. Este entorno refuerza la idea de que la violencia es una forma legítima de afirmar su masculinidad.
- **Resistencia y Reflexión:** Aunque las normas patriarcales predominan, algunos hombres muestran capacidad de reflexión y resistencia frente a estas normas. La participación en programas de reeducación y la exposición a nuevas narrativas sobre masculinidad pueden provocar cambios en su percepción y comportamiento.

Aspectos Teórico–Conceptuales

Antecedentes de los Estudios de Masculinidades

Los estudios de masculinidades provienen de una evolución y expansión de los estudios de género y de las teorías feministas, estos estudios surgieron en respuesta a la necesidad de comprender y analizar las construcciones sociales y culturales de la masculinidad, al igual que se había hecho previamente con la feminidad.

El movimiento feminista, que comenzó a ganar fuerza en la segunda mitad del siglo XX, desempeñó un papel fundamental en el surgimiento de los estudios de masculinidades. Las feministas destacaron cómo las normas y roles de género tradicionales afectaban tanto a las mujeres como a los hombres, y argumentaron que la opresión de las mujeres estaba vinculada a las nociones tradicionales de masculinidad.

El feminismo afroamericano realizó una de las críticas al enfoque de género que mayores y más fructíferas consecuencias ha ocasionado para el desarrollo de estos estudios. La perspectiva de género fue señalada por realizar un análisis universalista que producía una exclusión de segundo orden: la de las mujeres que pertenecían a clases o etnias no hegemónicas (Jabardo, 2012).

Las feministas afroamericanas apuntaron con insistencia que los estudios de género sólo representaban a las mujeres de raza blanca y clase social media-alta. Con ello, la noción de diversidad enriqueció notablemente el concepto de género, complejizándolo y completándolo, de modo que la identidad se comenzó a comprender cómo el resultado de la intersección del género con otras identificaciones como la raza, el sexo, la clase y la opción sexual, desde que Kimberlé Crenshaw (1989) introdujo por primera vez el concepto de interseccionalidad, este ha evolucionado y ha sido abordado de diversas maneras, lo cual ha tenido un impacto significativo

en el campo de los estudios feministas. Inspirándose en el pensamiento feminista afroamericano, la perspectiva de la interseccionalidad ha permitido una mayor comprensión de la complejidad de los procesos que generan desigualdades en la sociedad, tanto en el ámbito formal como en el informal.

Este enfoque ha revelado que las desigualdades surgen a partir de las interacciones entre múltiples sistemas de subordinación, como el género, la orientación sexual, la etnia, la religión, el origen nacional, la discapacidad y la situación socioeconómica. Estos sistemas interactúan dinámicamente entre sí a lo largo del tiempo y en diferentes contextos espaciales.

A medida que se desarrollaba el movimiento feminista, las académicas y activistas comenzaron a cuestionar y analizar críticamente los roles de género tradicionales, incluyendo los roles masculinos. Se dieron cuenta de que la masculinidad también era una construcción social, y que imponía presiones y expectativas en los hombres que podían ser limitantes.

En lo que refiere al estudio de las masculinidades, la noción de diversidad supuso una respuesta frente a las críticas de muchos hombres que no se veían representados por la masculinidad patriarcal: gays, transexuales, hombres pro-feministas o igualitarios, etc. En 1995, Raewyn Connell presentó uno de los conceptos más valiosos para el análisis de las masculinidades, entendidas como una colectividad de identidades que, siendo diversas, responden conjuntamente a la lógica del sistema de género-sexo: el concepto de masculinidad hegemónica, Connell (1997) incidió en la idea de que las masculinidades son configuraciones prácticas que se ubican en múltiples estructuras de relación dentro del sistema de sexo-género.

El análisis de Connell se nutrió de nuevos estudios como la teoría gay y la teoría queer. Estos y otros análisis basados en la sexualidad habían cobrado una gran trascendencia social y

académica a lo largo de la década de 1990, presentando así una relevancia significativa para los estudios de las masculinidades. En 1998, Judith Halberstam publicó su obra *Female Masculinity*. Halberstam argumentó que las características asociadas a la femineidad y la masculinidad no son biológicas, que no están determinadas por el sexo, sino que, como expectativas socioculturales, ambas pueden ser adquiridas en diferentes grados tanto por mujeres como por hombres. Halberstam centra su análisis en la masculinidad femenina (representada fundamentalmente por las lesbianas butch y las transexuales), bajo la hipótesis de que, a pesar de haber permanecido subordinadas frente a las masculinidades de los hombres blancos, estas resignificaciones culturales de la masculinidad dominante (varón blanco heterosexual de clase media) habrían contribuido.

En *Gender Trouble*, Butler (1990) explica que las personas de sexualidad no normativizada (cuerpos abyectos) no padecen neurosis tal y como se había sostenido desde la Psicología tradicional. Por el contrario, Butler entiende que las personas de sexualidad normativizada experimentan un creciente malestar en relación con su sexo y su sexualidad, por lo tanto, para Butler, sólo cabe atreverse al cambio.

Las mismas inscripciones performativas de género que nos constituyen en la sujeción son incompletas e inestables, de modo que, como sujetos instituidos por la invocación lingüística, encontramos un pliegue en la estructura de repetición del lenguaje desde el que ejercer nuestra agencia, Butler explica que el lenguaje en el que somos constituidos como sujetos (hombres o mujeres) es una estructura histórica de repetición (iteración social) y diferencia (cada momento y circunstancias específicas en las que se enuncia un performativo).

Los significados se consolidan por sedimentación cada vez que una inscripción performativa se repite imponiendo la norma social, pero, a su vez, el hecho de que el performativo

de género se tenga que repetir en el tiempo para producir sus efectos sociales, hace que este sea incompleto e inestable.

Por lo tanto, la apertura del lenguaje performativo entraña la posibilidad de un contra-discurso (Butler, 2004), cada repetición de un performativo contiene y oculta una diferencia respecto del original, el cual, en sentido estricto, ya era una copia (Butler, 1993). La repetición se produce en la forma de actos estilizados en el tiempo que admiten la posibilidad de ruptura o repetición subversiva del estilo, por este motivo, Butler propone la repetición paródica como forma de resignificación discursiva de la norma social y, por ende, de resistencia frente a la misma

Las aportaciones de la teoría queer han sido imprescindibles para el desarrollo de los análisis de las masculinidades, la teoría queer esclarece la conexión entre la homofobia y la misoginia, revelando cómo la construcción de la masculinidad en las relaciones inter pares está interrelacionada con la construcción de la masculinidad en las relaciones entre hombres y mujeres (Kimmel, 2008).

Además, la teoría queer evidencia que tanto las masculinidades heterosexuales como las masculinidades gays son construidas en la heteronormatividad, nos encontramos así con variaciones de hombres en relación con la sexualidad, de modo que sus similitudes son más relevantes que sus diferencias, esto pone de manifiesto que la masculinidad sigue siendo el principio organizador tanto de la conducta masculina heterosexual como de la conducta masculina homosexual (Kimmel, 2008).

Finalmente, la teoría y las prácticas queer constituyen una importante línea de acción social transformadora que reivindica la legitimidad de las identidades sexuales no normativizadas,

son, por lo tanto, un importante instrumento de liberación, transgresión y transformación del eje heteronormativo del sistema de sexo-género.

Los estudios de las masculinidades surgen como una reacción positiva frente a los estudios feministas o estudios de la mujer (Kimmel, 2008), de hecho, inicialmente estuvieron financiados dentro de proyectos de investigación feministas (actualmente lo siguen estando en muchos casos) y, por lo general, siguen compartiendo su enfoque y sus principales líneas de análisis.

Pero, al mismo tiempo, los estudios de las masculinidades respondían a un fenómeno social intrínsecamente relacionado con los cambios generados por el movimiento feminista de segunda ola; la denominada crisis de la masculinidad es necesario revisar cómo nos hemos construido como hombres y la forma en que nos relacionamos tanto con las mujeres como con otros hombres; esto lo podemos abordar desde el concepto género.

Género

Por género entendemos al sistema de significados, normas, prácticas y representaciones construidas social y culturalmente con base en características relacionadas con el sexo de las personas, este conjunto de prácticas determina una serie de comportamientos asociados con tales características que derivan en atribuciones sociales impuestas a uno y otro sexo, involucrando relaciones de poder y desigualdad entre lo femenino y lo masculino (Leñero, 2010).

El concepto de género como herramienta de análisis constructivista de las identidades sexuales define las identidades sexuales (masculinidad y femineidad) como construcciones psico-sociales que se desarrollan en contextos culturales e históricos concretos, con la característica común de que en todos ellos prevalece una estructura de discriminación social de las mujeres, por lo tanto, las identidades sexuales no son esencias o determinaciones biológicas, sino que los

hombres y las mujeres adquieren su identidad de género a través de un proceso de socialización, en el que aprender a pensar, sentir y actuar de acuerdo con las expectativas socioculturales sobre la masculinidad y la femineidad presentes en una sociedad y un momento histórico concreto de los hombres y de las mujeres.

En tanto que personas (sujetos libres y racionales) podemos actuar sobre nuestra conducta para modificar nuestra identidad; podemos construirnos como proyectos libres. Asimismo, en tanto que personas (seres sociales) podemos influir en nuestra sociedad y nuestra cultura para modificar sus estructuras de subordinación y sus lógicas simbólicas, transformando así las definiciones sociales de género (la masculinidad y la femineidad) y, consiguientemente, las relaciones entre hombres y mujeres.

El concepto de género tiene una importancia tan significativa que muchas universidades han cambiado la denominación de Estudios de la Mujer por Estudios de Género (Gender Studies). Aprendemos a adaptarnos como mujeres y hombres según el entorno físico, social y cultural en el que nos desenvolvemos, en un proceso complejo y dinámico que evoluciona constantemente a lo largo de nuestra vida. No obstante, no solo aprendemos, sino que también enseñamos a otros cómo comportarse según su género.

Estudio de la Masculinidad y Masculinidades

Por su parte, la masculinidad es el conjunto de todos los significados, las conductas y los códigos que se construyen socialmente y que se atribuyen a lo que un hombre “debe ser” (Connell, 2003), son ideas, creencias que nos impone la sociedad y la cultura a los hombres en nuestras formas de ser, decir, actuar y pensar.

Diversas autoras y autores (Connell, 2003; Kimmel, 1997; Olavarria, 2000; Fabbri, 2019) coinciden en que la masculinidad es un concepto relacional y cambiante que no ha existido desde siempre ni en todas las culturas, tal como señala R.W Connell (2003) no todas las culturas tienen el concepto de masculinidad, y agrega que “el concepto es inherentemente relacional, la masculinidad no existe más que en oposición a la feminidad (...) cuando hablamos de la masculinidad estamos “construyendo al género” de una forma cultural específica”. (Connell, 2003, p. 104)

Elisabeth Badinter (1993) realizó un completo análisis de la masculinidad, en el que describió los diferentes tipos de identidad masculina que habían surgido en relación con los cambios sociales impulsados por el feminismo, esta línea de análisis ya había sido contemplada con anterioridad por Lynne Segal (1990), quien argumentó la importancia de estudiar las diferentes masculinidades, sus causas y sus posibilidades de cambio.

De esta manera, puntualiza que es una construcción social e histórica, por lo que cambia de una cultura a otra y en distintos momentos históricos, a la vez que en el transcurso de la vida de un sujeto y entre diferentes grupos sociales. Se habla de masculinidades en plural, porque hay muchas formas de vivirse como hombres (Connell, 2003), sin embargo, hay comportamientos que son comunes en gran parte de nosotros (De Keijzer, 2010).

En la década de 1970, comenzaron a emerger investigaciones académicas y discusiones en torno a la masculinidad como campo de estudio, los estudios de masculinidades se centraron en explorar cómo las normas de masculinidad se construyen, mantienen y cambian en diferentes culturas y sociedades.

Los académicos comenzaron a investigar cómo las construcciones de género masculino afectan la vida de los hombres y su relación con las mujeres, pensadoras como Kate Millett (1975) Comenzaron a analizar cómo las mujeres eran educadas en roles subordinados en relación con los hombres, mientras que los hombres eran socializados en el ejercicio del poder en la sociedad, a través de un sistema subyacente de control que, al igual que muchos otros, no funcionaría sin el respaldo de la coerción y la violencia.

A partir de los análisis del feminismo radical sobre las identidades sexuadas, se llegó a la creación de una definición del concepto de masculinidad patriarcal, los estudios feministas expusieron que en occidente desde la colonización se comenzaron a crear conceptos como raza y género, identificaron que en occidente ha existido una disciplinada división del trabajo argumentada en sexos que han excluido a las mujeres de la esfera social pública y colocándose como propietarios de la esfera social pública, los hombres lograron construir una división social del trabajo basada en condiciones supuestamente biológicas donde colocaba a las mujeres en trabajos enfocados a una supuesta condición biológica asociada maternidad inherente (cuidar de las demás personas, crianza, etc.), como resultado, las mujeres resultaban seres más próximos a la naturaleza que la cultura, lo que legitimaba y reproducía su sujeción en la esfera social privada, frente al poder social de los hombres (Fraisie, 1991).

Masculinidad Hegemónica

A lo largo del tiempo, los estudios sobre masculinidades se han diversificado, incorporando una variedad de enfoques que permiten una comprensión más compleja de la experiencia masculina. Entre estos enfoques se encuentra el análisis de las masculinidades hegemónicas, es decir, aquellas normas dominantes de masculinidad que se presentan como modelos deseables y legítimos dentro de un orden social determinado. Junto a estas, se han explorado también las

masculinidades no hegemónicas —las que no se ajustan a las normas dominantes—, las masculinidades queer y las intersecciones entre la masculinidad y otros ejes de identidad como la etnicidad, la clase social y la orientación sexual.

Uno de los conceptos más influyentes en este campo es el de masculinidad hegemónica, el cual hace referencia a los modos de ser hombre que se valoran socialmente y que actúan como punto de referencia para los demás hombres. Esta forma de masculinidad no solo establece lo que se considera “deseable” en términos de identidad masculina, sino que también legitima la subordinación de las mujeres y de otras masculinidades consideradas subordinadas o marginales, utilizando en muchos casos la violencia como mecanismo de control y dominio sobre el mundo femenino (Connell, 2003).

Connell (1995) aclara que la masculinidad hegemónica no constituye un tipo de carácter fijo ni universal, sino que se trata de una construcción relacional que ocupa una posición dominante dentro de un patrón específico de relaciones de género. Esta posición es histórica y socialmente cambiante, y por tanto, siempre puede ser cuestionada o desplazada por otras formas de masculinidad.

Formulado originalmente en la década de 1980, este concepto ha tenido una influencia considerable en el pensamiento contemporáneo sobre hombres, género y jerarquías sociales. De acuerdo con De Stéfano y Morcillo (2021), permitió vincular distintas preocupaciones: desde las inquietudes sobre los hombres y los niños, hasta las lecturas feministas del patriarcado y los modelos sociológicos del género. Su aplicación se ha extendido a campos diversos como la educación, la salud, la intervención contra la violencia y la consultoría.

En esta línea, Morrell (1998) señala que la masculinidad hegemónica no es necesariamente la forma más común de masculinidad, pero sí la más honrada o deseada; es aquella que establece la norma con la que se miden y subordinan otras formas de masculinidad. De esta manera, desde mediados de los años ochenta hasta principios del siglo XXI, el concepto pasó de tener una base empírica limitada a convertirse en un marco teórico ampliamente utilizado para investigar, debatir e intervenir en relación con las masculinidades en contextos sociales diversos (De Stéfano & Morcillo, 2021). Por otra parte, existen las llamadas masculinidades subordinadas, en las que se incluirían a quienes se considera inferiores como los niños, adultos mayores, personas de la comunidad LGTBTTIQ+ entendiendo que éstos son subordinados a aquéllos que ostentan la masculinidad hegemónica (Connell, 2003).

Esta serie de conductas que tienen como fin dominar a las mujeres o a esos grupos subordinados se le llama machismo, este se compone de conductas, comportamientos y creencias que promueven, reproducen y refuerzan diversas formas discriminatorias contra las mujeres, se construye a través de la polarización de los roles y estereotipos que definen lo masculino de lo femenino, su principal característica es la degradación de lo femenino; su mayor forma de expresión es la violencia en cualquiera de sus tipos en contra de las mujeres (Ramírez, 2000).

La masculinidad hegemónica no solo establece jerarquías entre los hombres, sino que también se articula con el dominio patriarcal sobre las mujeres. En este marco, la violencia aparece como un dispositivo central para mantener dicha jerarquía y disciplinar tanto a mujeres como a hombres que no se ajustan a la norma (Segato, 2016)

La Masculinidad y su Relación con la Violencia Hacia las Mujeres

Una vez apuntado el concepto de masculinidad y masculinidades desde los estudios feministas, los teóricos y las teóricas se centraron en explicar cómo la violencia, el machismo y la misoginia eran

inducidas en la subjetividad de los hombres a través de su socialización en las estructuras sociales patriarcales y en su simbología androcéntrica. En esta línea, Miriam Miedzian (1995) dedicó su trabajo a analizar las causas de la socialización de los hombres en el machismo y la violencia, así como a proponer distintas políticas educativas que pudieran erradicar estos procesos.

Jorge Corsi (1995) considera que la violencia siempre es una forma de ejercicio del poder e implica la existencia de un “arriba” y un “abajo”, reales o simbólicos, que adoptan habitualmente la forma de roles complementarios: padre-hijo, maestro-alumno, patrón-empleado y no podría faltar el complemento hombre-mujer, donde las mujeres se encuentran en una posición de desventaja e inferioridad con respecto a los hombres.

Para este autor “la violencia de género es una variante de la violencia cultural, se define en términos de las estructuras de discriminación que sostienen y perpetúan las desigualdades entre hombres y mujeres sobre la base de una estratificación en la cual se diferencian roles intra y extradomésticos, capacidades, funciones en uno y otro caso, erigiéndose como resultado: la identidad masculina tradicional, sobre la base de dos procesos psicológicos simultáneos y complementarios: el hiperdesarrollo del yo exterior (lograr, hacer, actuar) y la represión de la esfera emocional” (Corsi, J. 1995).

Las masculinidades se encuentran entreveradas por diferentes trayectorias históricas y sociales, de modo que su configuración responde simultáneamente a distintas lógicas de poder-subordinación (de clase, raza, opción sexual), al mismo tiempo que a la de género. De este modo, sólo se pueden explicar las masculinidades analizando las relaciones de género dentro de los contextos de las clases, las razas y las opciones sexuales por separado. (Connell, 1997, p. 11.)

El logro de los estándares de masculinidad se encuentra vinculado a la posición de supremacía que los hombres ocupan en la estructura social, lo que les concede la capacidad de ejercer diversas formas de control y violencia sobre las mujeres, los criterios y características que se imponen a los hombres están influenciados por las disparidades y las intersecciones que existen entre ellos en términos de raza, etnia, clase social, género y sexualidad.

El objetivo de Connell es poner de manifiesto los procesos de jerarquización, normalización y marginación de las masculinidades, explicando así cómo ciertas categorías de hombres reproducen un sistema en el que, además de la dominación global de los hombres sobre las mujeres, existe un sistema dinámico de relaciones de poder/subordinación entre diferentes categorías sociales de hombres (Connell y Messerschmidt, 2005).

Desde este enfoque dinámico-relacional, Connell define la masculinidad hegemónica como la configuración práctica de género que ocupa la posición de primacía en un modelo concreto de relaciones de género, una posición que está siempre sujeta a disputa, esta configuración de género encarna la respuesta convencional respecto de la legitimidad del patriarcado, por lo que suele estar respaldada explícita o subyacentemente por la violencia; violencia masculina que sigue dos patrones: 1) La violencia que ejercen algunos hombres para sostener su dominación concreta sobre las mujeres; 2) La violencia entre hombres como política de confirmación de la masculinidad.

Las desigualdades estructurales de poder establecidas aseguran la posición social dominante de los hombres que derivan en ventajas institucionales, para los hombres que actúan como agresores y perpetradores en la violencia de género, al mismo tiempo relegan a las mujeres y a otros géneros a posiciones subordinadas, la creación y configuración de la masculinidad hegemónica es el resultado de procesos históricos y sociales que han organizado relaciones desiguales entre los géneros, esta noción de masculinidad se convierte en el modelo que define la

subjetividad, el cuerpo y la vida de la mayoría de los hombres, y se apoya en el uso de la violencia contra las mujeres.

Así, la validación de la virilidad se debe comprobar y poner a prueba al cumplir con los requisitos de la masculinidad y los estándares predominantes de lo que significa ser un hombre (como ser sexualmente activos, ser el proveedor principal, tener poder sobre otros hombres y otros géneros, fuerza y la disposición a utilizar la violencia en diversas áreas de la vida), siempre en una posición de ventaja en comparación con las mujeres. Aunque algunos hombres puedan experimentar angustia al reprimir emociones, sensibilidades y cuidados, este poder en última instancia les otorga privilegios y se manifiesta a través del uso de la violencia de género como un medio para reforzar su identidad.

El artículo séptimo de la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LGAMVLV) refiere que la violencia familiar “es el acto abusivo de poder u omisión intencional, dirigido a dominar, someter, controlar, o agredir de manera física, verbal, psicológica, patrimonial, económica y sexual a las mujeres, dentro o fuera del domicilio familiar, cuyo agresor tenga o haya tenido relación de parentesco por consanguinidad o afinidad, de matrimonio, concubinato o mantengan o hayan mantenido una relación de hecho”.

La creencia comúnmente difundida en los medios de comunicación y en la cultura popular de que los niños y los hombres tienen una predisposición natural a la violencia, la toma de riesgos y la coerción sexual carece de fundamentos científicos sólidos que respalde la existencia de un gen de la violencia, la relación entre los cuerpos humanos y las complejas realidades sociales de la sexualidad y el género no puede reducirse a explicaciones tan simplistas.

Aunque es cierto que la mayoría de los perpetradores de violencia son hombres, también es cierto que la mayoría de los hombres no son violentos, la diferenciación de las masculinidades juega un papel importante en este contexto, la existencia de una conexión entre la masculinidad y la violencia ha sido evidente por largo tiempo, ha habido esfuerzos crecientes por entender esta conexión y hacer algo al respecto (Olavarría, 2001).

Uno de los ámbitos sociales donde se cuestiona la masculinidad es la violencia doméstica, la evidencia basada en la investigación empírica, el activismo feminista y la creciente cobertura mediática han contribuido a sacar a la luz la problemática de la violencia en el ámbito familiar, dejándola fuera del ámbito privado.

La violencia de género en las relaciones de pareja se conoce como violencia estructural, un término acuñado por Galtung en (2003), que sugiere que la violencia tiene tres formas: directa, estructural y cultural. Galtung representó estos conceptos mediante un triángulo, llamado el triángulo de la violencia, donde se señalan los tres tipos de violencia interconectados. La violencia directa, que es la más evidente y se manifiesta física, verbal o psicológicamente, se sitúa en el vértice superior del triángulo, la violencia estructural es una cualidad de los sistemas sociales y gubernamentales que guían a las naciones. Su conexión con la violencia directa es comparable a la porción del iceberg que yace bajo el agua; mientras que la violencia cultural, también conocida como simbólica, se fundamenta en valores culturales arraigados.

Este aumento en la visibilidad del fenómeno también ha destacado el papel de la masculinidad hegemónica en la violencia doméstica, aunque no existe una relación causal directa y otros factores también están en juego, el machismo como una norma cultural proporciona significados y representaciones que dan validez y justifican el uso de la violencia como una forma

de lidiar con los conflictos en el hogar, además, permite que los actos violentos se utilicen como prácticas para ejercer y perpetuar el poder masculino.

Estos dos aspectos que conectan la violencia doméstica con el machismo como norma cultural, así como la competencia por la supremacía entre diferentes manifestaciones de la masculinidad, generan desafíos y tensiones en la identidad de los hombres, esto ocurre cuando sus prácticas privadas para resolver conflictos y ejercer el control en el ámbito del hogar se ven cuestionadas públicamente por terceros.

En estas circunstancias, se revela la dinámica de jerarquía en las identidades de género que se negocian, y el papel de la masculinidad en esta dinámica, dado que las relaciones de género son una construcción social, ciertos eventos en la vida de los hombres, como cambios o proyectos personales, pueden generar tensiones y respuestas ambivalentes en su elección de una u otra expresión de masculinidad. (Connell y Messerschmidt, 2005: 852).

Existen dos argumentos reconocidos que han servido de alguna manera para justificar la violencia ejercida por los hombres, el primero pone de manifiesto que los utilizaban la violencia para proteger a sus seres queridos, este deber no se limitaba solo a su familia si no que alcanzaba niveles de protección de territorios o naciones, donde protegían personas, hogares, y buscaban garantizar la seguridad de sus familias, este argumento, se fundamentaba en el segundo, que sostiene que los hombres generan violencia debido a su condición biológica, lo que los situaba naturalmente en la esfera de la defensa y el conflicto.

En cuanto al segundo punto argumentativo, diversos estudios han demostrado que los elementos del entorno ejercen una influencia mayor que los aspectos biológicos en la génesis de la agresión en hombres. (Sapolski, 1997), además, la mayor fuerza física promedio de los hombres

es una realidad, aunque no se aplique de manera constante en todos los casos. Sin embargo, las críticas al primer argumento son mucho más influyentes en el contexto de las democracias occidentales contemporáneas, también, tal como evidencian las cifras sobre la violencia de género, es ante los hombres que las mujeres requieren la salvaguardia proporcionada por las instituciones.

La violencia masculina y la violencia de género como forma selectiva de la misma tienen graves consecuencias sociales (Clare, 2002), los hombres ejercen violencia contra las mujeres que están en una posición de subordinación porque tienen la capacidad de hacerlo. En otras palabras, lo hacen porque estas mujeres ya están bajo su control y autoridad, cuando el agresor se apropia del cuerpo de una mujer en un entorno público y abierto, lo hace para demostrar su poder y dominio, en el primero de ellos se trata de una comprobación de una superioridad ya existente; en el segundo, de una manifestación de capacidad de dominio que debe ser repetida con cierta regularidad y que puede ser asociada a los gestos rituales de renovación de los votos de virilidad. (Segato, 2013)

La condición de “dueñidad” reedita el pacto viril (Segato, 2013, 2016), pero no en términos de víctimas o “principales víctimas” de la violencia patriarcal, se trata de individuos que no están simplemente siguiendo las expectativas de masculinidad, como la autora ha señalado en declaraciones recientes, sino que funcionan como personas que ostentan los beneficios derivados de su género y son directamente responsables de la violencia mortal y de la exhibición del control sobre los cuerpos de las mujeres.

La Subjetividad Masculina en el Ejercicio de Violencia

La subjetividad, vista como un proceso de construcción de significados, está estrechamente relacionada con la identidad, esta última, tanto en el individuo como en grupos de personas, se configura como una acumulación social de significados que evoluciona y cambia, este proceso se

nutre de prácticas diarias, rutinas y también de nuevas interpretaciones compartidas, que surgen a raíz de rupturas, conflictos, experiencias de vida y relaciones tanto directas como indirectas. La subjetividad se define como un concepto que facilita la descripción de un individuo o un grupo, siempre y cuando se consideren las circunstancias particulares que influyen en las subjetividades. Este término alude a un universo de percepciones tanto psicológicas (interna-subjetivo) como sociales (intersubjetivo), donde las personas se perciben a sí mismas como entidades conscientes. (Foucault, 2001a).

La subjetividad como proceso de producción de significados se relaciona directamente con la identidad en la medida en que esta es en la persona o grupos de personas, una acumulación social de significados, como configuración subjetiva cambiante y dinámica a partir tanto de prácticas y rutinas, como de nuevas significaciones intersubjetivas dadas por rupturas, conflictos, el curso de vida y nuevas relaciones directas e indirectamente vividas. (Quiroz & Pineda Duque, 2009).

Luis Bonino describe la organización de la subjetividad masculina moderna la cual menciona que surge en el Renacimiento con la aparición del sujeto moderno (masculino) y está sustentada en la llamada ideología del individualismo de la modernidad, desde su perspectiva, el concepto de un individuo ideal se centra en la autoafirmación (ser por sí mismo o para sí mismo), este individuo se ve como autosuficiente, capaz de construir su propio camino, separado de la naturaleza, guiado por la razón y dedicado al desarrollo del conocimiento.

Este ideal permite que la persona haga lo que desee, imponga su voluntad y utilice su poder para proteger sus derechos, este ideal, que tiene sus raíces en los valores de la antigua Grecia, fue promovido como el estándar de humanidad por la filosofía predominante del Renacimiento, sin

embargo, no se aplicaba a las mujeres, que eran consideradas sujetos inferiores o ajenos, y por lo tanto se les otorgaban menos derechos y no se esperaba que fueran autosuficientes.

La selección de significados en la sociedad no ocurre en aislamiento, sino que está influida por jerarquías de significado y relaciones de poder entre grupos que coexisten en diferentes momentos y lugares, las identidades desempeñan un papel central en nuestra comprensión actual de la sociedad, ya que proporcionan una entrada cultural a esta realidad, aunque se relacionan con valores, normas, roles e instituciones, se distinguen conceptualmente de estos elementos según la tradición sociológica (Portes, 2006).

Retomando los desarrollos de Ana María Fernández (1999, 2007) hablamos de producción de subjetividad para destacar la heterogeneidad de los componentes que concurren para su producción y trabajar la dimensión de lo histórico social. La entendemos como los modos de pensar, sentir y hacer en el mundo, que marcan los cuerpos de determinada manera, en tanto el sujeto es productor y producido por instituciones, que generan modos de hacer-ser (Fernández, 2009), hablar de subjetividad en estos términos, implica dar cuenta de un nudo de múltiples inscripciones deseantes, históricas, políticas, económicas, simbólicas, psíquicas y sexuales.

De esta forma, el análisis de los modos históricos de subjetivación es inseparable de la indagación de las relaciones de poder que en ellos intervienen e interactúan (Fernández, 1999). Por su parte, Silvia Bleichmar (2005) puntualiza que la subjetividad está atravesada por los modos históricos de representación con los cuales una sociedad determina aquello que considera necesario para la constitución de sujetas y sujetos aptos para desarrollarse en su interior.

Así pues, la subjetividad es un entramado de significados, afectos, hábitos, disposiciones, asociaciones y percepciones resultante de las interacciones del sujeto y de cómo éste las interpreta

/construye mediante los discursos (lenguaje) y deseos (Pujal, 2003). Por tanto, la subjetividad es producto de las relaciones de poder, es decir, de las subjetivaciones, sujeciones o relaciones de dominación simbólicas. Pero la subjetividad no es algo estático, porque es una experiencia de deseo; el deseo sería el residuo de los procesos de subjetivación, lo que funciona como motor, como potencia para la transformación de la subjetividad (Gil, 2004).

Si la producción de subjetividad es un componente fuerte de la socialización, evidentemente ha sido regulada por centros de poder que definen el tipo de individuo necesario para conservar al sistema, sin embargo, en sus contradicciones, en sus huecos, en sus filtraciones, anida la posibilidad de nuevas subjetividades. Pero éstas no pueden establecerse sino sobre nuevos modelos discursivos, sobre nuevas formas de redefinir la relación del sujeto singular con la sociedad en la cual se inserta (Bleichmar, 2005, p. 84).

Se utiliza el término 'hombres y masculinidades' en plural debido a la existencia de diversas manifestaciones de la masculinidad que están relacionadas con distintas maneras de ser hombre, estas manifestaciones de la masculinidad representan simultáneamente una vivencia subjetiva y un producto de la construcción social y cultural. (Nascimento, 2004).

La formación cultural de la identidad masculina implica la tendencia social a establecer una serie de características, es decir, patrones de percepción, pensamiento y comportamiento, que son muy apreciados en la sociedad, estas características incluyen la falta de expresión emocional y corporal, la agresividad, la racionalidad, la fortaleza, la valentía, el control de las emociones, la invulnerabilidad, la resistencia física y emocional, la disciplina corporal, el ascetismo, la independencia, la autonomía, la competitividad, la ambición, la capacidad y la necesidad de ejercer el control, influir, dominar y dirigir.

Una subjetividad de los hombres que luchan por establecer conexiones íntimas con los demás y que no están conscientes de sus propios procesos emocionales, debido a su inclinación hacia el control y la represión de sus emociones, a excepción de la agresión y la racionalidad, suelen manifestar características típicas de la masculinidad hegemónica.

En este contexto, la mayoría de las veces los hombres desconocen sus propias emociones y experimentan un temor significativo a mostrarse vulnerables ante otros hombres y mujeres, lo cual es esencial y se convierte en un problema para construir relaciones íntimas, esto se debe a que los hombres que han internalizado estas expectativas sociales sienten que al vulnerarse corren el riesgo de ser percibidos como menos masculino.

En cambio, según Badinter (1993) se identifican múltiples criterios relacionados con la masculinidad, la noción de una masculinidad única y dominante se rechaza, lo que implica que no hay un único estándar masculino que sea aplicable universalmente en cualquier lugar y época, en su lugar, se reconoce una diversidad de masculinidades.

Se argumenta que la masculinidad no es una característica esencial, sino más bien un pensamiento que a menudo se utiliza para justificar la dominación masculina sobre las mujeres, desde esta perspectiva, las formas de masculinidad pueden cambiar, pero persiste el poder que los hombres ejercen sobre las mujeres. Además, se enfatiza que la masculinidad se construye y se aprende, lo que implica que también puede ser modificada o transformada. (Burin, Meler, 2000).

Este ideal de masculinidad ha sido nombrado a través del tiempo de diferente manera: La búsqueda de la notoriedad, el llamado de la vocación, la libertad de elección, la lucha por la supervivencia, el deseo de éxito o espíritu empresarial, se resumen en una de las creencias fundamentales de la masculinidad contemporánea: la autosuficiencia victoriosa, Esta

autosuficiencia se manifiesta a través del imperativo que la cultura impone como requisito para ser considerado un hombre (y sujeto) ¡hazte a tí mismo! (¡y triunfa!) (Gil Calvo,1997).

Estos pensamientos generan las creencias en torno a la masculinidad autosuficiente, exitosa y heroica en la que la identidad se construye alrededor de la idea de que ser un hombre implica poseer una masculinidad racional, independiente y controladora, estas creencias se han incorporado en la sociedad moderna, partiendo de la noción de que la masculinidad se adquiere mediante una serie de "etapas" en las que someterse a otras personas o a ideas es visto como necesario para alcanzar la autoridad y el control sobre otras personas y sobre nosotros mismos.

La subjetividad masculina de cada hombre se forma a través de las complejas y a menudo contradictorias interacciones y jerarquizaciones de estas creencias y mandatos, y de sus manifestaciones correspondientes, esta subjetividad se desarrolla a medida que cada individuo procesa y adopta estas influencias en su propia historia personal, a través de la mediación de las figuras parentales, estas influencias contribuyen a la formación de una estructura específica en la mente de los hombres y sus contenidos psicológicos, esto incluye la promoción del dominio y el control, tanto sobre uno mismo como sobre los demás, y la adopción de una lógica dicotómica que ve las cosas en términos de todo o nada.

A partir de estas influencias, surge otra de las creencias fundamentales en la masculinidad moderna: la creencia en la superioridad de los hombres sobre las mujeres, esto lleva a que los hombres crean tener un derecho mayor que las mujeres a la libertad, las oportunidades y el trato justo, esta creencia se arraiga profundamente en las subjetividades individuales (Bonino,1996), los demás hombres, por otro lado, se consideran individuos completos, merecedores de respeto admirativo o temeroso, pueden ser aliados o adversarios, y son potencialmente dominantes o

dominados, todos ellos participan en el acuerdo que otorga el control de lo público y la creación de leyes.

La propia subjetividad no se encuentra disponible para el individuo durante la interacción con los demás, lo que el individuo representa no está inmediatamente a su alcance, es necesario que el individuo tome un momento para detenerse y romper la continuidad de su experiencia, dirigiendo deliberadamente su atención hacia sí mismo.

La introspección requiere de la reflexión para lograr identificar los roles que desempeña en las diferentes áreas de su vida, se identifica con ellos, pero luego se distancia de ellos cuando reflexiona sobre su conducta, estos roles logran dimensionar significados culturales y la forma en que estos se materializan en la experiencia de cada individuo.

La identidad se forma a través de la interacción entre la sociedad, la perspectiva personal y el conjunto de símbolos culturales, implica una dinámica entre la identidad que se atribuye objetivamente (definida como la posición en un contexto específico) y el significado subjetivo que se le asigna.

Este sistema proporciona la estructura necesaria para que la percepción personal de la identidad se consolide al integrarse plenamente en dicho contexto, en consecuencia, la identidad solo puede ser asumida desde un punto de vista subjetivo cuando también se asumen los conocimientos específicos generados por la sociedad y que han sido objetivados, y dentro de los cuales adquiere su significado, por lo tanto, la identidad se convierte en una forma en la que el individuo actúa sobre sí mismo, involucrando no solo la reflexión, sino también un proceso de identificación y una influencia en el mundo que lo rodea. (Ilan, 1998).

La filósofa feminista Rosi Braidotti utiliza la terminología de "subjetividad nómada" o "individuo nómada" (Braidotti 1994), el nómada no se caracteriza por carecer de un lugar al que llamar hogar, sino más bien por ser una forma de individualidad que elige renunciar a la idea de estabilidad y, en su lugar, se dedica a la búsqueda de una identidad que se construye a través de transiciones constantes en diferentes áreas de su vida, todo esto, sin renunciar a su propia conexión, ya que se desplaza a lo largo de caminos que siempre están predefinidos.

Es precisamente esta constante reubicación lo que capacita al individuo para resistir la asimilación y la uniformidad impuestas por las representaciones predominantes del yo, el individuo ya no se encuentra confinado en una estructura binaria donde solo puede encajar en un lado u otro, ahora, tiene la oportunidad de ejercer su subjetividad y construir su identidad al moverse de un lugar a otro, reapropiándose de categorías, roles y estatus previamente establecidos con el fin de forjar nuevas identidades.

Basándome en la interpretación de la crisis de las identidades por parte de Dubar (2002), podemos concluir que, en un contexto comunitario, la identidad subjetiva reflexiva se encuentra completamente influenciada por la identidad cultural (basado en la heteronormatividad te identificas y te comportas de acuerdo con las normas culturales específicas en cada contexto, en hombres y mujeres).

Esto implica que el individuo asimila por completo un "modelo" de ser mujer o ser hombre, limitando su capacidad de reflexionar sobre su propia identidad, sin embargo, en una sociedad en la que el individuo está expuesto a influencias externas, su identidad heteronormativa (lo que se espera que sea y cómo se espera que se comporte como mujer u hombre) no siempre coincide o lo hace en menor medida con su identidad reflexiva.

De esta manera el individuo tiene la capacidad de autoevaluarse, cuestionar su identidad heteronormativa y cultural, y actuar de manera diferente, esto no implica que no hay identidad personal sin identidad colectiva, pero se inicia un proceso de individualización que permite que las identidades personales sean consideradas en las decisiones colectivas.

El individuo llega a una nueva construcción de identidad de género, una formulación de subjetividad de género, como resultado de sus experiencias en el entorno social y su capacidad de reflexión, las y los individuos que se alejan de los modelos culturales y se ubican en nuevas y distintas posiciones en el tejido de la experiencia social.

Las subjetividades que cuentan con una legitimación social son aquellas que se inscriben en la heteronormatividad tradicional, es decir, masculino/femenino, y que, en este marco, reflejan modelos identitarios que son ampliamente reconocidos en la sociedad, no obstante, en lo que respecta a los hombres, incluso cuando se ajustan a las normas de la heterosexualidad, aún no se establece una correspondencia directa entre las formas identitarias que son socialmente reconocidas y las que resultan de su introspección.

Esto conlleva, en la mayoría de los casos, a un proceso de identificación y construcción de la subjetividad que se torna considerablemente más intrincado, se puede concebir al individuo como un conjunto de elementos que se amalgaman en una entidad única, la cual interactúa con el entorno debido a su continua conexión con dicho mundo.

Tal como sostiene Dubar, al "organizar" sus pensamientos, el individuo, aunque dispone de cierta flexibilidad, siempre parte de categorías ideológicas que se derivan de las influencias sociales preexistentes (Dubar 2002: 9), al mismo tiempo, esta relación y su acción experimentan

cambios constantes, promoviendo así la continua transformación de su esfera simbólica y cognitiva, así como de su contexto social.

El concepto de "hombre plural" de Lahire se refiere a un individuo inmerso en múltiples entornos sociales y expuesto a diversos principios de socialización, en ocasiones, incluso opuestos, que él asimila en su formación (Lahire 2004: 47), este individuo se moldea a lo largo de su trayectoria personal y colectiva de dos maneras: primero, mediante la acumulación de experiencias sociales sincrónicas en momentos diversos; segundo, mediante la "convivencia" de experiencias sociales específicas en distintas dimensiones interseccionales (como lo religioso, lo político, lo económico, lo de género y generacional, entre otros) en el mismo período.

Desde esta visión, se nos brinda la capacidad de analizar cuáles de estos entornos ejercen una influencia más significativa en la formación de la subjetividad de un individuo específico en un contexto particular, tomando en cuenta su historia pasada, situación actual y perspectivas futuras. Además, se nos proporciona una comprensión de la relevancia tanto de la participación activa en la sociedad como de la habilidad de reflexionar del individuo en un ámbito compartido que conecta diferentes aspectos de la experiencia social.

Revisión de Literatura

Los estudios enfocados a los hombres han presentado un desarrollo importante desde la década de los 80. Existen varias aportaciones teóricas de gran relevancia que surgen de este campo de estudio una de ellas es la noción de dominación masculina planteada por autores como (Bourdieu,2007) y (Godelier,1983), quienes realizan importantes conceptualizaciones para lograr identificar y comprender cómo los hombres tenemos una posición privilegiada en estructuras de dominación que transversalizan la sociedad y la cultura.

En México hay una producción sólida desde los años noventa que cuenta con estudios sobre sobre temas como: patriarcado, machismo, salud de manera general, salud reproductiva y paternidades afectivas, a partir del año 2000 han ido tomando relevancia estudios que involucran a los hombres en categorías diversas como migración, sexualidad, violencia, entre otros (Núñez,2017).

De esta producción académica se utiliza a la Organización Panamericana de la Salud (OPS,2019), la cual analiza los riesgos a la salud que derivan de la masculinidad tradicional; ha explorado los mecanismos en que se construye la violencia machista mediante identificaciones masculinas y analiza crisis emocionales que viven los hombres en situaciones que resultan del reacomodo de las relaciones de género y los mandatos sociales de ser proveedores (Ramírez,2004 y 2020); profundiza sobre los aprendizajes de género y las paternidades (Salguero,2019), y analiza las experiencias y aprendizajes con que se construye el género en la vida los hombres (Núñez,2013).

Entre la creciente producción académica sobre el tema, se exploran nuevos ámbitos entre los que se puede destacar trabajos que abordan situaciones muy específicas de las masculinidades, algunos han propuesto la categoría de hombre joven para analizar una serie de vulnerabilidades que viven los varones de las nuevas generaciones (García y Sugiyama, 2010), o el estudio de las masculinidades a la situación de las diversidades sexuales en las que existen realidades particulares y donde la masculinidad no es exclusiva de ser hombre (Lists,2004).

También se encuentran trabajos que analiza situaciones de violencia y su relación con estructuras de poder (Schongut,2012), algunas otras investigaciones retoman la categoría de orden de género (Guevara,2008).

El modelo es base del orden de género patriarcal porque los varones pueden acceder a ciertos privilegios según se ajustan a dichos referentes; así, pueden acceder a posiciones de mayor poder en sus relaciones con otros hombres y mujeres, este modelo dominante de masculinidad produce desigualdades de género que hacen intersección con otras desigualdades derivadas de condiciones de clase, raza, etnia, edad, entre otras.

La jerarquización de lo masculino por encima de lo femenino produce una multiplicidad de prácticas violentas cuyo objetivo está dirigido a lograr posicionarse en la escala más alta de dicha jerarquía. Esta posición significa poder, material y/o simbólico, sobre la otredad a partir de la opresión. La hegemonía suele estar ligada a dicha posición de poder. (Verdín Tello, 2023).

Las altas expectativas que pesan sobre los hombres se cruzan con los mensajes de superioridad sobre mujeres, niñas, niños, adolescentes, personas de la tercera edad, así como personas LGTBTTIQ, dan como resultado conductas violentas acompañadas de conductas dominantes, dificultad para establecer vínculos afectivos de confianza y empáticos, y una relación con las mujeres basada en la concepción de ellas como un objeto.

La violencia que enmarca este proceso de construcción y ejercicio de la masculinidad afecta severamente el desarrollo de las personas, en donde el hombre (como género) es la primera de sus víctimas, como consecuencia del mandato de masculinidad hegemónica al que está sujeto (Segato, 2018).

Para comenzar con esta investigación se han consultado varios autores y autoras que ha elaborado investigaciones en las que destacan el trabajo Masculinidades y Violencia de Género en zonas rurales y urbano-marginales de cuatro provincias del país de Tahira Vargas (2019), la investigadora empleó entrevistas a profundidad e historia de vida, como técnicas para obtener

información y ofrecer un recuento de los acontecimientos significativos en la vida del sujeto, en este caso, hombres de distintos estratos sociales, de contextos rural-urbano marginal, así como grupos etarios (adolescentes, jóvenes y adultos), incluyendo a personas trans para mostrar la diversidad de las prácticas y discursos de la población masculina. Lo que me lleva a buscar algunas otras características de la construcción de la masculinidad puedan encontrarse en hombres jóvenes de Ciudad Juárez y la manera en incorporarlas a sus subjetividades.

En busca de estudios que pudieran generar un panorama más amplio de características de la masculinidad presentes en hombres que han ejercido violencia hacia sus parejas revise la investigación: Educación, masculinidades y violencias en la universidad realizada por Mauricio Zabalgoitia Herrera en el 2021 donde se aborda el punto de las masculinidades críticas donde repasa tres vertientes teóricas: la masculinidad hegemónica y las teorías de los actos de hombría (manhood acts) y el apoyo por parte de pares varones (male peer support). Con esto, se perfila la propuesta de un modelo triple —en cuanto a ideales, estrategias y alianzas— de educación en masculinidades y contra las violencias. La labor crítica desemboca en una revisión de las “múltiples masculinidades” frente a propuestas recientes que cuestionan la dicotomía toxicidad/positividad, donde se destaca la opción de masculinidades mixtas. (Zabalgoitia Herrera, 2022) Donde logra ampliar los factores que influyen en la masculinidad hegemónica como lo son actos de hombría y apoyo por parte de estos varones, que me lleva a la reflexión sobre la importancia de identificar el apoyo entre los hombres en la conductas machistas y sexistas hacia las mujeres, así como el evaluar los estereotipos de género.

Estudios cualitativos como: Análisis de tres modelos teóricos en el trabajo con varones que ejercen violencia hacia la pareja de Mariano Acciardi (2021) que logra recolectar experiencias de hombres que se encuentran en un proceso terapéutico debido a la violencia en la pareja ejercida da

una perspectiva desde la escucha de los propios hombres y su visión sobre la masculinidad hegemónica, así como las afectaciones que ha logrado identificar que ha vivido de la misma. A pesar de lo que patriarcado dictamina, o lo que el orden de género asigna, se encuentra más de una persona que siente el pesado costo que dicha construcción social ha tenido sobre ella. Una manifestación de lo anterior es la sorpresa de los participantes al estar hablando y reflexionando sobre estas cosas con otros varones.

Si bien se reproducen en el seno del dispositivo estereotipos de rivalidad imaginaria y dominación social, (que quienes coordinan deben regular y devolver la dialéctica a la dinámica); (Acciardi et al., 2022) lo que me lleva a reflexionar la importancia de escuchar a los hombres y sus perspectivas sobre la masculinidad, una investigación interesante sobre esta perspectiva obtuvo los datos a través de observación participante de un proceso grupal terapéutico y entrevistas con sus participantes, el análisis narrativo donde enseñan las interconexiones de la construcción social de la subjetividad masculina con actos de violencia, referencian particularidades y estrategias importantes para la mejor eficacia de intervenciones en el sector (Beiras, 2012).

Otras investigaciones como: La construcción de la masculinidad: el caso de un albañil logra darme un panorama más amplio sobre el método de investigación de historia de vida, su investigación se centra en estudiar los significados, las funciones, los valores, los atributos, y prácticas cotidianas vinculadas al modelo dominante de la masculinidad en contextos rurales. Se descubrió que la construcción de las masculinidades es un proceso que comienza desde temprana edad en el cual intervienen aspectos personales, familiares, comunitarios, y del espacio laboral.

Esta historia de vida también aborda las continuidades, rupturas, y ambivalencias del modelo de masculinidad hegemónico propio del contexto en el que se encuentra el sujeto, quien

entiende la masculinidad en la vida adulta a partir del éxito laboral, la proveeduría económica y la participación en el espacio laboral remunerado (Ramírez-Villaseñor, 2021).

Algunas investigaciones se han enfocado específicamente en algunas características sociales e institucionales que influyen como un factor de vulnerabilidad en los hombres como lo es la investigación: Las situaciones de exclusión social como factor de vulnerabilidad a la violencia de género en la pareja: Desigualdades estructurales y relaciones de poder de género de Paola Damonti y Patricia Amigot Leche (2019) determinado el mecanismo de impunidad aprendida que se ha descrito en referencia a los hombres en exclusión social, pero que puede contribuir, más genéricamente, a desplazar la mirada analítica de las situaciones de violencia que experimentan a los varones y que la llevan a la propia relación, para un abordaje multicausal y multidimensional.

Más concretamente, con tal formulación se ha pretendido subrayar que esta sensación de impunidad de los agresores –que no es innata sino aprendida poco a poco y con cada acto violento que no recibe sanción– facilita que paulatinamente se incremente la intensidad de la violencia que estos ejercen, en una espiral que no termina si no cesa la impunidad que la permite. (Damonti & Leache, 2019).

La importancia de identificar y analizar las características de la masculinidad y subjetividades presente en hombres jóvenes es uno de los fines de esta investigación, en el trabajo: Determinación social del malestar psicológico y el estrés en hombres que ejercen violencia en la pareja en la Ciudad de México de Fernando Bolaños Ceballos y Benno de Keijzer (2020) donde logran identificar el estrés como una característica importante derivado de los mandatos de masculinidad y encuentran una relación con la violencia en la pareja ejercida por hombres, los hombres del estudio destacaron la ausencia de difusión masiva sobre espacios que atiendan a los varones a detener su violencia familiar y otras problemáticas emocionales que experimentan; la

necesidad de derechos sociales para padres solteros, aunque no mencionaron la ausencia paterna en la crianza o la educación autoritaria de niños y niñas de muchos varones; finalmente, desean contar con prestaciones laborales y seguridad social como se daba en décadas anteriores, es decir, en la época del Estado de bienestar.

Estas necesidades detectadas pueden resultar básicas y estratégicas para impulsar acciones públicas con perspectiva de género dirigidas a los varones, además de proteger social mínimamente a los trabajadores para satisfacer sus necesidades básicas, como parte de sus derechos humanos, señalaron la necesidad de contar con espacios públicos para facilitar la construcción de prácticas equitativas en las relaciones de pareja, conformados por grupos de mujeres y hombres, que aborden temas como: los cambios actuales en los roles de género; la sexualidad; la reproducción; y la crianza y educación de hijos/as. (Ceballos & de Keijzer, 2020).

Contextualización

Introducción

La ciudad de Ciudad Juárez, ubicada en el norte de México en el estado de Chihuahua, se erige como un punto crucial en la frontera con la ciudad estadounidense de El Paso, Texas. Esta ubicación estratégica ha moldeado tanto la economía como la cultura de la ciudad, influyendo en los flujos migratorios y el comercio internacional. Con una población diversa y en constante crecimiento, Ciudad Juárez ha experimentado un notable aumento demográfico en las últimas décadas, impulsado en gran medida por la migración de otras regiones de México en busca de oportunidades laborales en la próspera industria maquiladora.

Sin embargo, la ciudad también ha sido escenario de una trágica realidad: la violencia de género que ha marcado su historia reciente. A lo largo de los años, Ciudad Juárez ha sido conocida por los feminicidios y la violencia contra las mujeres, fenómenos que han generado preocupación a nivel nacional e internacional. La violencia de género en Ciudad Juárez ha dejado una profunda huella en la comunidad, afectando no solo a las víctimas directas, sino también a sus familias y a la sociedad en su conjunto. Los feminicidios y la impunidad que a menudo los acompaña han generado un clima de temor e inseguridad, especialmente para las mujeres que habitan en la ciudad.

En este contexto complejo, resulta fundamental abordar la influencia de la ubicación geográfica de Ciudad Juárez en su desarrollo económico y social, así como la problemática de la violencia de género que ha permeado la ciudad. Este capítulo de tesis se propone analizar en profundidad los factores que han dado forma a la realidad actual de Ciudad Juárez, desde su economía y cultura hasta los desafíos y respuestas frente a la violencia de género, con el objetivo de comprender mejor las dinámicas sociales y los retos que enfrenta esta vibrante urbe fronteriza.

Ciudad Juárez: Territorio Fronterizo

Ciudad Juárez es una ciudad ubicada en el norte de México, en el estado de Chihuahua, limita con la ciudad estadounidense de El Paso, Texas, lo que la convierte en un importante punto de cruce fronterizo, esta ubicación estratégica ha influido en la economía y la cultura de la ciudad, así como en los flujos migratorios y el comercio internacional, tiene una población muy grande y diversa, con una mezcla de culturas y etnias. La población ha experimentado un crecimiento significativo en las últimas décadas, principalmente debido a la migración de otras partes de México en busca de oportunidades laborales en la industria maquiladora, la economía de Ciudad Juárez está fuertemente ligada a la industria manufacturera, especialmente a través de las maquiladoras, que son fábricas que importan materiales y exportan productos terminados, esto ha atraído a una gran cantidad de trabajadores, tanto locales como migrantes de otras regiones de México.

Según los datos obtenidos por la Radiografía socioeconómica del municipio de Juárez 2022, así comenzó 2023 del Instituto Municipal de Investigación y Planeación Ciudad Juárez, Chihuahua (2023) durante el periodo analizado, en términos demográficos el municipio de Juárez contaba con una población total de 1,537,291 habitantes, con un equilibrio entre géneros representado por un 49.36% de mujeres y un 50.64% de hombres, la proporción de géneros mostró una ligera discrepancia, con 103 hombres por cada 100 mujeres y 97 mujeres por cada 100 hombres.

Entre los años 2010 y 2020, se observó una reducción significativa del 28.70% en la población en situación de pobreza, beneficiando a 152,675 individuos mediante mejores condiciones de vivienda, empleo, educación y beneficios de programas sociales, durante el periodo comprendido entre el año 2000 y 2022, la población experimentó un aumento anual promedio del 1.04%, equivalente a un incremento de una persona por cada 100 habitantes, la edad mediana de

la población se estableció en 29 años, respecto a la estructura familiar, el 67.51% de los hogares presentaban jefatura masculina, mientras que el 32.49% estaba encabezado por mujeres, en cuanto a las estadísticas relacionadas con el estado civil, se encontró que la edad mediana de matrimonio fue de 30 años, siendo de 31 años para hombres y 29 años para mujeres, mientras que la mediana de edad para divorciarse fue de 43 años, con 42 años para mujeres y 45 años para hombres. Además, se registraron 70 divorcios por cada 100 matrimonios. Se estima que 1 de cada 3 habitantes nació fuera del estado o país, totalizando 531,769 personas. Dentro de esta población migrante, el 24.75% provenía de Durango, el 17.80% de Veracruz y el 16.80% de Coahuila. Asimismo, se realizaron 5,899 eventos de repatriación de mexicanos desde Estados Unidos, incluyendo 3,248 niños, niñas y adolescentes repatriados a Ciudad Juárez.

En temas de educación en el año 2022, el grado promedio de escolaridad en el municipio de Juárez se situó en 10.51 años. Destaca que los hombres de 25 a 29 años alcanzaron el grado promedio más elevado, con 12.33 años, mientras que las mujeres de 20 a 24 años registraron un promedio de 12.26 años para el mismo año. En 2020, aproximadamente el 20.55% de la población contaba con educación superior, distribuida en un 48.5% de mujeres y un 51.5% de hombres. En relación a la dinámica educativa, durante el ciclo escolar 2022-2023, las escuelas secundarias del municipio tenían en promedio 35 alumnos por grupo, superando ligeramente el promedio estatal de 28 alumnos, mientras que en bachillerato, el promedio fue de 38 alumnos por grupo, comparado con el promedio estatal de 33. En el ciclo escolar 2021-2022, se graduaron 7,776 alumnos de nivel superior en Juárez, siendo el 81.2% licenciados, el 11.3% técnicos superiores universitarios, y el 7.5% posgraduados. Las áreas de estudio más populares fueron administración y negocios, ingeniería, manufactura y construcción, y ciencias sociales y derecho. Sin embargo, en el ciclo escolar 2022-2023, el 67.72% de las escuelas primarias carecían de equipo de cómputo para uso

educativo, mientras que solo el 75.46% de las secundarias contaban con esta herramienta, y en ambos casos, un porcentaje significativo disponía de acceso a internet.

En temas de seguridad En el año 2022, el municipio de Juárez experimentó una disminución en su tasa de delitos, registrando 2,229 casos por cada 100 mil habitantes, en comparación con los 2,541 del año anterior, lo que representó una reducción del 12.25%. Según los datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, los tres principales delitos reportados fueron la violencia familiar (22%), el robo (18%), y el daño a la propiedad (10%). El Instituto Municipal de las Mujeres (IMM) brindó atención a 1,057 personas en 2022, mayormente mujeres con una edad promedio de 36 años, siendo los tipos de violencia más frecuentes la psicológica (81.6%), física (8.3%), y económica (5.0%). Entre las mujeres atendidas, el 41% mencionó estar casada, el 23% ser madre soltera, y el 21% en unión libre. Respecto a la actividad económica, el 59% estaba empleada, el 28% se dedicaba a los quehaceres del hogar, y el 3% estaba desempleada. Se iniciaron 7,426 carpetas de investigación por violencia familiar, mostrando un incremento del 22% desde 2015. En cuanto a las víctimas, se contabilizaron 7,991, de las cuales el 85% fueron mujeres, destacando que las mujeres jóvenes de 18 a 29 años representaron el 28% del total de víctimas.

La violencia familiar también fue uno de los principales delitos que se cometieron en contra de menores de edad (0-17 años), donde en 2022 se abrieron 733 carpetas de investigación por este delito, que contenían 838 víctimas. Otros delitos cometidos a este grupo de población vulnerable fueron: abuso sexual, violación y omisión de cuidados. De acuerdo a la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU), al cuarto trimestre de 2022 el 26.6% las personas de 18 años y más del municipio de Juárez expresaron sentirse seguras y 73.4% inseguras. En mujeres, estos porcentajes fueron 22.1% y 77.9% respectivamente, mientras que en hombres 34% y 66%.

En temas de economía La inflación anual en Ciudad Juárez en 2022 alcanzó el 7.19%, y se registraron incrementos significativos en los precios de los combustibles respecto al año anterior: Magna 10.87%, Premium 10.57%, y Diésel 7.55%. El tipo de cambio al cierre de 2022 fue de 19.45 pesos por dólar, mientras que, al iniciar la jornada del 6 de marzo de 2023, el tipo de cambio interbancario se situó en 17.99 pesos por dólar, su nivel más bajo desde septiembre de 2017. La Población Económicamente Activa (PEA) ascendió a 782,646 personas, con una mayoría de 314,803 mujeres y 467,843 hombres, y el 98.03% de la PEA se encontraba ocupada. La tasa de ocupación en el sector informal fue del 14.33%, y la población no económicamente activa interesada en trabajar, pero con limitaciones representó el 13.0%.

Respecto a los trabajadores adscritos al IMSS, el 71.15% ganaba de 1 a 3 salarios mínimos, y un pequeño porcentaje, tanto de mujeres (3.39%) como de hombres (8.58%), ganaba más de 5 salarios mínimos. Se contabilizaron 42,811 unidades económicas activas, siendo la mayoría micronegocios (89.75%), seguidos de pequeños (7.8%), medianos (1.6%) y grandes negocios (0.8%). En el ámbito de la industria IMMEX, Ciudad Juárez destacó con el 66.2% de los establecimientos activos y el 72.3% del personal ocupado a nivel estatal. Entre 2021 y 2022, los empleos formales aumentaron en un 3.60%, representando 17,358 empleos adicionales, mientras que los empleos en la industria de la transformación incrementaron en un 3.13%, sumando 10,016 empleos. En total, había 321 establecimientos IMMEX con un promedio de 977 empleados por establecimiento, consolidando a Ciudad Juárez como un actor significativo, representando el 6.22% del total nacional de establecimientos y el 10.78% del personal ocupado en todo el país.

En 2022, los ingresos del gobierno municipal de Juárez ascendieron a 7,244.79 millones de pesos corrientes, mostrando un aumento significativo de 1,236.72 mdp en comparación con el año anterior, lo que representó un incremento del 20.58%. Del total de ingresos, el 56.56% provino

de participaciones y aportaciones, mientras que el 43.44% restante correspondió a ingresos propios, siendo los impuestos la principal fuente de recaudación, representando el 62%. Dentro de este rubro, el pago del predial (45.19%), la traslación de dominio (26.90%), y el rezago del predial (15.54%) destacaron como los principales contribuyentes. Respecto a los egresos, en 2022 alcanzaron los 7,756.78 millones de pesos corrientes, con un enfoque significativo en gestión urbana (37.30% del total) y seguridad pública (25.82%). En comparación con otros municipios, Juárez se ubicó en el quinto lugar de ocho, con una recaudación per cápita de 4,790 pesos por habitante, superando a Puebla, Mérida y Chihuahua, pero quedando por debajo de Guadalajara, Zapopan, León y Monterrey en términos de ingresos por habitante.

En cuestión de infraestructura en el municipio de Juárez hasta el año 2020, se contabilizaron 520,242 viviendas, de las cuales el 10.84% permanecían deshabitadas, el 2.77% se destinaban a uso temporal, y el resto estaban ocupadas. En términos de servicios, al cierre de diciembre de 2022, se registraron los siguientes usuarios: 480,812 para agua potable, 478,712 para drenaje, 506,488 para electricidad, y 222,484 para gas natural. El consumo de agua alcanzó los 117.54 metros cúbicos por habitante en el año 2022. En cuanto a la inversión en programas de vivienda del sector público en 2022, ascendió a 8,759.23 millones de pesos, donde INFONAVIT contribuyó con el 56.18% y Banca CNBV con el 41.62%, siendo los financiamientos para viviendas existentes y nuevas los más comunes. Para febrero de 2023, el 77.43% de las vialidades en el municipio contaba con pavimento, mientras que el restante 22.57% carecía de este tipo de infraestructura.

Como se puede observar, el rápido crecimiento de la población y la industria ha llevado a un rápido desarrollo urbano en Ciudad Juárez, con nuevas colonias y áreas residenciales surgiendo constantemente. Sin embargo, este crecimiento también ha traído desafíos en términos de

infraestructura, acceso a servicios básicos y desarrollo urbano sostenible, también es posible evidenciar los altos niveles de violencia familiar en la ciudad y que presentan un problema de salud grave.

Con la industria maquiladora los roles tradicionales fueron alterados sin contar con redes de protección ciudadana que pudieran responder al nuevo modelo, que ha dejado secuelas tan lamentables como la propia violencia doméstica, que acaba con las familias y a veces con las vidas, y de manera alarmante los asesinatos de mujeres conocidos ya en todo el mundo (Pineda Jaimes & Herrera Robles, 2007).

Violencia de Género en Ciudad Juárez

Desde 1993, año en que se registraron los primeros casos de feminicidios en Ciudad Juárez, Chihuahua, hasta noviembre de 2009, cuando la Corte Interamericana de Derechos Humanos (Corte IDH) emitió su fallo con respecto al caso "Campo Algodonero", el cual exigía que México compensara a las víctimas, el deterioro de la situación de las mujeres apenas mostró signos de mejora durante un extenso período de casi 16 años. Durante este lapso de tiempo, en lugar de observar avances significativos en la protección y el respeto de los derechos de las mujeres, lo que se evidenció fue un empeoramiento progresivo de la situación, especialmente en una ciudad marcada por la violencia y la impunidad como Ciudad Juárez, catalogada tristemente como "la más peligrosa del mundo"(Vázquez, 2011).

A pesar de los esfuerzos y las demandas de justicia por parte de organizaciones civiles, activistas y familiares de las víctimas, la violencia contra las mujeres en Ciudad Juárez persistió de manera alarmante, alcanzando niveles que reflejaban una crisis humanitaria de proporciones preocupantes. Estos casi 16 años estuvieron marcados por un continuo desamparo de las autoridades competentes, que no lograron garantizar la seguridad y la integridad de las mujeres en

la región. En lugar de ofrecer respuestas efectivas y soluciones concretas, se observó una alarmante falta de acción por parte de las instituciones encargadas de velar por la protección de los derechos humanos de todas las personas, sin distinción de género.

El caso "Campo Algodonero" se convirtió en un símbolo de la impunidad y la negligencia estatal frente a la violencia de género en México. La sentencia de la Corte IDH, si bien representó un paso importante hacia la justicia para las víctimas y sus familias, también puso de manifiesto la grave crisis de derechos humanos que atravesaba el país, especialmente en lo que respecta a la protección de las mujeres frente a la violencia y la discriminación.

Además de los eventos ocurridos en Ciudad Juárez, la violencia y el trato discriminatorio hacia las mujeres pueden provenir de individuos no reconocidos como miembros de las fuerzas militares, policiales u otros representantes del gobierno (Vázquez, 2011).

Además de los incidentes documentados en Ciudad Juárez, la violencia y la discriminación contra las mujeres pueden originarse en individuos no vinculados oficialmente a instituciones gubernamentales o fuerzas de seguridad, como ocurre frecuentemente en casos de violencia ejercida por la pareja. En estas situaciones, los perpetradores suelen ser personas comunes, tales como parejas sentimentales o cónyuges, que no ocupan cargos públicos o militares. Esto resalta que la violencia de género no se limita a entornos específicos o a perpetradores identificables fácilmente, sino que puede manifestarse en relaciones personales cotidianas, lo que subraya la complejidad y la omnipresencia del problema.

González y Otras vs México

El día 6 de noviembre de 2001 fueron hallados en un campo algodonero de Ciudad Juárez los cadáveres de Claudia Ivette González (20 años), Esmeralda Herrera Monreal (15 años) y Laura Berenice Ramos Monárrez (17 años). Los cuerpos se encontraron con signos de tortura, y con evidencia de violencia sexual previa a la muerte. Las tres jóvenes habían desaparecido entre septiembre y octubre de ese año. Los hechos se presentaron en un contexto de discriminación contra las mujeres en Ciudad Juárez (México), en los cuales se cometieron multiplicidad de desapariciones, violencia sexual y asesinatos de mujeres (feminicidios), y de impunidad caracterizada por demora en el inicio de la investigación, inactividad una vez iniciadas, falta de búsqueda de las mujeres desaparecidas, negligencia en la recolección de evidencia, y ausencia de análisis de las agresiones a mujeres como parte de un fenómeno de violencia basada en género (párr. 150), así como actitudes discriminatorias por las autoridades.

Al examinar el contexto que rodeó los acontecimientos del caso, el gobierno mexicano indicó a la Corte que el factor estructural principal que podría explicar la violencia contra las mujeres en Ciudad Juárez radica en la decisión de las maquiladoras de dar prioridad a la contratación de mujeres. Esto, según el Estado, provocó cambios significativos en la vida laboral de las mujeres, alterando los roles tradicionales al convertirlas en proveedoras del hogar. Como resultado, surgieron conflictos dentro de las familias, ya que las mujeres empezaron a ser percibidas como más competitivas e independientes. (Gómez-Robledo, 2010), además, en esta región persisten prácticas arraigadas como el tráfico de drogas y armas, así como la presencia de cárteles y su competencia por el control de este importante corredor para el traslado de drogas hacia los Estados Unidos. Estas actividades ilícitas están estrechamente ligadas a las condiciones de vida precarias que enfrenta una parte considerable de la población en esta ciudad. Además, se

sustentan en patrones patriarcales que perpetúan la idea de que las mujeres son meros objetos sobre los que se puede ejercer todo tipo de violencia. (Ravelo, 2005).

En este caso, la Corte IDH estableció con claridad que la Convención Belém do Pará puede ser fuente de atribución de responsabilidad internacional de los Estados que la han ratificado, respecto de su artículo 7 [deberes de los Estados]. La Corte consideró que los hechos se habían perpetrado en un contexto de alta violencia contra las mujeres y que dichos homicidios habían sido cometidos “por razones de género” (párr. 143, 231), en el marco de “una cultura de discriminación contra la mujer, la cual, según diversas fuentes probatorias, ha incidido tanto en los motivos como en la modalidad de los crímenes, así como en la respuesta de las autoridades frente a éstos. En este sentido, cabe destacar las respuestas ineficientes y las actitudes indiferentes documentadas en cuanto a la investigación de dichos crímenes, que parecen haber permitido que se haya perpetuado la violencia contra la mujer en Ciudad Juárez” (párr. 164)

En esta sentencia, la Corte precisa el alcance de los deberes del Estado en materia de respeto, garantía y protección. La obligación de respeto refiere a una restricción del ejercicio del poder estatal (párr. 235). La garantía debe aplicarse en función del derecho a proteger, pero implica el deber de organizar todo el aparato estatal para asegurar el disfrute de los derechos, adoptando medidas positivas (párr. 236 y 243). Tratándose de violencias contra las mujeres, implica el desarrollo de medidas específicas para impedir que la violencia se perpetre (ver especialmente párr. 258). La protección implica actuar de manera diligente cuando se conoce de un riesgo real e inmediato; se trata entonces de una prevención específica que implica una actuación exhaustiva y que tratándose de casos de desaparición adquiere un carácter especial (párr. 279-286). (Corte IDH. Caso González y otras (“Campo Algodonero”) vs. México. Sentencia de 16 de noviembre de 2009.) La sentencia de la Corte interamericana en el caso Gonzalez y otras vs México menciona

la implementación de programas y cursos permanentes de educación y capacitación en derechos humanos y género, con el objetivo de promover la perspectiva de género en la conducción de investigaciones y procesos judiciales relacionados con la discriminación, la violencia y los homicidios de mujeres por razones de género. Esto implica formar a funcionarios públicos para que puedan abordar adecuadamente estos casos y superar los estereotipos de género que puedan influir en su actuación.

Esta medida también puede relacionarse con la implementación del trabajo con hombres generadores de violencia. A través de programas educativos y de capacitación dirigidos a la población en general, se puede abordar la raíz de la violencia de género, incluida la violencia ejercida por hombres. Al educar a la sociedad en general sobre la igualdad de género, el respeto mutuo y la eliminación de los estereotipos de género, se puede contribuir a prevenir la violencia contra las mujeres y promover relaciones más saludables y equitativas entre hombres y mujeres.

Sin embargo, dada la amplia gama y la cantidad de casos de violencia y discriminación contra las mujeres en México, especialmente en Ciudad Juárez, Chihuahua, la atención internacional se centró en el contexto de violación de los derechos de las mujeres en esta ciudad. Esto se evidencia en la gran cantidad de informes enviados a la Corte Interamericana de Derechos Humanos (Corte IDH) por diversas instituciones y organizaciones. Aunque no es la primera vez que un tribunal internacional de derechos humanos responsabiliza a un Estado por no prevenir la violencia de género ejercida por particulares o personas no asociadas con el gobierno, el caso de Ciudad Juárez representó un fenómeno de una magnitud sin precedentes en este ámbito. Nunca antes un tribunal había enfrentado un caso que estuviera tan profundamente arraigado en un fenómeno de tal escala y alcance. México admitió parcialmente su responsabilidad internacional en relación con la mayoría de las omisiones e irregularidades en las investigaciones de los delitos

cometidos entre 2001 y 2003, así como en lo concerniente al daño sufrido por la salud mental de los familiares de las víctimas durante ese período. Asimismo, reconoció el entorno de discriminación y violencia dirigida hacia las mujeres en Ciudad Juárez, Chihuahua. (Vázquez Camacho, 2011).

En los últimos años, Ciudad Juárez ha sido conocida por enfrentar desafíos relacionados con la violencia y la seguridad, principalmente debido al narcotráfico y la actividad de los cárteles de drogas. Aunque ha habido esfuerzos por mejorar la situación, la violencia sigue siendo una preocupación para los residentes y las autoridades. La violencia de género en Ciudad Juárez ha sido un problema persistente y preocupante durante varias décadas, con un alto número de feminicidios que han generado indignación nacional e internacional, la impunidad es un factor clave, ya que muchos casos no se investigan adecuadamente ni se castiga a los responsables, lo que ha generado desconfianza en las instituciones de justicia, las relaciones sociales entre los géneros sigue marcada por la violencia feminicida; la dominancia patriarcal no ha cambiado o ha cambiado muy poco; las mujeres siguen sometidas a un sistema opresivo a través de la cultura de género que impera en las relaciones de pareja, familiares, de amigos, vecinos, compañeros de trabajo, de la escuela y, en general, entre las comunidades que componen esta región fronteriza (Díaz, Blanca & Valvidia, 2015).

Esta violencia está arraigada en factores socioeconómicos y culturales, como la desigualdad de género, la pobreza y la migración, creando un entorno donde las mujeres son más propensas a enfrentar violencia y discriminación, a pesar de los esfuerzos gubernamentales y del activismo de la sociedad civil, se necesita una respuesta más integral que aborde las causas profundas de esta violencia y garantice la seguridad y los derechos de las mujeres y niñas en la ciudad. En este contexto, la tragedia de los crímenes contra mujeres en Juárez, además de la

pérdida temprana de sus valiosas y consecuente tragedia familiar con infinidad de secuelas en la salud física o emocional, y el deterioro de muchos de los derechos fundamentales de las familias, significa el desmoronamiento de una sociedad que ha optado por la inmovilización y el silencio como una forma de protección ante lo desconocido, ante el riesgo (Pineda & Herrera, 2007).

Hoy, en nuestra realidad mexicana, esas mujeres jóvenes de Ciudad Juárez y de toda la frontera norte son las que tienen un empleo, las que tienen la disciplina y sin duda la resignación para trabajar por ese salario, con esas carencias infrahumanas, con esos horarios... Pero dígame lo que se diga, son las que al final de la semana cuentan con un ingreso, llegan a los centros nocturnos con algo que se llama capacidad de pago (de las bebidas, de los tacos y los caldos a la salida...), son las que en ciertos momentos de la fiesta en el galerón se dan el lujo de escoger con qué tipo quieren bailar y salir y seguir (Martin,2007).

Los hombres que habitan esta sociedad esperando cruzar la frontera y desempeñar el rol más heroico de ganar en dólares, pero mientras eso no se logra, y eso no se logra fácilmente, los hombres se reúnen en los espacios públicos para tomar alcohol o jugar futbol y con mucha dificultad se encargan de los hijos y del hogar mientras la mujer, la hija o la hermana se encuentran en la faena. Al terminar la semana, son las mujeres las que tienen recursos, por modestos que sean. Son ellas las que tienen el "poder" social y eso no es fácilmente asimilable; constituye de hecho una profunda alteración de los roles de género. Aparece, entonces, un "machismo ultrajado" en todas partes. Los medios de comunicación y la frecuencia de los asesinatos confieren a esta agresión de género una cierta "normalidad" en el ambiente cotidiano (en términos estrictamente sociológicos, a eso se llama una "moda" y eso abre un espacio para la impunidad: "si otros matan mujeres, el que lo haga yo no puede ser tan grave"). (Martin,2007).

Se ha explorado la compleja intersección entre la ubicación estratégica de Ciudad Juárez, su crecimiento demográfico impulsado por la migración y la influencia de la industria maquiladora, así como la dolorosa realidad de la violencia de género que ha marcado la ciudad. A través de un análisis detallado, se ha buscado comprender las múltiples facetas que caracterizan a esta urbe fronteriza, desde sus logros económicos hasta los desafíos sociales que enfrenta.

Al reflexionar sobre la importancia de abordar tanto los aspectos positivos como las problemáticas urgentes que afectan a Ciudad Juárez, se destaca la necesidad de adoptar enfoques integrales y colaborativos para promover un desarrollo sostenible y equitativo en la región. La riqueza cultural y la diversidad de la población de Ciudad Juárez ofrecen un potencial único para construir una comunidad más inclusiva y segura para todas las personas que la habitan.

Metodología

Introducción

El presente capítulo se adentra en el estudio de un fenómeno de suma importancia social: la violencia ejercida por hombres en la dinámica de la violencia ejercida hacia sus parejas. En particular, este trabajo se enfoca en comprender las dinámicas subyacentes a este comportamiento a través de un enfoque metodológico que integra diversas técnicas cualitativas: grupos de discusión, entrevistas narrativas y diario de campo.

La violencia perpetrada por hombres es un fenómeno multifacético que afecta a individuos, comunidades y sociedades en su conjunto, comprender sus raíces, motivaciones y consecuencias es fundamental para diseñar estrategias efectivas de prevención e intervención. En este sentido, la metodología cualitativa emerge como un recurso invaluable, permitiendo explorar las experiencias, percepciones y significados que los perpetradores asignan a sus acciones.

Los grupos de discusión se presentan como un espacio propicio para el intercambio de ideas y experiencias entre individuos que comparten características similares, ofreciendo insights profundos sobre las normas sociales, valores y creencias que sustentan la violencia masculina. Por otro lado, las entrevistas narrativas proporcionan un contexto íntimo donde los participantes pueden relatar sus historias de vida, permitiendo identificar los procesos de socialización, traumas y conflictos que pueden influir en la adopción de comportamientos violentos.

Finalmente, el diario de campo emerge como una herramienta complementaria, capturando observaciones y reflexiones del investigador durante el proceso de recolección de datos, enriqueciendo así la comprensión del fenómeno estudiado. Mediante esta combinación de técnicas,

se busca arrojar luz sobre las complejas dimensiones de la violencia masculina, contribuyendo así a la formulación de estrategias más efectivas para su prevención y abordaje.

Método Fenomenológico en el Estudio de las Masculinidades

La fenomenología busca descripciones reveladoras sobre la forma en la que experimentamos el mundo prereflexivamente, sin taxonomizarlo, clasificarlo, codificarlo, o abstraerlo, de este modo, la fenomenología no nos ofrece la posibilidad de una teoría efectiva con la que podamos explicar y controlar el mundo; en lugar de eso, ofrece la posibilidad de revelaciones plausibles que nos pongan en contacto directo con el mundo (van Manen, 2014: 66).

Para recuperar la experiencia en su forma concreta tal como se vivió, se requiere utilizar dos métodos específicos. “El par epoché-reducción es el famoso método de la investigación e indagación fenomenológica” (van Manen, 2017b: 819). La epoché, implica abstenerse de emitir juicios, de utilizar conocimientos previos, conceptos y teorías que ya poseemos sobre un tema en particular, no se trata de negar el conocimiento que hemos adquirido previamente sobre una experiencia en particular, sino de mantener la mente abierta para permitir que la experiencia se revele por sí misma, una vez que adoptamos esta actitud fenomenológica, podemos luego regresar a la experiencia vivida a través de lo que se conoce como reducción.

El proceso de análisis de datos en el enfoque fenomenológico se destaca por su enfoque reflexivo sobre la experiencia vivida que se está investigando, la reflexión fenomenológica no se basa únicamente en la deducción y la inducción, sino que se centra en lo que se conoce como reducción fenomenológica (o simplemente "reducción"). El principal objetivo de la fenomenología es regresar a cierta experiencia vivida junto a sus significados (Friesen, Henriksson, & Saevi, 2012; van Manen, 2014), esto posibilita descubrir cómo una experiencia en particular se experimenta de manera concreta, por lo tanto, la reducción desempeña un papel de gran relevancia en el proceso

de análisis y reflexión fenomenológica, la palabra reducción deriva de *reducere* que significa reconducir o regresar (van Manen, 2014).

La epoché-reducción facilita un diálogo crítico con nuestras suposiciones y conocimientos teóricos y nos permite regresar a la experiencia vivida en su forma original, es importante enfatizar que no se trata de negar lo que ya sabemos, sino de analizarlo críticamente y descubrir la dimensión vivida que ha quedado oculta bajo nuestras teorías, suposiciones y explicaciones sobre la experiencia vivida. Paley (2018) busca destacar la distinción entre la fenomenología como una tradición filosófica y la fenomenología como un enfoque de investigación cualitativa, el autor enfatiza que la fenomenología utilizada como método de investigación cualitativa es “una forma de investigación basada en la entrevista que usualmente invita a los entrevistados a hablar sobre sus experiencias, y tiene por objetivo elucidar el significado del fenómeno en el que se tiene interés” (Paley, 2018: 2). La fenomenología no es una ciencia de muestreo y generalización, su intención es explorar los significados inaceptables con respecto a las experiencias humanas posibles que pueden o no resonar con los mundos de la vida existenciales de las personas (van Manen, 2018: 4).

La investigación se realizará con un enfoque fenomenológico en el estudio de las masculinidades por varias razones:

1. Comprender las experiencias individuales: La masculinidad no es una construcción monolítica; varía entre diferentes individuos, la fenomenología permite capturar las experiencias subjetivas de los hombres en relación con su identidad de género, lo que es esencial para comprender las variaciones en cómo se experimenta y se entiende la masculinidad.

2. Explorar la construcción social de la masculinidad: La fenomenología puede ayudar a desentrañar cómo las normas de género y las expectativas sociales influyen en la formación de la identidad masculina, permite explorar cómo los hombres perciben y responden a estas influencias en sus vidas cotidianas.

3. Revelar las presiones y los desafíos: La investigación fenomenológica puede identificar las presiones y los desafíos que los hombres enfrentan en relación con la masculinidad, lo que puede incluir la presión para cumplir con ciertos estereotipos, la lucha por el poder o la identidad, y las tensiones entre la masculinidad tradicional y las nuevas concepciones de género.

4. Informar políticas y prácticas más inclusivas: Los hallazgos de una investigación fenomenológica en masculinidades pueden ser valiosos para informar políticas, programas y prácticas que promuevan una comprensión más profunda y una representación más precisa de la diversidad de las experiencias masculinas. Esto puede ser relevante en contextos educativos, de salud mental, de igualdad de género y en otros ámbitos.

5. Promover la empatía y el entendimiento: La fenomenología fomenta una comprensión empática de las experiencias de los hombres en relación con la masculinidad, esto puede contribuir a una mayor empatía y comprensión entre los individuos y grupos, lo que es esencial para abordar desafíos relacionados con la masculinidad, como la violencia de género y la discriminación.

6. Desafiar estereotipos y prejuicios: La investigación fenomenológica puede ayudar a desafiar los estereotipos y prejuicios arraigados sobre lo que significa ser

masculino, esto puede abrir el camino para una conversación más informada y constructiva sobre la masculinidad en la sociedad.

Criterio de Inclusión

Los participantes seleccionados para este estudio serán hombres jóvenes heterosexuales, con edades comprendidas entre los 18 y 29 años, que han sido implicados en casos de violencia contra su pareja y cuentan con una denuncia de violencia familiar. Estos individuos han sido derivados al Centro Municipal para la Atención y Trabajo con Hombres y Masculinidades (CEMATH) como parte de un proceso grupal de reflexión, como medida de suspensión del proceso a prueba para llevar a cabo su proceso penal en libertad. Se procurará que los participantes representen diversidad étnica, cultural y socioeconómica, reflejando así la variedad de contextos en los que se manifiesta la violencia de género. La canalización de los participantes al CEMATH se llevará a cabo a través del sistema de justicia estatal, específicamente el Instituto de Servicio Previo al Juicio.

Los criterios de inclusión para participar en el estudio incluyen tener entre 18 y 29 años, haber cometido violencia familiar contra la pareja y haber sido canalizado al CEMATH para recibir un proceso psico-socio-educativo en grupo. Se excluirá a aquellos con enfermedades mentales graves, consumo de sustancias psicoactivas o haber cometido delitos como tentativa de feminicidio o feminicidio, en caso de que sea necesario retirar a un participante durante el proceso, se llevará a cabo una evaluación para determinar el riesgo para el grupo, brindando apoyo psicosocial y estableciendo protocolos de atención, incluyendo supervisión médica si es necesario, si se detecta abuso hacia los participantes o se identifica un riesgo para su salud o bienestar, o si se incumplen

los protocolos éticos, la investigación podría suspenderse, en tales casos, se tomarán medidas para garantizar la integridad del grupo y llevar a buen fin la investigación.

Grupo de Discusión

El grupo estará compuesto por 15 hombres jóvenes heterosexuales que han ejercido violencia contra sus parejas, el proceso grupal tendrá una duración de 20 sesiones las cuales se llevarán a cabo una vez por semana los días sábados en las instalaciones de CEMATH a partir de febrero de 2024, se realizará grabación de audio y video durante todas las sesiones del proceso psico-socio-educativo, se utilizará la técnica de grupo de discusión como forma de obtención de datos y análisis de contenido como medio de organización de la información, la elección de esta técnica se basa en su utilidad para adquirir datos cualitativos significativos, la utilización del grupo de discusión emerge como una estrategia metodológica adecuada para implementarse en contextos de procesos grupales psico-socio-educativos compuestos por hombres que han perpetrado violencia contra sus parejas, esta técnica de investigación aprecia las experiencias individuales de cada participante, facilitando la interacción grupal y el intercambio de vivencias, asimismo, se sostiene que el análisis de contenido se presenta como una técnica con la capacidad de desvelar el sentido y significado de estas conversaciones, manteniendo el rigor metodológico requerido en una investigación de corte cualitativo. La elección del CEMATH como espacio para realizar la investigación se deriva de que actualmente es el único espacio en Ciudad Juárez donde se trabaja en procesos psico-socio-educativos con hombres que han generado violencia masculina contra sus parejas, actualmente se encuentra coordinado por el Mtro. Alejandro Anguiano quien tiene 16 años de experiencia en la práctica profesional con hombres generadores de violencia masculina contra sus parejas, en este

mismo espacio me he desempeñado como facilitador por el periodo de un año y actualmente sigo colaborando de manera voluntaria.

El proceso para realizar la investigación se llevará a cabo mediante sesiones de grupo que serán conducidas por el investigador. Esto debido a mi experiencia de 12 años facilitando grupos psico-socie-educativos con hombres que han generado violencia masculina contra sus parejas, se realizarán reflexiones entre los diversos participantes a partir de un guion de preguntas previamente definidas y en el que el investigador planteará temas, lanza preguntas y los participantes en el grupo las reflexionarán y expresarán su pensar y sentir.

Entre los motivos que justifican el uso del grupo de discusión como opción metodológica, destaca la interacción entre los participantes que proporciona el incentivo a respuestas significativas o ideas nuevas, al mismo tiempo que instiga opiniones contrarias, igualmente, la proximidad de estos con el tema facilita las respuestas, siendo discutidas por todos.

Entrevista Narrativa

Una entrevista narrativa es una técnica de investigación cualitativa que se utiliza para recopilar y analizar narrativas o historias personales de los participantes, la entrevista narrativa busca entender cómo las personas construyen significado a través de la narración de sus experiencias, eventos y vivencias.

Las entrevistas narrativas con hombres para investigar masculinidades son esenciales para capturar las experiencias individuales y colectivas, así como para comprender cómo las concepciones de la masculinidad se desarrollan y se manifiestan en la vida cotidiana, estas entrevistas pueden ayudar a los investigadores y a la sociedad en general a abordar de manera más completa y reflexiva las cuestiones relacionadas con la masculinidad y las subjetividades

masculinas, esta entrevista se llevará a cabo en dos fases distintas del procedimiento: una previa (pre) y otra posterior (post), la primera fase se realizará antes de la participación en el proceso grupal, una vez que los individuos hayan sido derivados CEMATH se llevará a cabo la entrevista narrativa, el propósito de esta fase es comprender los motivos que los han llevado a involucrarse en dicho proceso, desde su perspectiva individual, la entrevista narrativa posterior se llevará a cabo al término del proceso grupal, con el objetivo de evaluar los progresos que han logrado después de haber participado en el proceso psico-ocio-educativo para hombres que ejercen violencia.

Diario de Campo

El investigador utiliza un diario de campo para registrar sus observaciones y pensamientos de forma ordenada, ya que este registro permite recoger información sobre el funcionamiento de un sistema social. Esta técnica será de suma importancia para hacer el análisis de esta técnica se puede distinguir de manera eficaz que es importante y que no, dentro de una investigación (Navarrete et al., 2006), se puede recabar la información de una manera detallada y sistematizada. Sandoval y Mejía (2003) mencionan: “Este instrumento quizá es el más antiguo y se retoma directamente de la tradición antropológica, el diario de campo permite aclarar situaciones y sentimientos que rodean la observación y puede ser trabajado para la elaboración de un registro ampliado” (p. 145). El diario de campo se presenta como una herramienta de ejecución sencilla, ofrece una considerable cantidad de información, tiene la capacidad de consignar detalladamente todos los sucesos y eventos, con especial atención a cada comportamiento y momento particular.

Consideraciones Éticas

Trabajar en un proyecto de investigación con hombres jóvenes que han generado violencia contra su pareja plantea desafíos éticos particulares debido a la sensibilidad del tema y la necesidad de garantizar el bienestar de todos/as los/as involucrados/as.

Se proporcionará un consentimiento informado a los participantes donde se informará que su participación es de manera completa y voluntaria, se explica claramente el propósito del estudio, los procedimientos, los posibles riesgos y beneficios, y el grado de confidencialidad que se mantendrá, el consentimiento informado tendrá información sobre la autorización para poder grabar en audio o videograbar las sesiones.

Se informará sobre la confidencialidad de la información proporcionada por los participantes, esto con el fin de proteger su privacidad y seguridad, se usarán códigos o seudónimos en lugar de identificadores reales cuando publiques los resultados.

Cuidado y apoyo: Los temas relacionados con la violencia pueden ser emocionalmente desafiantes para los participantes y para el investigador. Debes estar preparado para ofrecer recursos de apoyo, como referencias de profesionales de la salud mental o grupos de apoyo, si los participantes lo necesitan.

Trabajar con hombres generadores de violencia es un desafío ético importante, pero también puede ser una oportunidad para contribuir a la comprensión y la prevención de la violencia.

Mi posicionamiento epistemológico en mi investigación sobre la construcción y conformación de las subjetividades masculinas en hombres jóvenes que ejercen violencia contra sus parejas se basa en la perspectiva constructivista ya que sostiene que el conocimiento y la comprensión de las masculinidades no son realidades objetivas y fijas, sino que son construidas activamente por individuos y grupos en un contexto social y cultural específico, en este contexto considero los siguientes aspectos:

1. Construcción social de las masculinidades: Las masculinidades no son universales ni naturales, sino que son social y culturalmente construidas, se exploraría cómo las normas de género, las expectativas sociales y las interacciones culturales influyen en la forma en que los hombres comprenden y experimentan su masculinidad.

2. Contextualidad: Principal atención a cómo las construcciones de masculinidad varían en diferentes contextos culturales, sociales y temporales, las masculinidades son diversas/fluidas y que pueden evolucionar con el tiempo y en diferentes entornos.

3. Subjetividad: Se dará importancia a las perspectivas y experiencias individuales de los hombres en relación con su masculinidad ya que cada persona puede tener una experiencia única y subjetiva de lo que significa ser un hombre.

4. Interseccionalidad: Se considerará cómo las identidades de género se entrelazan con otras identidades, como la etnia, la clase, la orientación sexual, la edad, etc. Para influir en la experiencia de la masculinidad ya que no existe una única "masculinidad" homogénea, sino una diversidad de experiencias masculinas.

5. Proceso de construcción: Se explorará cómo se aprenden y se internalizan las normas de género en la sociedad, así como la forma en que se pueden cuestionar y cambiar el papel de la socialización, la educación, los medios de comunicación y otros agentes en la construcción de las masculinidades.

Esto implicaría un enfoque en la narrativa, la construcción de significados y la subjetividad de los hombres, así como un reconocimiento de que las masculinidades son productos de su contexto histórico y social. Además, se promoverá una aproximación reflexiva que permita a los

sujetos participantes en la investigación contribuir a la construcción del conocimiento sobre sus propias experiencias de masculinidad.

Análisis y Hallazgos

El objetivo de este capítulo es documentar las actividades, observaciones, hallazgos y análisis realizados durante el trabajo de campo llevado a cabo en el Centro Municipal para la Atención y Trabajo con Hombres y Masculinidades (CEMATH) entre el 25 de mayo y el 17 de agosto de 2024. Este estudio se enmarca en el proyecto titulado "La Construcción y Conformación de las Subjetividades Masculinas en Hombres que Ejercen Violencia en sus Relaciones de Pareja en Ciudad Juárez, Chihuahua."

El trabajo de campo constituye una parte fundamental del proceso investigativo, ya que permite obtener datos empíricos que validan teorías y proporcionan una comprensión contextualizada de los fenómenos estudiados. Durante este periodo, se adoptó una metodología cualitativa, que incluyó el uso de grupos de discusión, entrevistas semiestructuradas y la elaboración de un diario de campo por parte del investigador/facilitador. Estas técnicas permitieron capturar una visión integral sobre la construcción y conformación de las subjetividades masculinas, proporcionando un panorama detallado de las experiencias personales y los aspectos subjetivos de los participantes.

La elección de esta metodología cualitativa fue fundamentada en la necesidad de abordar dimensiones de la realidad que no podrían ser comprendidas de manera efectiva mediante métodos cuantitativos, especialmente aquellos aspectos más subjetivos y contextuales relacionados con la violencia de pareja. Los grupos de discusión facilitaron la interacción dinámica entre los participantes, permitiendo la creación de un espacio donde se compartieron y contrastaron diferentes puntos de vista y vivencias personales en torno a la masculinidad y la violencia. La

entrevista semiestructurada ofrece la flexibilidad necesaria para profundizar en los relatos personales y explorar, de manera detallada, los casos de violencia en las relaciones de pareja.

Por otro lado, el diario de campo permitió al investigador realizar una reflexión constante sobre el proceso de recolección de datos y la interacción con los participantes, esta herramienta ofreció un espacio para registrar observaciones personales, emocionales y contextuales durante las sesiones. El diario también ayudó a comprender los sentimientos y reacciones del investigador durante las interacciones, lo que enriqueció el análisis y permitió una interpretación más rica y reflexiva de los datos obtenidos.

Este enfoque metodológico, que integró la observación directa, las entrevistas y la reflexión del investigador a través del diario de campo, permitió obtener una comprensión más completa del fenómeno estudiado y proporcionó una base sólida para el análisis de los resultados obtenidos en el trabajo de campo.

Metodología

Para la realización del trabajo de campo de esta investigación, se eligió la técnica de grupo de discusión para la categoría de “Construcción, conformación y pensamientos y creencias que pueden generar violencia en la pareja” y entrevistas semiestructuradas para indagar de manera más específica el inicio, frecuencia y contexto de la violencia ejercida por los participantes en contra de su pareja.

El grupo se llevó a cabo dentro de las instalaciones de CEMATH en las fechas antes mencionadas con un número de participantes variable debido a las dinámicas de integración de participantes en CEMATH los cuales contaron con los siguientes participantes:

Número de participante	Edad	Estado Civil	Número de parejas	Nivel educativo	Ocupación	Rol en el hogar
1	57	Casado	1	Secundaria	Empleado	Sostén económico
2	54	Casado	1	Primaria	Empleado	Cuidado y sostén económico
3	28	Soltero	2	Licenciatura	Empleado Trabajador independiente	Cuidado y sostén económico
4	36	Soltero	2	Secundaria	Empleado	Sostén económico
5	42	Casado	1	Secundaria	Empleado	Sostén económico
6	64	Casado	3	Secundaria	Jubilado	Sostén económico
7	27	Soltero	4	Licenciatura	Empleado	Cuidador principal
8	32	Soltero	1	Secundaria	Empleado	Sostén económico
9	26	Casado	2	Secundaria	Empleado	Sostén económico
10	57	Casado	1	Bachillerato	Trabajador independiente	Sostén económico
11	24	Soltero	1	Bachillerato	Trabajador independiente	Sostén económico
12	37	Soltero	2	Secundaria	Empleado	Sostén económico
13	29	Soltero	2	Secundaria	Empleado	Sostén económico
14	31	Casado	1	Bachillerato	Empleado	Sostén económico
15	33	Soltero	1	Secundaria	Empleado	Sostén económico
16	29	Soltero	2	Secundaria	Empleado	Sostén económico
17	41	Soltero	1	Licenciatura	Trabajador independiente	Sostén económico

Aspectos Empíricos / Resultados de la Investigación

En este capítulo, los hallazgos obtenidos se analizan a través de tres categorías principales: violencia hacia la pareja, construcción de la subjetividad masculina y conformación de la subjetividad masculina. Estas categorías fueron seleccionadas para abordar de manera integral los fenómenos observados durante el trabajo de campo, permitiendo explorar tanto las perspectivas como las experiencias de los participantes.

Dentro de cada una de estas categorías, se han identificado subcategorías que permiten profundizar en los temas emergentes a partir de los datos obtenidos, estas subcategorías ofrecen una visión más detallada de los factores y procesos que influyen en la percepción y comportamiento de los hombres que ejercen violencia en sus relaciones de pareja. Además, permiten conectar estos comportamientos con las construcciones y conformaciones de la identidad masculina, revelando la compleja interacción entre los mandatos de masculinidad y la violencia.

Con el objetivo de estructurar y sintetizar los hallazgos de esta investigación, se elaboró una red conceptual que representa las relaciones principales entre las categorías y subcategorías de análisis. Esta red conceptual no solo organiza las categorías emergentes del trabajo de campo, sino que también proporciona una visión integral de los temas compartidos por los participantes, facilitando una comprensión más clara de los procesos de socialización y experiencia que contribuyen a la construcción y conformación de la masculinidad, así como a la manifestación de la violencia hacia la pareja.

A continuación, en la ilustración 1 se presenta la red conceptual que guiará el desarrollo de este capítulo, proporcionando un marco para la interpretación y análisis detallado de los hallazgos obtenidos.

Conformación de la Subjetividad Masculina

Como se puede observar en la imagen, las categorías relacionadas con la conformación de la subjetividad masculina están interconectadas y reflejan la complejidad del proceso a través del cual los hombres interiorizan y adaptan las normas y expectativas sociales sobre lo que significa ser hombre, estas categorías incluyen tanto los factores internos como las influencias externas que contribuyen a la construcción de la identidad masculina.

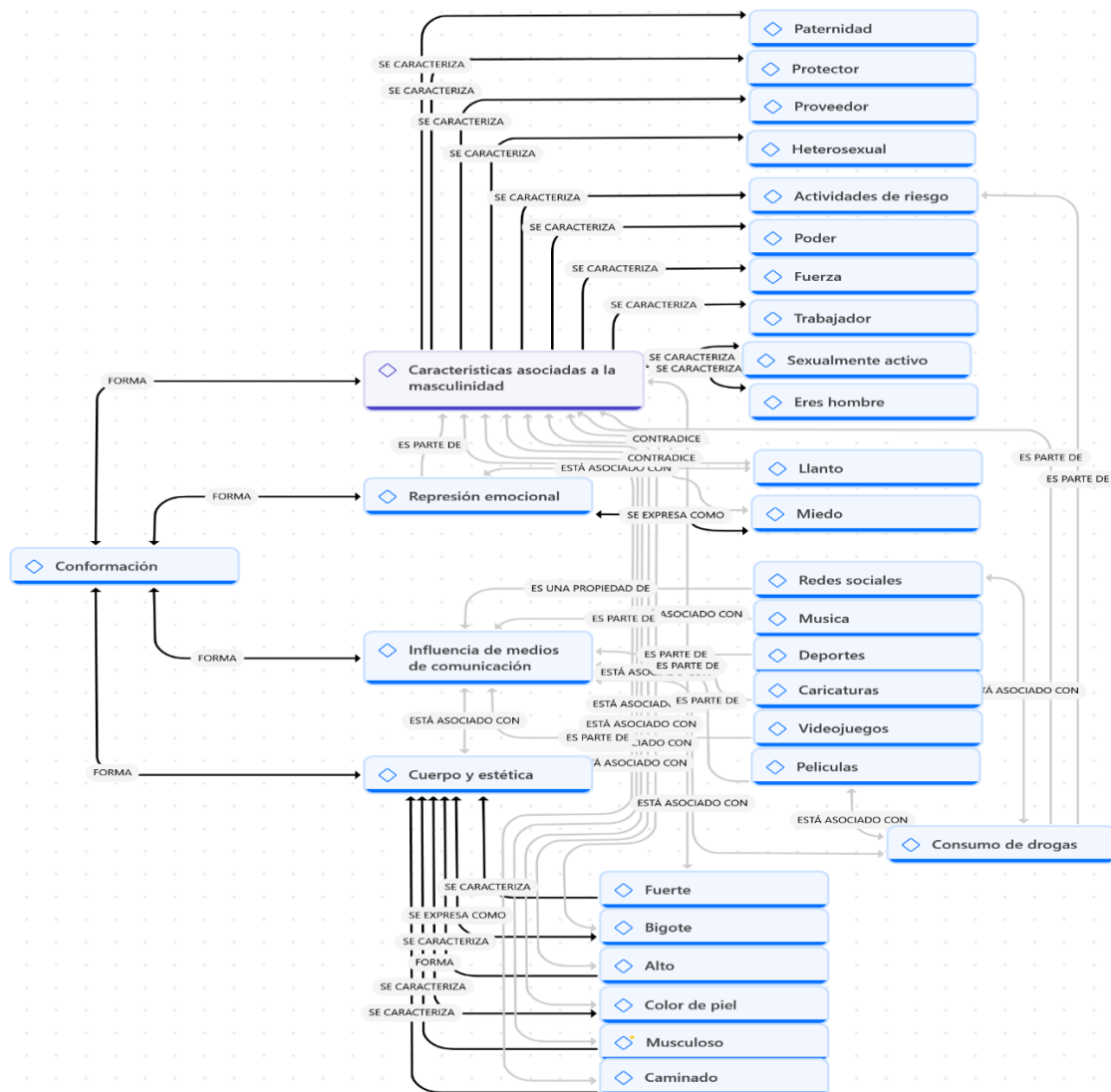


Ilustración 2 Red de conformación de la subjetividad masculina
Fuente: Elaboración propia

En primer lugar, se encuentran los atributos asociados a la masculinidad, como la paternidad, ser protector, proveedor, heterosexual, fuerte, trabajador y ser sexualmente activo, entre otros. Estos atributos están estrechamente vinculados a la conformación de la subjetividad masculina, ya que definen los mandatos tradicionales que los hombres internalizan para ser percibidos como "verdaderos hombres", además, estos atributos se ven reforzados por actitudes de riesgo, el poder y la reprimida emocionalidad, aspectos que están profundamente arraigados en la socialización masculina.

Otra categoría central es la represión emocional, que se asocia con la idea de que los hombres deben reprimir sus emociones para cumplir con los estándares de fortaleza y autocontrol, esta represión está directamente asociada con la masculinidad tradicional, donde los hombres son enseñados a no mostrar vulnerabilidad ni emociones que puedan ser interpretadas como signo de debilidad.

A lo largo de este proceso, la influencia de los medios de comunicación juega un papel fundamental en la reproducción de modelos de masculinidad. A través de redes sociales, música, deportes, videojuegos, y películas, los hombres reciben constantemente mensajes sobre los ideales de masculinidad asociados con la fuerza, el poder, la dominancia y la agresión, estos medios no solo influyen en cómo los hombres deben comportarse, sino también en cómo pertenecer a ciertos grupos sociales a través de la masculinidad estereotipada.

Por último, las características físicas como la altura, el bigote, el color de piel, el ser musculoso, y el tipo de caminado se asocian con la construcción de la imagen masculina ideal, estos atributos estéticos refuerzan la idea de que la apariencia física es un componente esencial de la masculinidad y está directamente vinculada a la percepción de poder y control que los hombres buscan proyectar.

Este conjunto de categorías y subcategorías muestra cómo los hombres, a lo largo de su vida, se van conformando a través de diversas influencias sociales, culturales y familiares, que modelan su identidad y definen cómo deben actuar para cumplir con las expectativas de género.

Relación de la Paternidad con las Características Asociadas a la Masculinidad

La paternidad está estrechamente vinculada a diversas características asociadas a la masculinidad, como la responsabilidad, el control y la autoridad, ser un hombre se ha relacionado con cumplir con un rol de proveedor y protector, y estos mismos valores también se aplican a la figura del padre. En la conformación de la subjetividad masculina, la paternidad juega un papel fundamental al proporcionar un contexto donde los hombres refuerzan su identidad a través de la responsabilidad familiar y el compromiso con el cuidado de sus hijos e hijas.

Lo que significa para mí ser un hombre pues más que nada es ser responsable con la familia, ahora que tengo un hijo pues ahora sí que tener diferentes pensamientos a los que tenía antes y pues día a día ir cambiando y pues ser una mejor persona, un mejor hombre para mi hijo, para mis papás, para mis hermanos y pues para la sociedad, gracias.
(Participante 11, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

En esta cita, el participante vincula directamente la paternidad con la responsabilidad familiar y el cambio personal que experimenta a través del rol de padre, la paternidad se convierte en una motivación de transformación personal, donde el hombre no solo busca ser un proveedor o protector, sino también un mejor ser humano en general. Este pensamiento refleja la búsqueda de un cambio en la conformación de la subjetividad masculina, donde el ser hombre no solo implica cumplir con los roles tradicionales de masculinidad, sino también asumir una responsabilidad emocional y afectiva con su familia.

La cita ilustra cómo la paternidad para algunos hombres puede convertirse en un espacio para redefinir y expandir las expectativas tradicionales sobre la masculinidad. Aquí, la búsqueda de cambio de pensamiento hacia una paternidad más comprometida y consciente busca desafiar las ideas antiguas sobre el hombre como una figura rígida y distante, asociada principalmente con la fuerza y el control. Este enfoque más integral de la paternidad, que involucra tanto el bienestar emocional como el físico de los hijos, puede contribuir a una masculinidad más empática y flexible, aunque el proceso aún esté marcado por la influencia de normas patriarcales.

Y desde ahí empieza a tener una responsabilidad el padre que tiene que ser responsable, está naciendo tu hijo, tiene que ir a verlo, a ver cómo están los problemas, cómo nació, cómo sigue, a ver si no quedó hospitalizado y la mamá ya le dieron de alta. Ese es un tema muy bonito que ya ahí se va haciendo cargo uno responsable, tener un, un respeto y un valor donde ya, ya es una nueva vida que va naciendo en su, en su vida. (Participante 1, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

Esta cita enfatiza la responsabilidad del padre desde el momento del nacimiento de su hijo, destacando no solo la responsabilidad física de proteger y cuidar, sino también el respeto y el valor involucrado en asumir un papel activo en la vida de su hijo. Este proceso de hacerse cargo de la familia refleja la asunción de autoridad que históricamente se asocia con la masculinidad, pero también resalta una perspectiva más afectiva y cercana de la paternidad, donde el hombre no es solo el proveedor, sino como alguien que se involucra en el desarrollo de su hijo desde el inicio.

Aquí, la paternidad se presenta como un rito de paso que permite a los hombres acceder a una nueva identidad masculina, marcada no solo por la responsabilidad de cuidar a los hijos, sino por un proceso de humanización que implica respetar y valorar la vida. Este tipo de pensamiento refleja un cambio positivo en la conformación de la subjetividad masculina, ya que se aleja de la

imagen del hombre como una figura autoritaria que impone su voluntad, y se acerca más a una figura equilibrada que sabe involucrarse emocionalmente en el desarrollo familiar. Sin embargo, es importante reconocer que, aunque se abre un espacio para una masculinidad más afectiva, el hecho de que aún se mencionen los términos responsabilidad y valor dentro de un contexto tradicional de paternidad puede indicar la persistencia de una visión patriarcal en la que el hombre sigue viéndose a sí mismo principalmente como el proveedor y protector.

Aunque también la conformación de la subjetividad masculina y los atributos de esta, como la responsabilidad en la paternidad, juegan un papel importante en la dinámica de violencia de pareja. Cuando los hombres sienten que deben cumplir con ciertos roles tradicionales de género, como ser proveedores y protectores de la familia, este peso de responsabilidad puede generar frustración o desgaste emocional si sienten que no cumplen con estas expectativas.

En el caso específico de la población que me encuentro trabajando estos hombres han sido sentenciados por violencia familiar, a pesar de que en su discurso puede ir enfocado a tener una paternidad responsable en algunas ocasiones, la paternidad puede convertirse en un punto de control en la relación, si los hombres sienten que su autoridad o capacidad de ser buenos padres está siendo cuestionada, pueden recurrir a actos de control o violencia para reafirmar su poder. Esta presión por cumplir con el rol de padre perfecto puede aumentar la tensión emocional, y en algunos casos, este desajuste emocional puede derivar en violencia física o emocional hacia su pareja e hijos e hijas.

Relación del Protector con las Características Asociadas a la Masculinidad

El rol de protector es uno de los atributos clave asociados a la masculinidad hegemónica, donde se espera que los hombres asuman la responsabilidad de proteger y garantizar la seguridad

de su familia, especialmente de las mujeres e hijos. Este rol se asocia tradicionalmente con la provisión material y con la capacidad de brindar estabilidad tanto física como emocional a la familia. Sin embargo, más allá de su función de protector en términos materiales, la masculinidad también está vinculada con la presencia emocional y el compromiso afectivo dentro del hogar, que incluyen la comunicación y el cuidado. Aunque estas expectativas pueden ser vistas como positivas, también pueden generar una presión desmesurada sobre los hombres, lo que puede derivar en una dinámica de control o incluso en comportamientos violentos si sienten que su rol de protector está siendo desafiado o no es reconocido adecuadamente.

Proteger pues con una vivienda, yo en lo personal escogí el sector donde iba a comprar mi casa, tenía la necesidad de casa, pero no me iba a ir a cualquier sector, de esa manera yo me aseguré darle cierta estabilidad y seguridad a la persona, a mis hijos, a mi familia y pues también con presencia, si a uno lo ven que está ahí pues es más difícil que alguien se acerque a tratar de hacerles daño, si está uno ausente pues se vulneran esa familia. (Participante 6, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

En esta cita, el rol protector del hombre se manifiesta en el actuar responsablemente para proveer un hogar seguro, el participante se siente responsable por la seguridad física de su familia, eligiendo un sector adecuado para vivir y mantener su presencia constante en el hogar. La creencia de que su presencia física es suficiente para proteger a su familia sugiere una visión tradicional del hombre como guardián y proveedor, donde la protección se entiende en términos de control y supervisión.

El participante no solo busca ofrecer estabilidad económica, sino que también asume la presencia como una medida de seguridad frente a cualquier amenaza externa, esta actitud refleja la expectativa social de que los hombres deben ser guardianes, no solo en el sentido económico,

sino también en el ámbito emocional y social, lo que pone un peso adicional en su rol dentro del hogar.

El hecho de que la presencia sea vista como la principal forma de proteger a la familia también puede generar una dinámica de control, donde la mujer y los hijos pueden sentirse constantemente supervisados o limitados en su autonomía, la presión por cumplir con el rol de protector puede llevar a la deshumanización de la pareja, al verlos más como dependientes que como individuos autónomos.

Yo para ser proveedor y proteger, para mí en esta actualidad es tener el sustento, tener comunicación con mi familia, en esta actualidad, ya que la comunicación es muy importante, y para proteger pues tenerle un hogar, o platicar bien con ellos y todas mis familias y familiares, ese es ser un proveedor. (Participante 1, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

Este participante vincula el concepto de protección con la comunicación y el sustento económico, al incluir la comunicación como parte de su función de protección, el participante reconoce que la protección emocional también es fundamental para mantener la cohesión familiar. Esto marca un punto de búsqueda de cambio en la comprensión de la masculinidad, donde el rol de protector no se limita únicamente a la provisión material, sino que también incluye la conexión emocional y el diálogo dentro del hogar.

Este enfoque refleja una búsqueda de cambio en los roles tradicionales de género, en los que el hombre ahora asume la responsabilidad no solo de proveer recursos materiales, sino también de mantener una comunicación abierta con la familia. A través de esta interpretación del rol

protector, el hombre se ve a sí mismo como un proveedor emocional además de económico, lo cual es un paso hacia una masculinidad más equilibrada y emocionalmente disponible.

El concepto de protector está profundamente ligado a la violencia de pareja, ya que la presión para cumplir con los roles tradicionales de protección puede generar tensiones que desembocan en violencia física o emocional. La masculinidad tradicional, que define al hombre como proveedor y guardián, puede crear un contexto donde cualquier desafío o percibida amenaza a su rol puede hacer que el hombre recurra al control o agresión para reafirmar su autoridad.

En algunos casos, la protección se interpreta como control sobre las decisiones de la mujer, incluida su libertad personal y autonomía emocional. Este tipo de control puede escalar hacia violencia emocional o psicológica, ya que el hombre se siente legitimado a dominar las decisiones dentro de la relación para proteger a su familia.

Relación del Proveedor con las Características Asociadas a la Masculinidad

El rol de proveedor es uno de los pilares fundamentales de la masculinidad hegemónica, donde se espera que los hombres asuman la responsabilidad de ser los principales generadores de recursos dentro de la familia. Tradicionalmente, ser un hombre ha estado vinculado a la capacidad de ser trabajador, responsable y ser el sustento económico del hogar, este rol está asociado con la idea de que el hombre debe proveer lo necesario para la familia, tanto en términos materiales como emocionales, sin embargo, este concepto de proveedor puede estar ligado a expectativas sociales que presionan a los hombres a cumplir con este papel a toda costa, lo que puede generar tensiones y contribuir a dinámicas de violencia en la pareja si no se cumplen estas expectativas.

Ser un buen hombre trabajador, sacar a la familia como decía el compañero, sacar a la familia adelante, pues que no le falte, tratar de que no le falte nada, lo menos, lo más

indispensable y ahora sí que pues sacarlo adelante, adelante en los estudios y en todo a la familia. (Participante 2, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

En esta cita, el participante describe la visión tradicional de ser un proveedor, donde el hombre se siente responsable de “sacar adelante” a su familia, asegurándose de que no les falte nada. La metáfora de "sacar adelante" implica una visión de control y dirección, donde el hombre no solo provee lo material, sino que también supervisa el bienestar de la familia en aspectos como la educación. Aquí, el concepto de ser un hombre trabajador está asociado con el éxito y el cumplimiento de las expectativas sociales sobre lo que significa ser un hombre y padre responsable.

Este enfoque de la proveeduría no solo implica satisfacer las necesidades materiales, sino también cumplir con las expectativas sociales de lo que significa ser un buen hombre. La presión por cumplir con estas expectativas puede generar estrés y frustración en los hombres, quienes pueden sentir que su valía está directamente vinculada a su capacidad de ser el proveedor ideal.

El concepto de proveedor como un imperativo social puede generar tensiones dentro de la relación de pareja si el hombre siente que no puede cumplir con este rol. Si su identidad está ligada exclusivamente a la provisión económica, puede desarrollar una falta de conexión emocional con la pareja y los hijos e hijas. Esta presión también puede contribuir a dinámicas de control y violencia, ya que el hombre puede sentir que, si no cumple con las expectativas de su rol de proveedor, pierde su valor y autoridad dentro de la relación.

Para mí proveer pues sería estar trabajando para poder generar recursos y así satisfacer las necesidades, cada quien tiene una necesidad diferente, pues cumplirlas y pues

con el hogar pues sería la protección para mí. (Participante 7, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

En esta cita, el participante describe la proveeduría no solo como un acto de generar recursos, sino también como una forma de proteger a su familia, al asociar el trabajo con proteger el hogar, el participante vincula la provisión económica con el cuidado emocional y físico de la familia. Este enfoque resalta que, además de ser un proveedor material, el hombre también cumple un rol integral en la seguridad emocional de su familia, sin embargo, aún en este enfoque, la protección sigue estando ligada a una función tradicional de masculinidad, que puede verse como limitada a la provisión económica.

El concepto de proveer se extiende a cubrir todas las necesidades, lo que refleja una visión en la que el hombre no solo debe satisfacer las necesidades materiales, sino también asegurar que su familia esté protegida en todos los aspectos. Sin embargo, el hecho de que esta protección se asocie principalmente con el trabajo y los recursos materiales muestra que aún hay una falta de conexión con la protección emocional y relacional, que también son esenciales en la dinámica familiar.

Este modelo de protección refleja una visión tradicional de la masculinidad donde el trabajo se ve como el principal mecanismo de cuidado familiar. Sin embargo, la protección emocional y la comunicación afectiva a menudo se relegan o se consideran menos importantes. Esto puede contribuir a dinámicas de desigualdad, donde las necesidades emocionales de la pareja y los hijos e hijas son minimizadas.

Si el hombre se ve exclusivamente como proveedor, puede sentir que su identidad y valor están atados a su capacidad de generar recursos, esto puede limitar su capacidad para ser

emocionalmente disponible para su pareja e hijos, lo que puede generar una desconexión emocional y contribuir a conflictos familiares.

El hecho de que la protección se enfoque principalmente en la provisión económica refuerza los roles de género tradicionales, donde el hombre es el proveedor y protector, mientras que la mujer es responsable del cuidado emocional y doméstico. Este modelo de relación desigual puede llevar a una dinámica de control y desvalorización de la mujer, contribuyendo a la violencia psicológica y emocional en la pareja.

Relación de la Heterosexualidad con las Características Asociadas a la Masculinidad

El concepto de heterosexualidad está intrínsecamente vinculado a las expectativas de masculinidad, en las cuales se espera que los hombres cumplan con los estándares tradicionales de relaciones heterosexuales y dominantes, la heterosexualidad se asocia con la idea de que los hombres deben demostrar su virilidad a través de la conquista sexual de mujeres, lo que a menudo se convierte en una medida de su valor y estatus dentro de la sociedad. Esta presión de conformarse con ideales heteronormativos puede tener implicaciones importantes en la construcción de la subjetividad masculina, ya que refuerza la jerarquía de género y la idea de que las relaciones de poder dentro de la pareja deben ser desiguales, con el hombre en un rol dominante.

Un tío que me conocí, que no lo conocía yo, lo conocí ya de repente, me llevó, me dijo, vente sobrino, te voy a invitar una cerveza nomás para que me acompañes, no, no puedo, dice no, vente, vente, entonces me dijo que cuánto ganaba, yo decía yo, pues ganaba yo unos 30, un peso con 30 centavos, entonces dice yo te lo doy, vente nomás acompáñame, ya me llevó a una cantina, como dicen ustedes, que ahorita estamos en el tema de los zapatos, me llevó a una muchachilla y la muchachilla no quería comer con él y la

muchachilla decía no, con tu sobrino, ya me dijo, me dijo mi tío, no quiero que me quede mal, tú vas a entrar con ella, le digo no, no tío, yo nomás lo vine a acompañar y el dinero ya págueme, y dice no, no, ya le pagué a ella, entonces me metí al cuarto y pues ya ahí tuve relaciones, mi primera relación, y ya salí, dice y cómo está, cómo estuvo sobrino, le digo no, bien, y demoré algo ahí de tiempo y ya de ahí mi adolescencia. (Participante 1, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

Esta cita revela cómo el participante describe su primera experiencia sexual como una forma de demostración de virilidad a través de una relación heterosexual, la influencia de su tío en el proceso, quien le ofrece dinero y lo empuja a tener una relación sexual con una mujer en un entorno de consumo de alcohol (cantina), refleja una presión social para que los hombres validen su masculinidad mediante el actuar sexualmente con mujeres. La mención de “tener relaciones” no se presenta como una elección o algo emocionalmente significativo, sino más bien como un ritual de iniciación para cumplir con lo que se espera de un hombre heterosexual en su transición a la adultez.

En este contexto, la heterosexualidad se entiende no solo como una orientación sexual, sino también como una prueba de masculinidad, donde la conquista sexual es vista como un signo de éxito y virilidad, además se presenta más como una norma social que un sentimiento genuino, ya que el participante se ve empujado a actuar de acuerdo con lo que otros hombres (en este caso, su tío) esperan de él. Esta influencia externa refleja cómo la masculinidad se valida a través de actos sexuales con mujeres, con una fuerte presión social para demostrar poder y control. La experiencia de ser un hombre heterosexual se asocia con el poder sobre las mujeres, como si su valor dependiera de cumplir con esta expectativa.

Relación de las Actividades de Riesgo con las Características Asociadas a la Masculinidad

Las actividades de riesgo están frecuentemente asociadas con las expectativas de masculinidad donde se espera que los hombres asuman comportamientos de desafío y valentía, enfrentándose a situaciones peligrosas o desafiantes para demostrar su virilidad, estos comportamientos incluyen actividades como, trabajos físicos o riesgosos, o situaciones que ponen a prueba su resistencia física y emocional. El valor y la fuerza son elementos esenciales en la construcción de la subjetividad masculina, y las actividades de riesgo son vistas como una forma de validación de estas cualidades que pueden contribuir a dinámicas de poder y violencia si se busca constantemente demostrar que se es "un verdadero hombre" a través de la superación de riesgos.

Para mí ser hombre en la actualidad es persona para resolver problemas, hacer tareas de fuerza o de peligro y en algunos casos pues un poco sucios, mecánica, obra, eso es para mí, lo que la sociedad nos ve en la actualidad. (Participante 6, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

El participante expresa una visión tradicional de la masculinidad que se basa en la resolución de problemas a través de actividades físicamente exigentes o peligrosas, como las relacionadas con la mecánica y la obra. Estas actividades están asociadas a una imagen de hombre fuerte y capaz de enfrentarse a desafíos, lo que cumple con las expectativas de la masculinidad que valora la resistencia física y la capacidad de superar adversidades.

El hecho de que el participante mencione que estas actividades son como “la sociedad nos ve en la actualidad” implica que hay una presión social para que los hombres se involucren en tareas que pongan a prueba su valentía y habilidades físicas. Este tipo de comportamiento se ve

como una validación social de la masculinidad, donde el hombre no solo cumple con el rol de proveedor, sino que también debe ser capaz de realizar tareas difíciles que no son consideradas adecuadas para otros géneros.

Además, se asocia la suciedad y el peligro con el concepto de ser hombre, lo que refleja una concepción de la masculinidad donde la fuerza y la valentía se validan a través de la exposición a situaciones extremas, la búsqueda de actividades de riesgo como una forma de afirmar la masculinidad puede llevar a los hombres a exponer su salud física y mental en un intento de cumplir con las expectativas sociales sobre lo que significa ser un "verdadero hombre", este tipo de masculinidades que se validan a través de la resistencia al dolor o la exposición a peligros puede resultar en comportamientos autodestructivos o riesgosos que, además de tener consecuencias negativas para la salud, perpetúan la idea de que ser hombre implica dominar el miedo y enfrentar todo tipo de adversidad sin mostrar vulnerabilidad.

Esta idea de masculinidad también puede fomentar una cultura de violencia y agresión, ya que los hombres, en un esfuerzo por demostrar poder y superioridad, pueden recurrir a la violencia física o emocional para afirmar su dominio en las relaciones personales.

Poder y su Relación con las Características Asociadas a la Masculinidad

El poder en el contexto de la masculinidad está relacionado con las características tradicionales que se esperan de los hombres, como la autoridad, la dominancia y la capacidad de tomar decisiones, se asocia a menudo con la capacidad de controlar recursos, decidir por los demás e imponer la voluntad propia, especialmente dentro de las relaciones de pareja y familiares.

Sí me considero machista, en el respecto de que si quiero hacer algo lo voy a hacer, o sea, y que me diga mi exesposa que está mal lo que voy a hacer, y yo me aferro a eso, y

en que me salga mal, pero me aferro a eso, y a eso me considero yo. (Participante 8, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

En esta cita, el participante admite que ejerce el poder de manera unilateral, sin tomar en cuenta las opiniones o deseos de su exesposa, el uso de la frase "si quiero hacer algo lo voy a hacer" refleja una actitud autoritaria, donde la voluntad del hombre se impone sobre la pareja, y no hay espacio para negociación ni consenso. La declaración de que se aferra a su decisión subraya una falta de flexibilidad y una necesidad de control que caracteriza a este ejercicio de poder. Este comportamiento se basa en la idea de que el hombre tiene derecho a decidir sin la necesidad de rendir cuentas ni consultar con la pareja.

El poder en esta situación es ejercido de forma autocrática, sin considerar las consecuencias o el bienestar de la otra persona, la necesidad de afirmar la autoridad es más importante que el bienestar mutuo o el diálogo en pareja. La resistencia para ceder o cambiar de opinión también refleja una rigidez en el ejercicio del poder, esta actitud, aunque no necesariamente violenta, puede generar tensiones en la relación, ya que se percibe que uno de los miembros (el hombre) es el que toma las decisiones finales.

Para mí las decisiones serían una cuestión de jefatura, como digo, es una decisión de dos, como manejar un avión, el avión tiene dos volantes, es el piloto y el copiloto, entonces para mí desde que me han enseñado, el piloto le puede ceder, no el poder, pero sí los derechos de manejar el avión, entonces si eso se lleva bien a cabo va a haber una armonía, pero machista no me considero. (Participante 10, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

En esta cita, el participante utiliza la analogía del piloto y copiloto para explicar cómo se toma una decisión conjunta en su relación, sugiriendo que, aunque la pareja debe tomar decisiones de manera conjunta, el hombre sigue teniendo la autorización final, “el piloto”, aunque tiene la posibilidad de ceder el volante, mantiene el poder de control sobre el direccionamiento final de las decisiones.

A diferencia de la cita anterior, donde el poder es absoluto, aquí se plantea una estructura jerárquica donde el hombre (piloto) puede ceder algunos derechos, pero no el poder, este modelo sugiere que la mujer (copiloto) tiene voz en las decisiones, pero el hombre sigue siendo el único responsable de la dirección final, lo que mantiene una estructura de poder desigual.

Aunque el participante insiste en que no se considera machista, la analogía refuerza la idea de que, incluso si las decisiones son conjuntas, el hombre sigue siendo el líder o decisor final. Esto refleja una visión tradicional del poder, donde se permite que la mujer participe, pero el hombre mantiene la última palabra.

Este enfoque perpetúa una desigualdad de poder, aunque de una manera más sutil que en la primera cita, ya que, aunque se reconoce la colaboración, el poder sigue siendo desigual.

En ambos casos, aunque de manera diferente, el poder sigue siendo ejercido por el hombre. En el primer caso, el hombre impera con su decisión sin importar las consecuencias, mientras que, en el segundo caso, el hombre mantiene la autoridad final en la toma de decisiones. Esta diferencia muestra cómo las dinámicas de control pueden tomar formas más sutiles o explícitas, pero ambas perpetúan un modelo de poder desigual.

Relación Entre Fuerza y Masculinidad

La fuerza ha sido históricamente una de las características más asociadas a la masculinidad hegemónica, entendida no solo como una capacidad física, sino como una metáfora de poder, resistencia y control. Desde una edad temprana, los hombres son socializados para ser vistos como fuertes, tanto en el sentido físico como emocional, y esta fuerza se considera un indicador de su valía y estatus dentro de la sociedad. Ser masculino se ha vinculado con la capacidad de superar obstáculos, afrontar adversidades y mantener el control en diversas situaciones, lo que refuerza la idea de que la fuerza es uno de los pilares de la identidad masculina.

En realidad, yo lo que veo es la sociedad, actualmente ser un hombre es el que todo lo puede, piensa y que por ser masculino es la fuerza, el poder y la sapiencia. (Participante 1, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

El participante describe una visión tradicional de la masculinidad, en la que el hombre es sinónimo de fuerza, poder y sabiduría, la relación entre ser hombre y ser fuerte es vista como casi inseparable, sugiriendo que la fuerza es la cualidad que define al hombre en la sociedad. La frase “el que todo lo puede” resalta la idea de que la masculinidad está vinculada con la capacidad de enfrentar cualquier desafío, de tener control sobre las situaciones y de no mostrar vulnerabilidad.

El concepto de fuerza en la cita refleja cómo la masculinidad ha sido estructurada en torno a una idea de invulnerabilidad y autonomía, el hombre que es fuerte no solo debe ser físicamente resistente, sino también emocionalmente imperturbable. Este tipo de visión puede llevar a dificultades emocionales, ya que los hombres que internalizan estos ideales de fuerza pueden sentir que mostrar vulnerabilidad o pedir ayuda es incompatible con su identidad masculina. Además, la asociación de la fuerza con el poder y la sabiduría puede contribuir a la desigualdad de género, al

promover la idea de que las mujeres deben ser subordinadas a un modelo de masculinidad que impone control y dominación.

Relación Entre Ser Trabajador y la Masculinidad

La figura del hombre trabajador ha sido un componente esencial de la masculinidad, entendida no solo como la capacidad para proveer económicamente, sino también como la habilidad para demostrar fortaleza y responsabilidad a través del trabajo. El ser un buen trabajador se vincula con la idea de que los hombres deben ser productivos, autosuficientes y capaces de generar estabilidad económica para sus familias, además, el trabajo y el poder económico están estrechamente relacionados con la valía social de los hombres, ya que se espera que sean los proveedores del hogar, y su éxito laboral se percibe como un indicador de su estatus e identidad masculina.

Qué significa ser un hombre para la sociedad actual, ser un buen operador, un buen trabajador, protector contra el conflicto de ideas, entre los humanos, hijos, hijas, parientes, colegas, es ser un hombre para mi hijo, gracias. (Participante 12, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

En esta cita, el participante describe ser un hombre como ser un buen trabajador, específicamente un operador que desempeña bien su rol en la sociedad. Además, resalta su papel como protector y resolutor de conflictos, lo que pone de manifiesto cómo el trabajo y la capacidad de proveer son vistos como el fundamento de la identidad masculina. Ser un buen trabajador implica no solo realizar tareas productivas, sino también desempeñar un papel de protección y estabilidad, tanto para la familia como para la comunidad. Esta descripción refleja cómo las

expectativas de masculinidad están vinculadas a la responsabilidad laboral y el compromiso económico.

La mención de ser un buen trabajador para su hijo sugiere que este trabajo no es solo una forma de proveer, sino también una forma de enseñar valores de responsabilidad y trabajo duro a la siguiente generación.

Comportamientos tradicionalmente que están asociados con la masculinidad, yo pienso que es el trabajo y el poder económico que puedas tener ante la sociedad. (Participante 16, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

Esta cita subraya cómo el trabajo y el poder económico se asocian estrechamente con las características de la masculinidad hegemónica, el participante destaca que el trabajo no solo es visto como un medio para generar recursos para la familia, sino también como una manera de demostrar estatus y prestigio dentro de la sociedad. El poder económico, como resultado del trabajo, refuerza la idea de que un hombre debe ser autosuficiente y capaz de sostener económicamente a su familia, lo que implica que el trabajo es una forma de validación de su masculinidad.

La asociación entre poder económico y masculinidad puede llevar a un desequilibrio de poder dentro de la relación, donde el hombre utiliza su capacidad económica como una forma de controlar o dominar a la pareja, contribuyendo a dinámicas de poder desigual y, en algunos casos, violencia económica.

Relación Entre Ser Sexualmente Activo y las Características Asociadas a la Masculinidad

La sexualidad activa ha sido históricamente vinculada con las características tradicionales de la masculinidad, que enfatizan la virilidad, el poder sobre las relaciones sexuales y la capacidad

de conquistar. Ser sexualmente activo, especialmente con mujeres, es considerado por muchas culturas como un indicador clave de la masculinidad, donde los hombres son socializados para ver la sexualidad como una prueba de virilidad, las características de la masculinidad hegemónica, como la dominancia, el control y el deseo de validación social, a menudo se expresan a través de las relaciones sexuales, que se ven como una forma de afirmar poder y estatus dentro del grupo social.

La presión para ser sexualmente activo puede ser especialmente fuerte en la adolescencia y en la edad adulta temprana, donde la sexualidad se percibe como una prueba de hombría y una manera de ser aceptado dentro de ciertos círculos sociales. El sexo se convierte en un signo de éxito y conquista, asociado con la idea de que los hombres deben demostrar su masculinidad a través de relaciones sexuales frecuentes (en muchas ocasiones irresponsables) y conquistar a las mujeres como una forma de validación social.

“Pues me pasó la otra vez que fui, la primera vez que fui a las viejas Don Porfirio, ahí pues me convencieron mis amigos, y ya pues al momento de entrar, un amigo, uno más bien mi hermano, mi hermano pagó el privado, sin yo saber, y ya pues al momento de tener la morra en frente, mi carnal pues ya diciéndome, ándale wey, ya ahí está la morra, ya pásale, pues, aunque no quisiera, pues tuve que, por la presión que tuve de parte de mi hermano, y de mis amigos.” (Participante 11, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

En esta cita, el participante describe cómo se sintió presionado por amigos y familiares para ser sexualmente activo, específicamente para tener una relación sexual con una mujer en un entorno donde la presión social es evidente. La presión social de su hermano y sus amigos juega un papel fundamental en su decisión de participar en la experiencia, a pesar de que inicialmente no tenía deseo de hacerlo, esta situación resalta cómo la sexualidad se convierte en una prueba de

hombria, donde el hombre se siente obligado a participar para cumplir con las expectativas sociales y demostrar su virilidad.

La presión de grupo es un factor clave que refleja cómo la sexualidad masculina no siempre está basada en el deseo personal, sino en la necesidad de validarse socialmente ante los demás, esta situación resalta cómo las expectativas sobre la sexualidad se entrelazan con el concepto de masculinidad, donde ser hombre es asociado con la capacidad de conquistar y ser sexualmente activo.

El actuar bajo presión para cumplir con los estándares de masculinidad muestra cómo las expectativas sociales sobre la sexualidad masculina son perpetuadas por los círculos cercanos como amigos y familiares.

En la adolescencia pues el que no hayas estado con una mujer, pues se empieza a hacer la presión de que, si no te gustan las mujeres, y pues hasta siempre hay alguien que paga los servicios de alguien para que tú hagas la primera comunión. (Participante 6, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

Aquí, el participante describe cómo la presión social de la adolescencia crea un ambiente donde no estar sexualizado o no haber tenido relaciones sexuales con mujeres es visto como un fracaso o un desajuste dentro de la norma masculina. La presión por cumplir con estos estándares puede ser tan intensa que incluso se recurre a acciones como pagar por servicios sexuales para cumplir con la expectativa de ser heterosexual y sexualmente activo, este comportamiento refleja cómo la sexualidad masculina está profundamente influenciada por el deseo de demostrar virilidad a través de la conquista sexual.

La mención de pagar por servicios sexuales subraya cómo la presión por ser sexualmente activo puede llevar a los hombres a hacer cosas que no están necesariamente relacionadas con su deseo auténtico, sino con el cumplimiento de las expectativas de un grupo social que valora la actividad sexual como una medida de éxito y hombría. Esta cita refleja una de las formas más extremas de la presión social sobre la sexualidad masculina, donde la necesidad de cumplir con las expectativas de virilidad puede llevar a los hombres a buscar validación a través de medios que no se relacionan con el deseo personal.

Relación Entre "Eres Hombre" y las Características Asociadas a la Masculinidad

El mandato de "ser hombre" es un componente fundamental en la construcción de la subjetividad masculina y está vinculado con la socialización de los individuos en una cultura que valora ciertos comportamientos y características como propios de los hombres, desde temprana edad, los niños son socializados en torno a expectativas de lo que significa ser hombre, lo que incluye ser fuerte, dominante, resolutivo, y mantener una autonomía emocional. El concepto de ser hombre se asocia con comportamientos específicos que refuerzan la idea de que los hombres deben actuar de acuerdo con normas rígidas sobre cómo deben comportarse, lo que deben evitar, y lo que se espera de ellos en sus relaciones familiares y sociales. Este proceso de socialización no solo influye en la construcción de la identidad masculina, sino también en la perpetuación de roles de género que pueden generar desigualdades y violencia si se sigue un modelo de masculinidad rígido.

Yo creo que lo que más me influenció a mí fue la familia de mi papá, porque siempre hacían comentarios como de, tú eres hombre, no puedes hacer esto, o sí puedes hacer esto, y cosas así. (Participante 15, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

En esta cita, el participante menciona cómo la familia de su padre jugó un papel fundamental en su socialización de lo que significa ser hombre, su familia transmitió mensajes claros sobre las acciones permitidas y prohibidas para un hombre, utilizando frases como “tú eres hombre, no puedes hacer esto” o “sí puedes hacer esto”. Estos comentarios reflejan cómo los mandatos de género se internalizan desde una edad temprana, enseñando a los hombres que su identidad debe ser definida por lo que la sociedad espera de ellos como hombres.

La familia aquí actúa como el agente socializador que moldea la visión del participante sobre su rol de género y las expectativas que la sociedad tiene de él, esto muestra cómo las normas de género no son solo impuestas por instituciones externas, sino también dentro del núcleo familiar, donde los hombres son educados en torno a la rigidez de lo que pueden o no pueden hacer.

Esta presión para cumplir con los estándares de género puede generar conflictos internos si el hombre no se siente identificado con estos comportamientos, y en algunos casos, puede llevar a la violencia de género, ya que cualquier desviación de los roles tradicionales puede ser vista como una amenaza a la identidad masculina.

Relación Entre Represión Emocional y Masculinidad

La represión emocional está fuertemente vinculada a las expectativas de la masculinidad que promueven la idea de que los hombres deben ser fuertes, autosuficientes y racionales, sin mostrar signos de vulnerabilidad, los hombres son socializados desde una edad temprana para suprimir sus emociones, especialmente las relacionadas con el dolor o la tristeza, ya que estas emociones son vistas como señales de debilidad. La idea de que "un hombre no debe llorar" está profundamente arraigada en las normas de masculinidad tradicional, que asocian el llanto con la

falta de control o feminidad, lo que lleva a los hombres a reprimir sus sentimientos como una forma de afirmar su virilidad.

Yo recuerdo el caso de un amigo que tenía muy arraigado su masculinidad de no llorar, porque no, yo debería de llorar, cosas así, y que si lloraba era símbolo de debilidad, entonces cuando nació su hijo, dice que él fue al hospital donde estaba su esposa, y que eran tres camas, pues que se fue de largo, ¿sí? Y se paró de frente a la ventana y miró hacia afuera, y dice que la mujer le dijo, pues que sorprendía que, porque no había llegado ahí con ella, se acababa de tener la labor de parto, y dice que ya se regresó, que la abrazó, y que le dijo que se haya pasado de largo porque estaba conteniendo todo eso, sus emociones. (Participante 6, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

En esta cita, el amigo del participante muestra cómo la represión emocional está vinculada a su visión de la masculinidad, el hombre reprime sus emociones porque siente que llorar es un símbolo de debilidad, lo que refleja una visión tradicional de la masculinidad que niega la expresión emocional, especialmente en situaciones que pueden generar vulnerabilidad. En lugar de mostrar sus emociones abiertamente, el hombre se aleja de la situación, se aísla y contiene sus sentimientos, lo que subraya cómo la presión social lo lleva a evitar mostrar cualquier tipo de afecto o sensibilidad incluso antes personas cercas o eventos significativos como este.

El hecho de que el hombre se aleje de su esposa después del parto, en lugar de acompañarla y compartir el momento, muestra cómo la represión emocional puede afectar la capacidad de los hombres para conectar emocionalmente con sus seres queridos, ya que están limitados por las expectativas sobre lo que significa ser hombre.

La represión emocional aquí refleja una dificultad para expresar afecto y compasión de acuerdo con las normas de masculinidad que imponen un comportamiento de fortaleza ante las adversidades, este tipo de comportamiento aislado puede crear una barrera emocional que dificulta la creación de vínculos afectivos saludables, no solo con la pareja, sino también con los hijos o familiares, ya que el hombre se ve presionado a guardar sus emociones.

Cuando yo tenía 18 años pues falleció igual mi hermano, a los 20, y pues una masculinidad donde pues yo traté de no llorar, y todo ese tiempo pues ahorita me está afectando, me afecta ahorita que, pues lloro por él, o sea me acuerdo de él, como yo soy el único hermano, pues sí me está afectando ahorita mucho, y pues todo le cuento a mi mamá que eso sí me afecta. (Participante 14, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

El participante describe cómo la represión emocional impactó su capacidad para procesar la pérdida de su hermano, en este caso, la masculinidad tradicional le impuso la idea de que no debía llorar ni mostrar debilidad, lo que llevó a una represión del dolor durante su juventud. Sin embargo, ahora, años después, reconoce que este dolor reprimido aún lo afecta profundamente y le cuesta lidiar con sus emociones, la represión de sus sentimientos durante el proceso de duelo lo dejó sin herramientas emocionales para sanar adecuadamente.

El hecho de que ahora, al recordar a su hermano, llora y busque apoyo emocional en su madre muestra una evolución en su comprensión emocional y una ruptura con las expectativas de no mostrar vulnerabilidad. Sin embargo, también refleja cómo la represión emocional a lo largo de los años afectó su bienestar y aún persiste en su vida emocional.

Relación Entre Miedo y Masculinidad

El miedo está estrechamente relacionado con la masculinidad, ya que los hombres, según las expectativas sociales, deben ser fuertes, decididos y autónomos, mostrar miedo se asocia generalmente con debilidad o falta de control, lo que va en contra de las normas tradicionales de la masculinidad. La idea de que los hombres no deben temer o mostrar vulnerabilidad puede generar un conflicto interno cuando experimentan emociones de miedo o ansiedad, especialmente en situaciones que desafían sus proyectos personales o relaciones. El miedo, entonces, puede ser reprimido o ignorado, lo que afecta negativamente la salud mental y puede impedir que los hombres busquen apoyo emocional o expresen sus preocupaciones de manera abierta.

Yo pienso que igual van de la mano la masculinidad y la salud mental, aunque pienso que a veces físicamente no podemos ser muy masculinos, pero por salud mental es donde creo que perdemos todo, es donde pierden cualquier cosita, no sé, bueno en el caso de que puede ser uno muy masculino y todo, tener proyectos y todo, pero si no, en este caso cuando tienes tu pareja, no hay apoyo de tu pareja, como dijo la compañera de “#\$\$% de que quieres poner un negocio y no te apoya, dices no, no va a salir, tu salud mental va decayendo, va decayendo, llega un momento donde te sientes incapaz de hacer tus proyectos, tus sueños, y lo digo porque yo estoy separado, estoy soltero, y tenía miedo de emprender a hacer cosas nuevas, por miedo a todo lo que, como mi anterior pareja, yo le decía no, vamos a hacer esto, no, pues es que para qué, y pues dice no, pues no va, bueno, pues ya el juego no, pues no, luego otra idea, vamos a hacer esto, cómo ves, no, y luego si no funciona, vas a perder. (Participante 17, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

El participante describe cómo la falta de apoyo emocional de su pareja afecta su salud mental y genera miedo a tomar decisiones importantes, como emprender nuevos proyectos. A

pesar de tener ideas y proyectos que podrían reflejar un éxito financiero, el miedo al fracaso y la falta de confianza derivada de la desaprobación de su pareja lo hace sentir incapaz y desmotivado. Este miedo, al no cumplir con los atributos de la masculinidad, refleja cómo los hombres manifiestan experimentar un deterioro de su salud mental que afecta no solo sus proyectos personales, sino también su autoestima y percepción de sí mismos. El miedo a mostrar debilidad y la presión por ser fuerte pueden llevar a los hombres a reprimir sus emociones, lo que puede resultar en agresión o violencia emocional hacia la pareja y hacia sí mismos, especialmente si sienten que sus proyectos o sueños están siendo desvalorizados o rechazados.

Relación Entre Masculinidad y los Medios de Comunicación

Los medios de comunicación juegan un papel clave en la construcción y perpetuación de los estereotipos de masculinidad, a través de diversos canales como la televisión, el cine, la música, los videojuegos y las redes sociales, los hombres son expuestos continuamente a modelos de comportamiento masculino que refuerzan normas sobre lo que significa ser hombre en la sociedad. Estos medios no solo presentan caracteres masculinos dominantes, sino que a menudo promueven comportamientos asociados con la violencia, la agresión, el sexo y el consumo de sustancias, lo que refuerza ideales de masculinidad que son problemáticos y limitantes.

La masculinidad hegemónica, que valora la fuerza, la dominancia y el control, se ve frecuentemente representada en los medios de comunicación, lo que puede influir en las expectativas y comportamientos de los hombres, especialmente entre los jóvenes. Estos modelos, que a menudo glorifican la agresión, el poder y la despreocupación emocional, son absorbidos por los espectadores, quienes, en su proceso de socialización, tienden a emular estos comportamientos en su vida cotidiana.

Redes Sociales

Pues en mi caso sí he influenciado un medio de comunicación que ha sido YouTube, eso fue hace tres años, dos años, cuando miraba un grupo de cantantes, se podría decir, se llama Herencia de Patrones, ellos en sus vídeos, pues, o sea, tomaban mucho alcohol, muchas bebidas que se hacen con medicamentos y pues mis amigos, mi grupito de amigos y yo lo llegamos a hacer y pues la neta sí. (Participante 11, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

En esta cita, el participante revela cómo la influencia de los medios sociales (YouTube) promovió comportamientos agresivos y de consumo de sustancias, el grupo de cantantes, al mostrar en sus vídeos el consumo de alcohol y drogas, actúa como un modelo de comportamiento que normaliza estos hábitos. El participante, influenciado por estos modelos, comenzó a adoptar comportamientos similares, este fenómeno refleja cómo los medios pueden ser poderosos agentes de socialización que refuerzan la idea de que la masculinidad está relacionada con el consumo de sustancias y el comportamiento riesgoso.

Música

Pues desde principios de los corridos, cuentan historias de la revolución, de esa lucha, un Juan Charrascado que tenía mujeres y que aquí, un Gabino Barrera que dejaba mujeres por donde quiera, todo ese tipo, y pues hasta las más recientes, como el Conejito Malo, que dice que él es un bellaco y ella también, entonces, pues quién no quiere en cierta forma sentirse ese personaje, pero la música y las películas, siempre hay un hombre rodeado de violencia y de aventura más que nada. (Participante 6, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

La música, particularmente los corridos y ciertos géneros como el reguetón, frecuentemente retrata a los hombres como figuras dominantes que controlan a las mujeres y son invulnerables a la adversidad, el participante menciona a personajes como Juan Charrascado y Gabino Barrera, quienes son descritos como mujeriegos y fuertes, lo que refuerza la idea de que la masculinidad debe estar vinculada con la dominación sexual, la violencia y la aventura.

Este tipo de representación de la masculinidad en la música contribuye a la normalización de comportamientos sexistas y violentos como parte de la identidad masculina, incentivando a los hombres a emular estos comportamientos en su vida diaria.

Deportes

Yo digo que lo que influyó en mí, pues me gustaban mucho las peleas de boxeo, peleas de boxeo y me gusta, pues de chavo me gusta mucho salir a pelear, andar en el barrio y yo digo que eso es lo que influyó en mí, en ser una persona agresiva. ¿Por qué? Pues cuando estuve chavo, como les he comentado, tuve que defender a mis hermanas de muchos señores ya grandes de edad que las molestaban y sí, eso es lo que me influyó en mí. (Participante 4, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

El participante menciona cómo el boxeo y la agresión de los deportes influyeron en su comportamiento violento, al igual que los deportes de contacto, los medios a menudo glorifican la agresión física como una forma de validar la masculinidad. La violencia en los deportes y la competencia física se asocian con la idea de que los hombres deben ser agresivos y dominantes, la representación de los deportes en los medios como un medio para afirmar la virilidad puede contribuir a que los hombres internalicen la idea de que la violencia y la agresión física son formas aceptables de expresión masculina.

El relato del participante sobre haber aprendido a boxear para defender a sus hermanas de acoso refleja la relación entre masculinidad, violencia y la idea de protección hacia las personas cercanas. Desde una perspectiva de género, la masculinidad tradicional ha promovido el papel del hombre como protector, lo que refuerza el uso de la fuerza física como un recurso legítimo para defender a quienes considera vulnerables, esta visión no solo valida la violencia cuando se ejerce con una justificación moral, sino que también refuerza la idea de que las mujeres necesitan ser protegidas por los hombres, perpetuando su posición de dependencia dentro del orden de género. Además, normaliza la violencia como un componente esencial de la identidad masculina, lo que puede contribuir a la reproducción de dinámicas agresivas en distintos ámbitos de la vida social.

Caricaturas

Entonces sí digo que influyen las cosas y pues una de las cosas va desde la niñez, pues las caricaturas influyeron como medio de comunicación en mí, pues que hace Gokú, puro pelear, que hacen los caballeros del zodiaco, puro pelear, quieras o no vamos generando un patrón de pues pelear, violencia. (Participante 13, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

Las caricaturas y programas infantiles pueden ser poderosos modelos de comportamiento, especialmente cuando presentan personajes masculinos como héroes violentos que resuelven los conflictos a través de la agresión y pelea. Personajes como Goku de Dragon Ball o los Caballeros del Zodiaco muestran que los hombres deben pelear para demostrar su fuerza y superar los obstáculos, además del defender a personajes que son considerados más débiles que ellos, en caso específico de los caballeros del zodiaco proteger a una mujer, que aunque sea una diosa aun es necesario que sea protegida, esto fomenta la idea de que la violencia es una herramienta legítima para resolver problemas. La exposición a estas imágenes violentas desde la niñez puede contribuir

a la normalización de la violencia en la vida adulta, ya que los niños internalizan la idea de la pelea como parte de la identidad masculina.

Videojuegos

Nos haría falta poner los videojuegos, porque en los videojuegos hay violencia, como uno tiene una idea, las masacres que ha habido en Estados Unidos de escuelas han sido a raíz de videojuegos, que miran los chavos, los jóvenes, esa es la de los Grand Theft Auto, y de ahí se agarran los morrillos, los jóvenes, poner un cuerno y empezar a matar gente en la calle como si estuvieran en un videojuego, literalmente en un videojuego, porque ahí hay mucha violencia. (Participante 17, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

Los videojuegos, especialmente aquellos que presentan escenarios de violencia y muerte, como *Grand Theft Auto*, influyen en la forma en que los jóvenes perciben la violencia y la masculinidad. A menudo, estos videojuegos muestran a los personajes masculinos como fuertes, violentos y sin remordimientos, lo que normaliza y celebra comportamientos agresivos, la mención de las masacres asociadas con los videojuegos muestra cómo la violencia en los medios puede tener efectos reales en el comportamiento de los jóvenes, los videojuegos violentos, al igual que otras formas de medios visuales, pueden contribuir a una desensibilización hacia la violencia y reforzar la idea de que ser hombre implica ser físicamente dominante y capaz de resolver problemas a través de la agresión.

Películas

Las películas de Vicente Fernández que lo vean así que era mujeriego y pистeaba y así, a lo mejor uno agarra ahí imagen y si lo agarra, o sea, lo ve como normal porque sale en los medios. (Participante 7, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

Las películas y representaciones de personajes masculinos como Vicente Fernández, que son descritos como mujeriegos y consumidores de alcohol, refuerzan la normalización de comportamientos violentos y sexistas en la cultura popular. Estas representaciones de masculinidad, al ser presentadas como normales y admiradas en los medios, pueden influir en cómo los hombres ven la relación con las mujeres, el consumo de alcohol y cómo deben comportarse en una relación romántica, la glorificación del mujeriego y alcohólico en las películas refuerza una visión de la masculinidad que está ligada a la dominación sexual y la irresponsabilidad, lo cual puede tener implicaciones negativas en la dinámica de género dentro de las relaciones.

Relación Entre Cuerpo, Estética y Masculinidad

El cuerpo y la estética están intrínsecamente relacionados con la construcción de la masculinidad, ya que, las expectativas sobre cómo debe lucir el cuerpo de un hombre están fuertemente influenciadas por estereotipos de fuerza, dominancia y control. La masculinidad ha asociado tradicionalmente ciertos rasgos físicos, como ser alto, musculoso o tener una actitud fuerte, con la idea de que los hombres deben ser líderes, protectores y proveedores. La estética masculina también se ha vinculado a la necesidad de aparentar poder o agresividad, lo que se refleja en el uso de ciertos símbolos o características físicas como el bigote, la forma de caminar, o incluso la voz. Estas características no solo definen lo que significa ser un "hombre", sino que también refuerzan la idea de que los hombres deben encarnar físicamente estos ideales para ser aceptados socialmente como “verdaderos” hombres.

Fuerte

Yo pienso como han dicho mis compañeros, un hombre alto, fuerte, que tenga liderazgo, ¿cuáles son algunas características y comportamientos? Ser proveedor en tu

familia, y proteger y guardar a tu familia, como pienso. (Participante 17, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

La fuerza física es una de las características clave asociadas a la masculinidad hegemónica, en esta cita, el participante destaca que un hombre debe ser alto y fuerte para ser considerado un buen líder y proveedor, la conexión entre fuerza y liderazgo refleja cómo el cuerpo masculino no solo debe ser un símbolo de potencia física, sino también de control y protección. La expectativa de que los hombres sean físicamente imponentes está vinculada con la idea de que deben tener autoridad hacia su pareja, en el hogar y en la sociedad. Este tipo de estereotipo puede generar presión sobre los hombres para que cumplan con un ideal físico que está ligado al poder y al control, lo que puede ser limitante y causar conflictos cuando no cumplen con estas expectativas.

Bigote

Bueno, yo digo que pues el bigote, con el bigote pues como que se ve uno más macho y ahora sí que es lo que aparenta uno más ser más hombre. (Participante 2)

El bigote en esta cita es usado como un símbolo de masculinidad, el participante sugiere que el bigote tiene el poder de modificar la apariencia de un hombre y hacerlo parecer más macho, en línea con los estereotipos culturales que vinculan ciertos rasgos faciales con la fuerza y la virilidad. Este ejemplo refleja cómo los detalles estéticos y las apariencias físicas pueden influir en la forma en que los hombres se perciben a sí mismos y son percibidos por los demás, reforzando la idea de que la masculinidad está relacionada con cómo se presenta físicamente.

El uso del bigote como símbolo de virilidad es un ejemplo de cómo ciertos aspectos estéticos se convierten en indicadores de masculinidad, esto puede generar presión para que los hombres se adhieran a ciertos estándares de apariencia para ser considerados verdaderos hombres.

Alto

Algunas características serían físicamente sería una persona alta, una persona fuerte, también sería tema de liderazgo, experiencias y pues una actitud fuerte. (Participante 3, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

La altura y la fuerza son nuevamente identificadas como características físicas esenciales para la masculinidad, al igual que en la cita anterior, la altura se asocia con la autoridad y el liderazgo, mientras que la fuerza representa el poder físico necesario para proteger y proveer. La idea de que un hombre alto es también más fuerte y capaz de liderar está profundamente vinculada a los estereotipos masculinos de dominancia y control.

Esta cita subraya cómo la masculinidad no solo se vincula con la fuerza física, sino también con la percepción de poder que los hombres deben proyectar para ser vistos como líderes o figuras de autoridad, esto refuerza la idea de que los hombres deben cumplir con ciertos patrones físicos para ser socialmente aceptados como masculinos.

Color de Piel

Para mí ahorita el rasgo que puede ser más importante es el color de piel, obviamente el racismo ahorita está fuerte y según el color de tu piel es como te tratan. (Participante 5, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

En esta cita, el participante reflexiona sobre cómo el color de piel influye en la percepción de la masculinidad, aunque no se menciona directamente en relación con las características tradicionales de la masculinidad, sí destaca la intersección entre la etnicidad y la masculinidad. El color de piel, especialmente en contextos de racismo, puede influir en cómo los hombres son

tratados y, por lo tanto, en cómo se construye su identidad masculina en relación con las expectativas sociales.

Este comentario resalta que la masculinidad no solo está determinada por características físicas tradicionales como la fuerza o la altura, sino también por factores sociales y raciales. El racismo puede afectar cómo los hombres son percibidos y cómo deben negociar su masculinidad en diferentes contextos culturales.

Las normas de masculinidad varían según la raza y el contexto sociocultural, en muchas sociedades, la masculinidad hegemónica está asociada con los hombres blancos, mientras que las masculinidades racializadas han sido marginadas o estereotipadas. Los hombres afrodescendientes y latinos suelen ser vistos como agresivos o hipersexualizados, estos estereotipos refuerzan desigualdades y afectan la percepción social de los hombres racializados.

Musculoso

Bueno, pues para mí es por el cuerpo que sea musculoso, por la voz, gritando, hay veces porque es gritando para que oigan, que se vean y se sientan como hombres, y si no también con la mirada, una mirada muy fija y como bravo, así con la cara, con el ojo, muy como lastimando a la otra persona para que vean que se sienta muy fuerte, bueno ese es mi punto de vista. (Participante 1, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

La musculatura y la actitud agresiva son asociadas en esta cita con la idea de ser hombre, el cuerpo musculoso, junto con una voz fuerte y una mirada desafiante, se presentan como señales visibles de poder y dominancia. El participante describe cómo el comportamiento físico (gritar, miradas intensas) es una forma de proyectar la fuerza y la virilidad, lo que está estrechamente relacionado con la masculinidad hegemónica, este tipo de estética muscular y agresiva está

profundamente enraizada en los ideales de masculinidad tradicional, donde la dominancia física y la agresión son vistas como características definitorias de un "hombre real".

Caminado

Características pues son, será que el caminar de uno, cómo camina uno, cómo lo tratan a uno. (Participante 12, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

El caminar o forma de andar es otro aspecto estético asociado con la masculinidad, el modo en que un hombre camina puede ser interpretado como una señal de confianza o autoridad. Un caminar firme y seguro a menudo se asocia con dominancia y poder, características claves de la masculinidad hegemónica. La forma en que un hombre se presenta físicamente (incluso a través de su caminar) está estrechamente relacionada con las expectativas sociales sobre lo que significa ser hombre, esto puede generar presión para cumplir con normas de apariencia y comportamiento que no siempre son saludables o auténticas.

Construcción de la Subjetividad Masculina

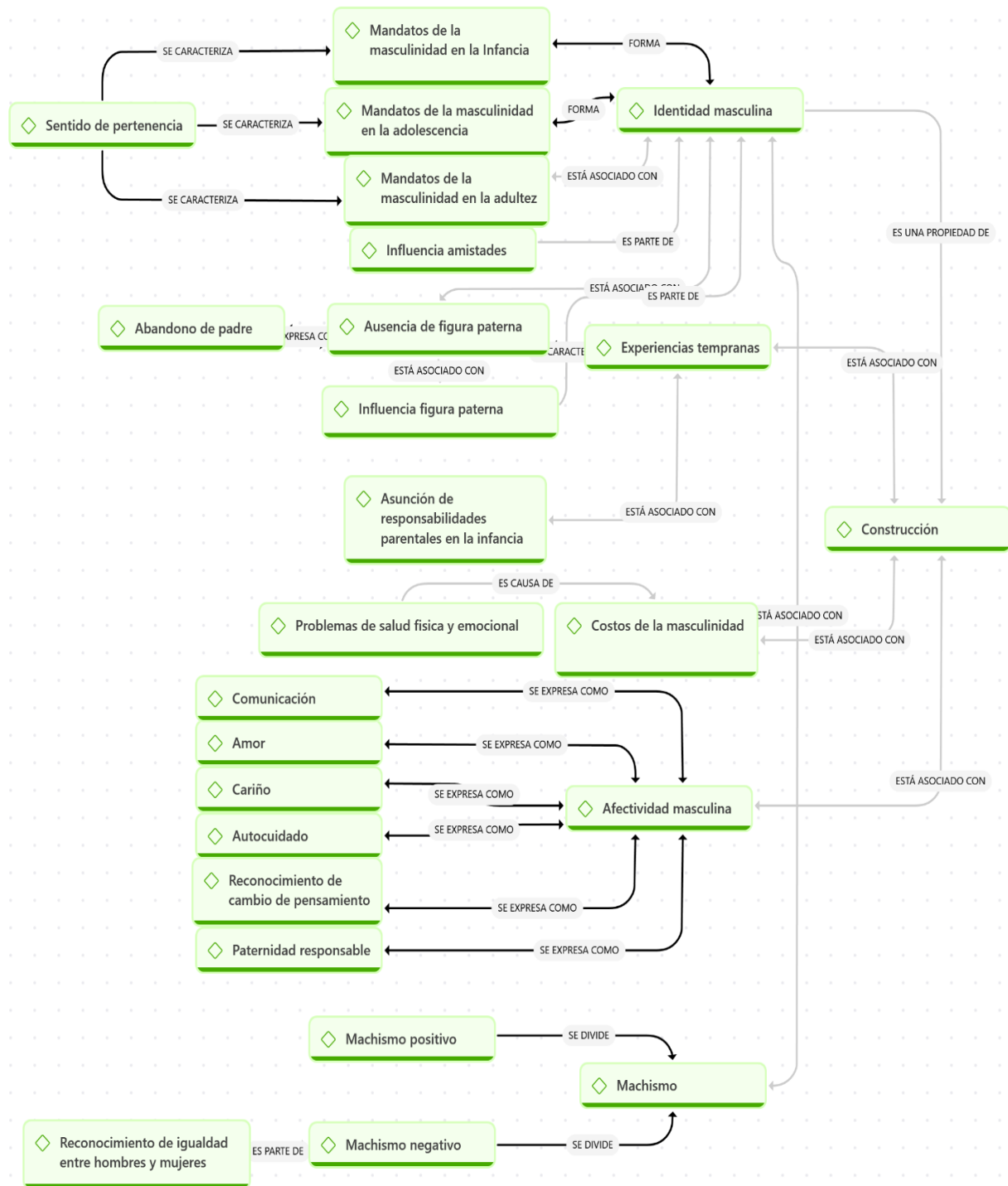


Ilustración 3 Red de la construcción de la subjetividad masculina

Fuente: Elaboración propia

Como se observa en la imagen, la categoría central de la construcción de la identidad masculina está profundamente influenciada por diversos factores internos y experiencias tempranas que configuran la subjetividad masculina a lo largo de la vida. Las categorías clave que componen este proceso incluyen los mandatos de la masculinidad a lo largo de las distintas etapas de la vida: infancia, adolescencia y adultez. Estos mandatos, que varían a medida que los hombres atraviesan distintas etapas de su desarrollo, son fundamentales para entender cómo se forjan las expectativas sociales sobre lo que significa ser un hombre y cómo estos modelos de masculinidad afectan su comportamiento.

En la infancia, los hombres son socializados bajo expectativas de fuerza, independencia y control emocional, los cuales se consolidan durante la adolescencia y evolucionan en la adultez, la influencia de las amistades y la presencia o ausencia de figuras paternas juegan un papel crucial en la construcción de la identidad masculina, la ausencia de una figura paterna se asocia con un mayor desafío para internalizar los mandatos masculinos tradicionales, mientras que la presencia de una figura paterna puede reforzar los modelos de masculinidad dominante.

En términos de experiencias tempranas, los hombres que asumen responsabilidades parentales desde una edad temprana, como resultado de la ausencia de su padre, a menudo desarrollan una identidad masculina asociada con el trabajo y la autonomía, pero también enfrentan consecuencias relacionadas con los costos emocionales y físicos de este tipo de socialización. Estas experiencias pueden dar lugar a problemas de salud física y emocional, como resultado del estrés y las expectativas de proveer y proteger, sin embargo, estas experiencias tempranas también pueden llevar a la construcción de una afectividad masculina que se expresa a través de la

comunicación, el amor, el cariño y el autocuidado, aspectos que, aunque frecuentemente asociados a la feminidad, son esenciales para la reconfiguración de la masculinidad.

Dentro de esta construcción, los hombres también experimentan reconocimientos de cambio de pensamiento hacia una masculinidad responsable que incorpora una visión más equitativa sobre la paternidad y el reconocimiento de igualdad entre hombres y mujeres, sin embargo, a pesar de estos cambios, los mandatos masculinos tradicionales siguen presentes, lo que se refleja en la división entre un machismo positivo y un machismo negativo, el machismo positivo está asociado con la concepción de que el hombre debe ser protector, responsable y proveedor, mientras que el machismo negativo se refiere a la idea de dominancia, agresividad y control, valores que aún se perpetúan en muchas sociedades.

Relación entre la Construcción de la Subjetividad Masculina y la Identidad

La subjetividad masculina se construye a lo largo de la vida de un hombre a través de la socialización en torno a los mandatos de la masculinidad que dictan cómo debe comportarse y qué cualidades debe desarrollar para ser considerado un "verdadero hombre". Estos mandatos varían según la etapa de la vida (infancia, adolescencia, adultez), pero siempre están estrechamente relacionados con el concepto de identidad masculina, que se refiere a cómo los hombres se ven a sí mismos en función de estos mandatos sociales. La identidad masculina es, en parte, el resultado de cómo los hombres internalizan las expectativas de género que les asigna la sociedad, como ser fuertes, agresivos, líderes, sexualmente activos y emocionalmente imperturbables. Los mandatos de la masculinidad en cada etapa de la vida son fundamentales para la construcción de la identidad masculina, ya que influyen en cómo los hombres interactúan con los demás, cómo se perciben a sí mismos y cómo se relacionan con sus emociones y sus roles sociales.

Mandatos de la Masculinidad en la Infancia

En infancia con mi papá, que llegaba yo y me pegaba el vecino, a los 10 o 11 años, entonces él me decía, si vuelves a venir y Cuco te pegó, yo te voy a dar otra, y pues no, pobre Cuco, ya no se le acababa. (Participante 10, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

Este relato ilustra cómo, desde una edad temprana, los niños son socializados para responder a la violencia con más violencia, el padre del participante refuerza un modelo de masculinidad basado en la violencia como una forma legítima de resolver conflictos. La idea de que un niño debe defender su honor y no permitir que lo agredan sin respuesta está profundamente arraigada en los mandatos tradicionales de la masculinidad que vinculan la fuerza física con la valía masculina, esto marca el inicio de la construcción de la identidad masculina en función de la dominancia y la agresión. Este tipo de socialización temprana puede ser perjudicial, ya que normaliza la violencia como parte de la identidad masculina, lo que contribuye a la perpetuación de la violencia en las relaciones interpersonales.

Yo en la infancia, el clásico, el último es vieja, nadie quiere ser vieja, y menos a tan temprana edad, y también pues que no te dejes, o sea, hasta más grande o lo que sea, pero no dejarse, pues liarse a golpes. (Participante 6, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

Aquí, el participante resalta otro mandato masculino en la infancia: no permitir que te "humillen" o te hagan sentir débil, la idea de que ser llamado "vieja" o ser percibido como débil es una amenaza a la identidad masculina, ya que la virilidad y fortaleza son fundamentales en la construcción de lo que significa ser hombre. El consejo de "no dejarse" y resolver las disputas con violencia física es otra manifestación de cómo los mandatos de masculinidad están relacionados con la percepción de honor y la necesidad de demostrar poder para ser considerado un verdadero

hombre. Este tipo de expectativas de masculinidad en la infancia puede tener efectos a largo plazo, ya que los hombres crecen internalizando la idea de que no deben mostrar debilidad o vulnerabilidad, lo que puede resultar en una represión emocional y comportamientos agresivos en la adultez.

Mandatos de la Masculinidad en la Adolescencia

En adolescencia, igual en cuestión de que ahora sí que era unos chingazos, estábamos en la secundaria, en secundaria ese de que vas caminando, y viene otro caminando de frente, viene un “bulecillo”, y “mira ese wey cómo se te quedó “wachando”, acá no le pones el 1-2, pinche culo, te va a dar”, y pues ahí va uno sobre él, igual con tal de no ser el miedoso, culo de la bolita que andaba uno. (Participante 17, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

Durante la adolescencia, los mandatos masculinos continúan presionando a los jóvenes a demostrar su masculinidad a través de agresiones físicas o conductas de intimidación, el miedo a ser percibido como débil o miedoso es un motor para participar en peleas o conflictos, ya que la identidad masculina en la adolescencia a menudo se mide por la capacidad de enfrentar desafíos mediante fuerza física, este tipo de presión contribuye a la normalización de la violencia como una respuesta legítima a la confrontación.

Este relato refleja cómo la masculinidad, durante la adolescencia, se construye a través de la competencia física y el mantenimiento del poder, estos modelos de comportamiento agresivo pueden llevar a los adolescentes a internalizar la violencia como parte de su identidad masculina, lo que perpetúa la cultura de la violencia en las relaciones de pareja en la adultez.

Ya después de adolescente, pues también en algunas que otras peleas también con unos compañeros en una ocasión, en unas mañanitas y eso, también me agarré a unos chavos y eso a pelear, porque nos andaba moleste y moleste y no nos dejaba dormir, porque andábamos en las mañanitas y todo desvelado, y ahí amanecemos en la escuela, y ahí nos agarramos también, nos agarramos un buen rato. (Participante 2, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

En este relato, la pelea física se presenta como una respuesta natural a las molestias y la desafiante situación, de nuevo, el comportamiento agresivo se ve como una forma de validación de la masculinidad durante la adolescencia, ya que el joven no quiere ser visto como vulnerable o sumiso frente a sus compañeros. Este tipo de comportamientos refuerza la idea de que los hombres deben ser fuertes y dominantes, especialmente en situaciones de confrontación.

Mandatos de la Masculinidad en la Adulthood

En la etapa adulta, pues ahora sí que vamos en la sexualidad, en cuestión de que igual me pasó en la fábrica donde trabajaba en la maquiladora, viene entrando una morrita nueva, y viene aquel de quien es el bueno, ah, pero tienes ojitos de risa, ya empezaste de culo, mira que te gustan los vatos, y pues ahí va uno, aunque la morra no te guste, pero ahí va uno, nomás con tal de dar el ancho con los camaradas. (Participante 17, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

La sexualidad y las conquistas sexuales son elementos fundamentales de la masculinidad adulta. En este caso, el participante se siente presionado a comportarse de cierta manera (aunque no le atraiga la mujer) para cumplir con las expectativas sociales y ganar aceptación en su grupo. Esto demuestra cómo la masculinidad se afirma a través de actos de dominación y validación

externa, particularmente en el contexto de las relaciones sexuales. Este tipo de presión social refuerza el mandato de que los hombres deben ser sexualmente activos y conquistadores, lo que puede llevar a relaciones despersonalizadas y agresivas, también refleja cómo la sexualidad masculina está vinculada con la aceptación social y confirmación de la virilidad.

Pues no sé, pues yo creo que trabajar y todo eso, fue más trabajar y estudiar, y pues ahorita en la actualidad, pues yo digo que, me están tirando a dos muchachas en el trabajo, y pues yo acepté, y pues yo dije que yo estaba casado, y dijo ella, no pues está bien, no me importa que sea casado, yo le seguí el rollo como una semana nomás, pero ya de ahí me puse a pensar, dije no, pues estoy haciendo algo malo, algo que no me gustaría que me hicieran, y que mi esposa me está apoyando, y ya, nada de nada. (Participante 14, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

En esta cita, el hombre reflexiona sobre un acto de tentación y desviación de sus propios valores, y cómo la identidad masculina y la presión social lo empujaron a seguir la corriente de las expectativas de su grupo. La reflexión sobre su comportamiento muestra un conflicto interno entre su masculinidad hegemónica (en la que se espera que un hombre sea deseado sexualmente por varias mujeres) y los valores personales y familiares que finalmente lo llevan a rechazar la situación.

La cita ilustra cómo la masculinidad puede entrar en conflicto con los valores personales y familiares, mostrando la presión que sienten los hombres para comportarse de acuerdo con las expectativas sociales, pero también cómo esta presión puede generar sentimientos de culpa y reflexión sobre sus propias decisiones.

Relación entre la Influencia de las Amistades y la Construcción de la Identidad Masculina

La influencia de las amistades es un factor clave en la construcción de la subjetividad masculina, ya que en muchas culturas las amistades juegan un papel fundamental en la socialización de los hombres, los grupos de amigos suelen funcionar como espacios de validación social, donde los hombres aprenden a afirmar su masculinidad a través de las normas y comportamientos del grupo. A menudo, estos grupos refuerzan las expectativas sobre lo que significa ser hombre, promoviendo valores de fuerza, dominancia, y en ocasiones, comportamientos delictivos o violentos como formas de validación masculina. La presión de los amigos puede llevar a los hombres a tomar decisiones que van en contra de sus valores personales, pero que son vistas como una forma de cumplir con los mandatos masculinos.

La relación entre amistades y masculinidad también resalta cómo los hombres, especialmente en sus adolescentes y adultez tempranas, se ven presionados a adaptarse a las expectativas del grupo, incluso si esto implica conductas negativas. Las decisiones impulsivas influenciadas por amigos pueden tener consecuencias duraderas en la vida de los hombres, tanto en términos de su identidad masculina como en su bienestar emocional.

Al último me cargué muchos problemas con personas que me llegaron a amenazar de muerte, me llegué a ir de la casa de aquí de Juárez, también me llegué a ir por culpa de hacerle caso a mis amistades, me causó muchos problemas, amenazas de todo, golpes, me llegaron a golpear varias veces y a mi hermano. (Participante 11, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

El participante describe cómo la influencia de sus amistades lo llevó a involucrarse en situaciones violentas y peligrosas que afectaron tanto su vida personal como la de su familia, a

través de sus amistades, fue presionado a participar en situaciones que desencadenaron amenazas de muerte, golpes y conflictos familiares. Este relato refleja cómo los grupos de amigos pueden reforzar comportamientos violentos y arriesgados como parte de la afirmación de la masculinidad, donde demostrar fortaleza y no mostrar debilidad son vistos como claves para mantener el respeto y la aceptación dentro del grupo.

La presión para pertenecer y ser aceptado dentro del grupo de amigos puede llevar a los hombres a tomar decisiones perjudiciales que, de otra manera, no habrían considerado. Este fenómeno subraya cómo la masculinidad puede ser construida a través de acciones externas influenciadas por el grupo social y cómo este proceso puede tener consecuencias negativas en la vida personal y familiar.

Por dejarme influenciar por compañeros y amigos, yo caí, diciendo, me da más tristeza decirlo y pena, pero yo caí siendo sicario 3 años por influenciarme, y no es bueno, no es malo para todo va, todo tiene su bueno y su malo, yo me dejé influenciar, me fui a lo malo, necesité dinero, pero no, nunca lo disfruté, espero a los chavos de hoy en día que dicen que está fácil que andar en la malandreada, es mejor trabajar honradamente.
(Participante 12, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

El participante explica cómo la influencia de los amigos lo llevó a involucrarse en actividades delictivas (en este caso, ser sicario) durante tres años, en este contexto, la masculinidad se ve vinculada con la capacidad de ganar dinero rápidamente y afrontar la vida con dureza, valores que a menudo se ven promovidos en ciertos grupos de amigos. La idea de que ser hombre implica tomar riesgos y conformarse con la vida peligrosa es un reflejo claro de cómo las amistades pueden influir en la identidad masculina, presionando a los hombres a tomar decisiones de vida arriesgadas.

La presión social para demostrar virilidad o capacidad de enfrentarse a las dificultades de manera directa y agresiva puede llevar a los hombres a tomar decisiones que a largo plazo resultan en remordimientos y consecuencias personales negativas, como lo menciona el participante al lamentar su tiempo como sicario. Este proceso de socialización masculina en torno a las amistades refleja cómo los mandatos de masculinidad pueden ser internalizados de forma destructiva.

A medida que los hombres maduran y comienzan a reflexionar sobre sus decisiones pasadas, el conflicto entre lo que dictan las normas sociales sobre la masculinidad y lo que realmente desean o creen que es correcto puede generar sentimientos de culpa y remordimiento, como se ve en las citas de los participantes que más tarde cuestionan sus decisiones influenciadas por sus amistades.

Relación Entre las Experiencias Tempranas y la Construcción de la Identidad Masculina

Las experiencias tempranas, particularmente aquellas relacionadas con la ausencia de la figura o el abandono paternos, juegan un papel fundamental en la construcción de la identidad masculina. La figura paterna se asocia culturalmente con los modelos de masculinidad, pues tradicionalmente se espera que el padre sea quien provea, proteja y guíe a sus hijos, especialmente a los varones, en la adopción de roles de género y comportamientos asociados a la masculinidad. La ausencia de la figura paterna puede influir en cómo los hombres se relacionan con su identidad masculina, ya que pueden sentir la necesidad de reemplazar o superar esa figura ausente, a menudo tomando responsabilidades prematuras o intentando definir lo que significa ser hombre en función de su entorno social.

El abandono de un padre puede generar en los hombres un sentimiento de autonomía temprana y la necesidad de ser autosuficientes, lo que a menudo se asocia con la idea de ser

proveedor o protector. Además, puede tener efectos profundos en el bienestar emocional y psicológico, ya que la falta de un modelo masculino cercano puede llevar a deficiencias emocionales o la búsqueda de figuras masculinas alternativas.

Yo también he tenido situaciones de la vida de antes que mi mamá era sola, era padre y madre, pues eran muchos hermanos, eran los 9, somos 8 ya, gracias a Dios y mi madre, mi madre todavía vive, por la divina protección de Dios, entonces yo como era chico yo agarraba y veía yo a la gente, a los chavillos, yo estaba chavo también, agarraba yo y me acoplaba ahí en el parque, veía yo a los señores que andaban bien vestiditos y todo, eran ya pensionados, y voleaba yo zapatos, y de ahí que voleaba yo zapatos, pues me sostenía yo, enseguida me iba yo a una taquería ahí cerquita y lo primero que me hacía, me compraba unos taquitos para comer, para eso luchaba yo, y le llevaba yo a mis hermanos pan, tortilla y este, y así fue mi vida de chico. (Participante 1, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

En esta cita, el participante describe cómo, sin la presencia del padre, su madre asumió ambos roles, actuando como madre y padre. La falta de una figura paterna no impidió que el participante asumiera responsabilidades desde joven, ya que buscó maneras de sostenerse a sí mismo y a sus hermanos. A través de la autonomía precoz, el participante muestra cómo la ausencia de un padre puede ser compensada por una fortaleza interna y el desarrollo de una identidad masculina basada en la autosuficiencia y el esfuerzo. La imagen del joven que trabaja y lleva alimento a su familia refleja un modelo de masculinidad ligado a la provisión y al trabajo duro.

La ausencia de una figura paterna puede ser percibida como una oportunidad para los hombres de tomar el control de su vida y desarrollar una identidad masculina alternativa basada en valores de trabajo y responsabilidad. Sin embargo, también puede haber un sentimiento de

soledad emocional al no contar con un modelo paterno directo que refuerce las expectativas sociales sobre la masculinidad.

Yo recuerdo que a los siete años pues fui abandonado por mi padre, nos abandonó por irse con otra mujer, y yo recuerdo como a los siete años yo empecé ya a trabajar desde entonces hasta ahorita. Y pues no, gracias a mi madre no pasé hambre, aunque sea frijoles, arroz, pero comíamos y ahorita gracias a Dios aquí tengo... ahorita el 7 de mayo llegué aquí a Juárez, tengo 24 años de haber llegado aquí a Juárez, me puse a trabajar duro, aquí conocí a mi esposa, aquí tuve mis primeros hijos, ya son tres ahorita, y como dice el compañero, pues le metí duro a la chamba, hasta de dos trabajos tenía yo, porque uno no nos alcanzaba en aquellos tiempos, 500 pesos, es lo que ganaba. (Participante 2, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

El abandono del padre por parte de este participante desde temprana edad parece haber forjado su identidad masculina en torno a la autonomía y la responsabilidad, la falta de apoyo paterno lo impulsó a trabajar desde niño para contribuir a la supervivencia familiar, lo que reforzó su identidad como proveedor y trabajador. A través del trabajo duro y la autosuficiencia, el participante adoptó una masculinidad basada en la fuerza laboral, además, la mención de haber tenido dos trabajos para sustentar a su familia resalta el valor que se le da a la provisión y al esfuerzo físico y económico como componentes esenciales de la identidad masculina.

Este relato subraya cómo la ausencia paterna puede llevar a los hombres a asumir roles de proveedor desde una edad temprana, internalizando la masculinidad como un trabajo constante para mantener a la familia, sin embargo, esto también puede generar una falta de contacto emocional y la necesidad de compensar el vacío dejado por la figura paterna con una autonomía excesiva y un enfoque en el trabajo como único valor.

El abandono paterno puede generar sentimientos de inseguridad y necesidad de control en los hombres, los cuales pueden intentar afirmar su virilidad a través de comportamientos destructivos o agresivos en sus relaciones, especialmente cuando sienten que su masculinidad está en duda.

Relación entre la Influencia de la Figura Paterna y la Construcción de la Identidad

Masculina

La figura paterna juega un papel fundamental en la construcción de la subjetividad masculina, ya que es uno de los primeros modelos de comportamiento masculino que los hijos observan y, en muchos casos, internalizan. El padre se asocia con los valores de fuerza, protección, liderazgo, y provisión, y su influencia a menudo moldea cómo los hombres perciben lo que significa ser hombre en la sociedad, sin embargo, esta influencia puede ser tanto positiva como negativa dependiendo de cómo se construyen y transmiten los mandatos masculinos dentro del hogar. Los hombres pueden aprender tanto comportamientos constructivos como destructivos a partir de las interacciones con sus padres, lo que impacta directamente en la forma en que se desarrollan emocional y socialmente.

Las influencias fue mi papá, los hermanos de mi papá, mis tíos, y pues más que nada los amigos con los que me juntaba, pues siempre era de que no me dejaran de nadie, tanto como con mi papá, con mis amigos, y era como que mucho, mucho tratar pelearnos con otros vatos, se puede decir, y pues eso influyó en mí en no dejarme o así. (Participante 11, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

El participante describe cómo la figura paterna, junto con los hermanos y amigos, influyó en su formación de la masculinidad mediante la presión para no dejarse y luchar contra otros

hombres, la idea de “no dejarse” es una manifestación de la masculinidad que vincula la agresión y la dominancia física con la valía de un hombre. El padre y los amigos de este participante parecen haber reforzado la idea de que un hombre debe ser fuerte, defender su honor y no permitir que lo intimiden, lo que contribuye a una identidad masculina asociada con la agresión y el conflicto como forma de afirmarse.

Este tipo de socialización puede generar una identidad masculina basada en la violencia y la dominancia, lo que puede llevar a los hombres a resolver problemas o tensiones interpersonales con agresión y a desarrollar una visión de la masculinidad que necesita imponerse sobre los demás para validarse.

En mi caso influyó de diferentes maneras mis padres, en el lado negativo mi madre influyó porque decía que si me pegaban y yo no pegaba me iba a partir la madre, yo lo veo negativo de esa manera porque siempre crecí como los perritos a la deriva, pensando que si me dejaba pues iba a haber un castigo en casa y del lado positivo mi padre siempre me dijo que la humildad hace al hombre, él me enseñó a trabajar. (Participante 13, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

Esta cita muestra dos tipos de influencias muy diferentes de las figuras parentales, la madre parece haber reforzado un modelo de masculinidad violenta, sugiriendo que, si alguien agredía al participante y él no respondía con violencia, recibiría un castigo en casa. Este mandato refuerza la idea de que no mostrar debilidad es crucial para ser considerado un hombre verdadero, por otro lado.

Esta dualidad de influencias muestra cómo los mandatos contradictorios de la masculinidad pueden afectar la identidad masculina, por un lado, el castigo y la violencia parecen ser asociados

con la fortaleza y la validación de la masculinidad, mientras que por otro, el trabajo y la humildad ofrecen una visión más equilibrada de lo que significa ser hombre. Este conflicto puede generar tensiones internas en los hombres, quienes podrían sentirse obligados a balancear ambos enfoques en su vida cotidiana.

Relación Entre la Asunción de Responsabilidades Parentales en la Infancia y la Construcción de la Identidad Masculina

La asunción temprana de responsabilidades parentales en la infancia juega un papel crucial en la construcción de la identidad masculina, cuando los niños crecen en entornos donde una figura parental está ausente o no cumple con sus responsabilidades, los hombres, a menudo, se ven forzados a asumir un papel de proveedor y protector dentro de la familia. Este tipo de socialización temprana, en la que los hombres aprenden a cuidar de sus hermanos o apoyar a su madre, a veces los lleva a internalizar una identidad masculina ligada a la protección y el ser proveedor.

El asumir responsabilidades en una edad temprana, como en los casos de trabajo para ayudar a la familia o de actuar como figura de apoyo, puede llevar a los hombres a formarse como proveedores y líderes dentro de su núcleo familiar, incluso cuando están en una etapa de desarrollo emocional. Esta carga temprana de responsabilidades puede tener efectos tanto positivos como negativos en la masculinidad de los hombres, ya que, por un lado, puede fomentar una identidad sólida basada en el esfuerzo y el sacrificio, pero, por otro, puede generar presión emocional y una visión limitada de lo que significa ser hombre, al asociarlo solo con provisión y desempeño en roles tradicionales de género.

Yo creo que fueron muchos mis tíos, porque yo perdí a mi papá a los 6 años, y fueron los que más me apoyaron, y en esas circunstancias pues me di cuenta de que realmente yo había quedado solo con mi carnal, y mis tíos me echaron un chingo en la mano, y fueron los que más me influenciaron para salir adelante, ahorita que tengo una niña y le echo más ganas, siento que eso es eso. (Participante 8, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

Este relato muestra cómo el participante, a pesar de la ausencia de la figura paterna, encuentra un apoyo en otros hombres (sus tíos) que se convierten en modelos a seguir, la asunción temprana de responsabilidades es clara en su relato, ya que, al perder a su padre, se ve obligado a salir adelante junto a su hermano, con el apoyo de sus tíos. Esta responsabilidad y carga emocional desde joven lo empujaron a ser más proactivo y comprometido, ahora que tiene su propia hija. A través de los modelos masculinos proporcionados por los tíos, el participante ha internalizado una identidad masculina que está muy asociada con cuidar de los demás.

El apoyo de los tíos es clave en la construcción de una identidad masculina, donde la responsabilidad y el trabajo en equipo son fundamentales. Sin embargo, la ausencia de la figura paterna puede generar una necesidad de llenar vacíos emocionales en la vida de los hombres, lo que, a veces, puede llevar a una presión adicional para cumplir con ciertos roles familiares sin tener las herramientas emocionales necesarias.

Yo creo que no tengo influencia de mis papás y eso, bueno mi papá ahora sí que le gustó ser muy mujeriego, y ahora sí que no, pues a mí también me gustan las morras, no digo que no, pero no he tenido así otras, ahorita después de mi esposa, pero no yo desde chico empecé a trabajar desde los 7 años porque mi esposo, mi papá perdón, mi papá se fue de la casa, abandonó a mi mamá, y recuerdo que desde más o menos los 7 años empecé a

trabajar hasta ahorita para poder ayudar a mi mamá y que nos sacara adelante (Participante 2, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

El participante, en esta cita, menciona cómo el abandono paterno a una edad temprana lo obligó a asumir responsabilidades adultas, como trabajar para sostener a su madre y hermanos, a pesar de que la figura paterna fue ausente y, según el participante, un modelo negativo (por su comportamiento de mujeriego), el joven adoptó un rol de proveedor a una edad temprana. El trabajo desde los 7 años se convierte en una forma de reemplazar la figura de su padre, asumiendo responsabilidades que habitualmente corresponden a los adultos en la familia.

La asunción temprana de responsabilidades puede tener efectos mixtos en la identidad masculina, por un lado, puede fortalecer la imagen de ser un hombre capaz de cuidar de los demás, pero, por otro, puede generar un sentimiento de vacío emocional o de responsabilidad excesiva, dado que el joven no tuvo una figura paterna estable para aprender de ella. Además, el abandono paternal puede contribuir a redefinir la masculinidad en términos de autosuficiencia y trabajo duro, sin tener el ejemplo adecuado de cómo manejar las emociones o cómo construir relaciones equilibradas.

Relación Entre los Costos de la Masculinidad y los Problemas de Salud Física y Emocional

Los costos de la masculinidad se refieren a las consecuencias negativas que los hombres enfrentan al adherirse a los mandatos tradicionales de la masculinidad, los cuales priorizan características como la fuerza, la autosuficiencia y la provisión. Estos costos pueden incluir problemas de salud física y emocional, como el estrés, los trastornos emocionales, las enfermedades crónicas y las dificultades de relación, que surgen como resultado de las presiones sociales que se ejercen sobre los hombres para cumplir con estas expectativas. La creencia de que

un hombre debe sacrificarse y trabajar arduamente para proveer para su familia, a menudo sin descanso o sin tener en cuenta sus propias necesidades emocionales o de salud, puede tener efectos devastadores en su bienestar.

Yo he tenido repercusiones en mi salud por estrés, por mi trabajo, desveladas, incluso he tenido problemas con mi pareja por falta de tiempo hacia ella, pero pues como provee uno si no se esfuerza en el trabajo, nadie va a venir a mi casa a darme para lo que necesito, tenía unos problemas en el pecho, era por estrés y por la presión, gracias a Dios pues ya estoy bien, pero sí, eso de esforzarse trae sus consecuencias. (Participante 9, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

El participante menciona cómo la presión por ser proveedor afectó su salud física (problemas en el pecho) y sus relaciones personales (conflictos con su pareja debido a la falta de tiempo), esta cita refleja cómo los mandatos de masculinidad que presionan a los hombres a ser autosuficientes, trabajadores incansables y proveedores pueden tener consecuencias perjudiciales para su salud. El estrés crónico causado por la falta de descanso y el trabajo excesivo se convierte en una carga invisible que los hombres deben cargar, todo por cumplir con las expectativas sociales de masculinidad.

El costo de este modelo de masculinidad es evidente en el deterioro físico y emocional, la salud de los hombres se ve comprometida al no priorizar su bienestar personal y emocional en aras de mantener el rol de proveedor. Este mandato de la masculinidad puede llevar a un ciclo de agotamiento y aislamiento emocional, que a menudo se agrava por la falta de tiempo para nutrir relaciones personales significativas.

Sobre el trabajo, si he tenido repercusiones, porque ahora sí como le decía yo, llegué a trabajar hasta dos turnos y más que nada fue una noche, trabajar de noche es muy pesado, te daña el sistema nervioso, muchos años trabajé, pues apenas de la pandemia para acá, empecé a trabajar de día, pero casi todo el tiempo desde el 2000 para acá, puro de noche, y para sacar a mi familia adelante, pues tenía yo que agarrar dos turnos, pero sí, dicen que ahora sí que en exceso todo es malo, ahora sí que ni del trabajo se puede tampoco abusar mucho, porque miren, no es por nada, pero sí, el estrés, el no descansar, todo eso te afecta, pues a mí me cayó el vitiligo, no, fijese que no estaba yo en necesidad y eso ahora sí que nada más por gusto mío, trabajaba yo, metía yo dos días de tiempo extra, pero no es porque estuviera yo endeudado, simplemente que yo quería trabajar, mi gusto era trabajar y traer dinero. (Participante 2, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

Este participante describe cómo su exceso de trabajo, específicamente trabajando dos turnos y durante la noche, afectó su salud, resultando en estrés crónico y en el desarrollo de vitiligo esto a pesar de no estar en una situación financiera crítica, la necesidad de trabajar y trabajar más se convirtió en una prioridad personal, en parte porque sentía que como hombre debía trabajar arduamente para ser considerado exitoso. La cita ilustra cómo los mandatos de masculinidad que dictan que un hombre debe ser incansable, autónomo y productivo sin descanso pueden ser perjudiciales para la salud física y mental.

El trabajo excesivo y la falta de descanso son costos de la masculinidad que afectan profundamente el bienestar de los hombres, el participante, al igual que muchos hombres, asume que su identidad masculina está ligada a la capacidad de trabajar sin descanso para proveer. Este tipo de mentalidad no solo pone en peligro la salud física, sino que también puede generar un

sentimiento de culpa y presión emocional cuando no se cumple con las expectativas de ser un proveedor eficiente.

Relación Entre la Masculinidad Afectiva y la Construcción de la Identidad Masculina

La masculinidad afectiva se refiere a un modelo de masculinidad que permite la expresión emocional y la conexión afectiva en las relaciones familiares, especialmente en el contexto de la paternidad, este tipo de masculinidad desafía la concepción tradicional que vincula la masculinidad con la represión emocional, promoviendo en cambio la comunicación abierta, el cuidado emocional, y la expresión de amor. Los hombres que adoptan esta masculinidad afectiva buscan ser proveedores no solo en términos económicos, sino también en lo que respecta al cariño, el apoyo emocional y el bienestar psicológico de sus hijos y parejas. Esta postura puede ser fundamental para romper con las estructuras de masculinidad, donde el emocionalismo y la vulnerabilidad son considerados signos de debilidad.

Es que no es fácil, este, regañar al hijo, pero no instruirlo, darle instrucciones o consejos, por ejemplo cuando yo vi eso con los muchachos, este, y le dije ya, le dije a mi esposa, le dije, “¿te diste cuenta de qué está pasando?”, “no, pues no sé”, “mira, le prendió el cohete y, ¿ustedes?” o cosas así, este, explícales, explícales cuál es el asunto, porque ese es otro aspecto, cuando uno tiene sus hijas, este, tiene que, pues no pedirle permiso, pero sí hablar, estar de acuerdo y vamos a hablar con ellos, y fue muy difícil. (Participante 10, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

En esta cita, el participante comparte un momento de comunicación familiar en la que tiene que instruir a sus hijos y tratar con su esposa sobre cómo manejar ciertas situaciones con sus hijos, el proceso de instrucción y la necesidad de estar de acuerdo con su esposa demuestran un modelo

de paternidad afectiva, donde se busca el consenso y la cooperación en el hogar, en lugar de simplemente imponer autoridad. Además, se menciona la dificultad de gestionar estas situaciones con hijas en particular, lo que refleja cómo los hombres a menudo deben encontrar un equilibrio entre las expectativas sociales de paternidad tradicional y un enfoque más afectivo y de colaboración.

El ejemplo ilustra cómo los mandatos de masculinidad pueden entrar en conflicto con los nuevos modelos de paternidad basados en la comunicación abierta y el trabajo en equipo. Los hombres pueden sentirse presionados a mantener un rol dominante, pero al mismo tiempo buscan ser más inclusivos emocionalmente con sus hijos y parejas.

Proveer, darle sustento a mi hija, que nada le haga falta y proteger, pues darle mucho cariño y amor, lo que a mí me faltó que a ella no le falte. (Participante 8, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

Este participante destaca la importancia de proveer no solo económicamente, sino también en términos de cariño y afecto, la mención de que le faltó cariño en su infancia y que quiere darle a su hija lo que a él le faltó muestra una reflexión emocional que se aleja de los estereotipos tradicionales de masculinidad que asocian a los hombres exclusivamente con la provisión material. Aquí, el cariño y el amor son vistos como componentes esenciales de la identidad masculina y del rol de padre, lo que implica la búsqueda de un modelo de masculinidad afectiva que fomenta una paternidad emocionalmente conectada.

El deseo de este participante de romper con las carencias emocionales de su propia infancia refleja cómo los hombres pueden buscar ser más expresivos emocionalmente y cuidadores

afectivos de sus hijos e hijas, desafiando las expectativas tradicionales que limitan la expresión emocional masculina.

En proveer, no nomás es económicamente, sería proveer cariño, amor, una estabilidad mental, una paz, proveer un ambiente sano, proteger junto con proveer, es proteger no nomás de los males de la ciudad, sino proteger de los daños psicológicos, daños internos de cada persona. (Participante 3, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

El participante hace una conexión directa entre el proveer económicamente y el proveer emocionalmente, destacando la importancia de proteger la estabilidad mental y emocional de los miembros de la familia, en este caso, se amplía la idea tradicional de masculinidad asociada a la provisión económica, integrando los aspectos emocionales y psicológicos como una parte integral de la paternidad y masculinidad. Este enfoque más integral de la masculinidad afectiva resalta cómo los hombres están comenzando a reconocer la importancia de ser proveedores emocionales que brindan apoyo en lugar de solo ser fuentes de dinero.

Este comentario subraya cómo la masculinidad afectiva está siendo reinterpretada para incluir la atención emocional y el cuidado psicológico de la familia, desafiando los antiguos estereotipos que solo asociaban a los hombres con la provisión material.

Pasa de los 40 a 50 y empiezan las hormonas a trabajar con nosotros, a hacerte las tuyas, a hacernos como quieren, y es donde se nos desarrollan los celos y tantas cosas, y si no vamos al doctor, pues tantito peor, tantito peor porque los nervios, los nervios la verdad te hacen hacer mucho coraje, mucho coraje cuando traes los nervios muy alterados, te enojas de todo, y pataleas, y te ofendes a cualquiera, no te puede ofender tantito a alguien

porque ya luego, luego te armas de bronca. (Participante 2, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

Este participante describe cómo el estrés y los cambios hormonales a medida que envejece afectan su comportamiento emocional, en particular su tendencia a enfurecerse con facilidad y sentirse ofendido rápidamente. Este comportamiento refleja los desafíos emocionales que muchos hombres enfrentan al envejecer y cómo, en lugar de buscar ayuda emocional o hablar abiertamente de sus sentimientos, los hombres a menudo internalizan estos problemas emocionales, lo que puede llevar a una expresión agresiva o frustrada. El participante parece reconocer que la salud emocional también es importante, pero la masculinidad tradicional a menudo los lleva a minimizar o reprimir estas emociones, lo que impacta negativamente en su bienestar.

El relato muestra cómo los mandatos de masculinidad que dictan que los hombres no deben mostrar vulnerabilidad pueden contribuir a la represión emocional, lo que lleva a explosiones de ira y dificultades para manejar el estrés. La falta de autocuidado emocional y la dificultad para pedir ayuda son problemas comunes que enfrentan muchos hombres, lo que resalta la necesidad de romper con estos estereotipos para crear una masculinidad más saludable.

Alguna de las veces nos ha tocado vivir la masculinidad tóxica, recibirla, pero en ocasiones, pienso yo que también la hemos dado, ¿por qué? porque seguimos el mismo juego, el mismo patrón para seguir inculcando eso, y por eso es de que nunca, es un tema de nunca acabar, así que tratemos de educarnos de la mejor manera posible, obviamente documentales, no sé, algo viendo constructivo, pues no para destruir, simplemente construir, sería mi comentario nada más. (Participante 5, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

Este participante reflexiona sobre la masculinidad hegemónica, reconociendo que tanto los hombres como las mujeres pueden ser víctimas y perpetuadores de estos patrones destructivos, al sugerir que es necesario educarse y aprender sobre una masculinidad más saludable, está abogando por una reconfiguración de las normas tradicionales de la masculinidad. El deseo de romper con los patrones dañinos y adoptar un modelo más constructivo refleja un enfoque proactivo para superar los costos de la masculinidad, especialmente los que afectan la salud emocional y las relaciones interpersonales.

Este comentario subraya la importancia de la educación continua y la autocrítica para cambiar los modelos de masculinidad tradicionales que son tóxicos, la auto-reflexión y el aprendizaje de nuevas formas de ser hombre son fundamentales para superar las limitaciones emocionales y sociales que se derivan de los modelos de masculinidad tradicionales.

Relación Entre el Machismo y la Construcción de la Identidad Masculina

El machismo juega un papel crucial en la construcción de la identidad masculina, ya que se refiere a un conjunto de normas, creencias y comportamientos que dictan cómo deben actuar los hombres en la sociedad. Dependiendo de cómo se interprete, el machismo puede ser visto tanto de manera positiva como negativa. El machismo positivo, en la visión tradicional, está vinculado con la fortaleza y el control, en el cual el hombre es visto como el líder y proveedor de la familia, mientras que el machismo negativo subraya cómo estas creencias pueden llevar a la opresión de las mujeres y a desigualdades dentro de la sociedad.

El machismo positivo se asocia con roles tradicionales de género en los que se espera que el hombre sea dominante, fuerte y protector, asumiendo responsabilidades de liderazgo tanto dentro como fuera del hogar, esta visión está fuertemente influenciada por el concepto de que ser

hombre implica tener el control, proveer y mandar, sin cuestionar las estructuras de poder dentro de la familia o la sociedad.

Por otro lado, el machismo negativo está relacionado con las limitaciones sociales que impone el sistema patriarcal, que reduce la libertad de las mujeres y crea un ambiente de violencia y opresión, además, también afecta a los propios hombres, ya que los empuja a cumplir con expectativas rígidas y puede tener consecuencias emocionales y sociales negativas, como la reprimenda de las emociones y la agresión hacia otros hombres que no cumplen con estos estándares.

Machismo Positivo

Bueno para mí el machismo, creo yo lo pongo a mi opinión, que es positivo, porque viene de la palabra macho, que ahora sí que ser un hombre fuerte, que es el que más que nada lleva las riendas del hogar, y el que manda, bueno la mujer también lo hace, pero más es el que lleva el control de todo lo que pasa en la familia. (Participante 2, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

En esta cita, el participante define el machismo positivo como una visión de la masculinidad asociada con la fuerza, el liderazgo y el control dentro del hogar, según esta visión, el hombre debe ser el que lleva las riendas del hogar, es decir, el decisor principal y la figura que controla las circunstancias familiares. Aunque menciona que la mujer también participa, su visión sigue estando centrada en la dominancia masculina y la idea de que el hombre debe ser el pilar central, esta interpretación refuerza los roles tradicionales de género donde se espera que el hombre sea el líder y la mujer, en muchos casos, subordinada.

El machismo positivo perpetúa la idea de que ser hombre implica controlar y dominar el entorno, lo cual no solo limita la libertad de las mujeres, sino también crea una presión emocional sobre los hombres, quienes se ven obligados a cumplir con estándares rígidos de fortaleza y autoridad.

Machismo Negativo

Yo también pienso que el machismo es algo negativo, porque siento que oprime a la otra persona, y no deja ser, y ya estamos en tiempos diferentes, ya hay actividades que ya la mujer ya la puede realizar, ya hay más mecanismos, herramientas, para poder erradicar lo que es el machismo. (Participante 7, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

En esta cita, el participante reconoce el machismo negativo y sus efectos opresivos sobre las mujeres, quienes son limitadas en sus derechos y oportunidades debido a las expectativas de género impuestas por una sociedad patriarcal, el participante subraya que la sociedad ha cambiado y que las mujeres ahora tienen más herramientas y oportunidades para romper las cadenas del machismo. Esta declaración refleja una toma de conciencia de los efectos destructivos del machismo y una apertura a la igualdad de género.

El machismo negativo es perjudicial para las mujeres y para los hombres mismos, ya que mantiene a ambos géneros atrapados en roles rígidos, reconocer que las mujeres ahora tienen más acceso a recursos y oportunidades es un paso importante hacia la construcción de una sociedad más igualitaria, donde tanto los hombres como las mujeres puedan disfrutar de libertad emocional y económica sin las limitaciones impuestas por el machismo.

Para mí el machismo es negativo, porque, como dijo el compañero, que no hace que nosotros nomás trabajamos como hombre, y no dejemos que trabajen las mujeres, y no nomás sean las mujeres, sino también somos machismo con los mismos compañeros, ya que nos decimos de cosas o nos hablamos, y pues para mí eso es el machismo. (Participante 14, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

Este participante también reconoce que el machismo es negativo, no solo en términos de la opresión de las mujeres, sino también en cómo afecta a las relaciones entre hombres, al señalar que el machismo se refleja en cómo los hombres se hablan y se tratan entre sí, el participante está sugiriendo que el machismo no solo reduce la libertad de las mujeres, sino que también limita la capacidad de los hombres para expresar sus emociones de manera saludable o incluso para establecer relaciones de igualdad y respeto mutuo entre ellos.

El machismo no solo oprime a las mujeres, sino que también afecta a los hombres al presionarles a cumplir con expectativas rígidas sobre cómo deben comportarse y relacionarse con otros hombres. Este tipo de masculinidad contribuye a un aislamiento emocional y social que afecta tanto a los hombres como a las mujeres. Las creencias machistas en los roles tradicionales de género fomentan una desigualdad de poder dentro de las relaciones de pareja, lo que puede llevar a abusos o a una falta de respeto mutuo. Las mujeres pueden sentirse oprimidas y limitadas, mientras que los hombres pueden sentirse presionados a mantener un rol de poder y dominancia que los desconecta emocionalmente de sus parejas.

El machismo también impacta las relaciones entre hombres, ya que les enseña a ser agresivos y competitivos, en lugar de colaborativos o empáticos, este tipo de relación dispar puede crear conflictos y violencia no solo dentro de las relaciones de pareja, sino también en las amistades y relaciones laborales entre hombres.

Violencia en la Pareja

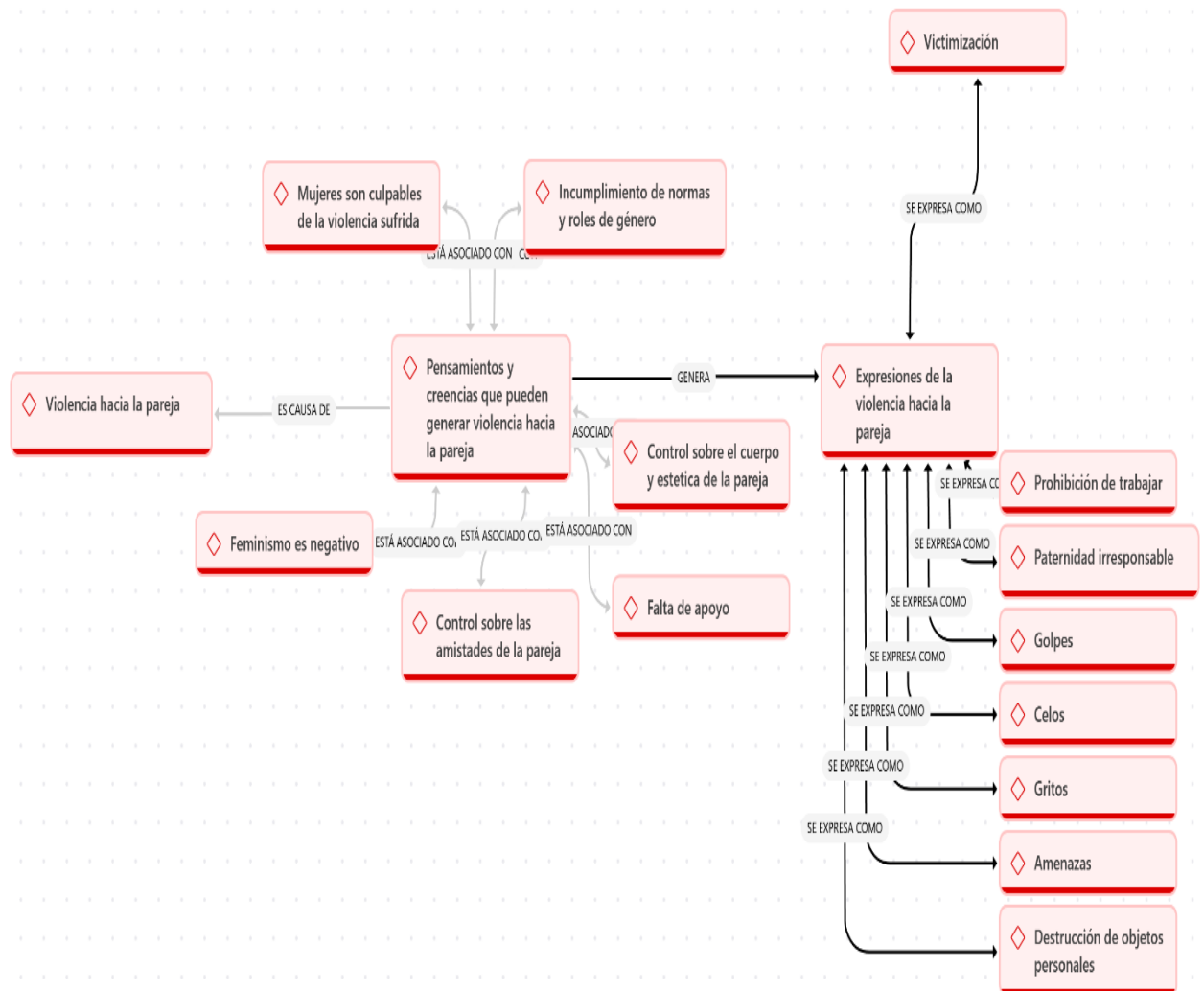


Ilustración 1 Red conceptual de la violencia en la pareja
Fuente: Elaboración propia

Como se puede observar en la imagen, las categorías principales relacionadas con la violencia hacia la pareja están interconectadas, lo que refleja la complejidad de las dinámicas de violencia y sus expresiones. La violencia hacia la pareja se encuentra estrechamente relacionada con diversas dimensiones que permiten comprender sus causas, manifestaciones y mecanismos de justificación. De acuerdo con los testimonios de los participantes en la investigación, las causas subyacentes a esta problemática están profundamente influenciadas por creencias y esquemas de

pensamiento sustentados en los roles y estereotipos de género, las dinámicas de poder y dominación en las relaciones de pareja, así como la percepción del incumplimiento de las normas y expectativas de género por parte de las mujeres. En cuanto a sus manifestaciones, los relatos evidencian la presencia de diversas formas de violencia, tales como agresiones físicas (golpes), control emocional y conductual (celos, gritos, amenazas), destrucción de bienes personales y la omisión de responsabilidades paternas. Asimismo, los participantes justifican estas conductas a través de discursos que responsabilizan a las mujeres de la violencia sufrida, argumentando la falta de apoyo en la relación o recurriendo a la autovictimización como estrategia para minimizar su responsabilidad en los hechos. En primer lugar, se identifican los pensamientos y creencias que pueden generar violencia, tales como la culpabilidad de las mujeres y las ideas relacionadas con el incumplimiento de normas y roles de género.

Asimismo, la violencia hacia la pareja se asocia con la percepción de falta de apoyo por parte de sus parejas y el control sobre las amistades y la estética de la pareja, lo que genera una mayor desigualdad en las relaciones. Estas creencias y actitudes se expresan a través de diversas formas de violencia, como la prohibición de trabajar, la paternidad irresponsable, los golpes, los celos, los gritos, las amenazas y la destrucción de objetos personales.

A partir de esta representación, se explorarán las perspectivas de los participantes, que reflejan la justificación de la violencia y las creencias subyacentes que la perpetúan.

Creencias y Pensamientos que Pueden Contribuir a la Violencia en la Pareja

Pero yo digo que todo lo que pasa es porque la mujer nos provoca, yo digo, por un lado, somos machistas, ¿sabes? Somos machistas, pero porque no queremos que haga la mujer aquellas cosas que están mal, porque y la razón siempre se la dan a la mujer. No, que

la mujer debe hacer esto, donde que tiene el apoyo. Y quién sabe en lo que vamos a parar. Ser uno, este, ¿cómo se le llama? Se me fue el nombre ahorita. Ahora sí que lo que hacen, que haga, que deja que haga, que diga todo a la mujer y todo lo haces tú. Y este, y por eso yo digo que quién sabe en que vayamos a parar así, con esa forma de los gobiernos como tienen esto así, ¿ah? Como ahorita, mira, todo lo que estamos aquí por, por, pero yo digo que por culpa también de la mujer, no es que nosotros nada más tengamos la culpa. (Participante 2, Grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

Esta cita muestra una justificación de la violencia o el control hacia la mujer basada en la creencia de que ellas son responsables de lo que ocurre en la relación, particularmente por sus comportamientos, los cuales se consideran provocativos. Esta perspectiva refleja una visión machista de las relaciones de pareja, en la que la mujer es vista como la causante de los conflictos debido a su comportamiento y por lo tanto es responsable de la violencia sufrida por parte de su pareja masculina.

El participante comienza reconociendo que somos machistas, pero rápidamente intenta justificar esa actitud al decir que la mujer provoca la violencia o el conflicto, este pensamiento refleja una visión en la que la mujer debe cumplir con ciertos roles tradicionales, y cualquier desviación de estos roles es considerada incorrecta o desafiante para el hombre, lo que justificaría su reacción violenta.

Culpar a la mujer por los problemas de la relación también refleja una dinámica de poder en la que el hombre no asume ninguna responsabilidad personal sobre sus acciones o comportamientos. En este sentido, se des-responsabiliza de su comportamiento violento, responsabilizando a la mujer de sus emociones, pensamientos y comportamiento.

Este tipo de pensamiento contribuye directamente a la violencia en la pareja, ya que normaliza la violencia como una respuesta a lo que se percibe como una provocación femenina lo cual puede ser considerado un desafío al poder masculino dentro de la dinámica de la pareja. La creencia de que las mujeres tienen la culpa de lo que ocurre en la relación justifica la violencia como una forma de corregir o disciplinar a la mujer, eliminando cualquier sentido de responsabilidad personal por parte del hombre. Este tipo de mentalidad es peligrosamente común en relaciones violentas y perpetúa el ciclo de abuso al minimizar o deslegitimar las experiencias de la víctima.

Es que, precisamente, o sea, nadie me ha golpeado más que mi madre, la reacción por eso es, no, no es que se explique a nadie, simplemente yo reaccioné, y fue una reacción mala, no sé si es cierto, no lo reconozco, pues fue una reacción mala. Y al respecto a lo que conozco, siempre lo voy a reconocer. Porque yo estuve en mi otra relación antes y nunca la golpeé, ahora si otra persona te quiere golpear pues tienes que defenderte, o sea nada te puede golpear, o sea si nos enfrascamos en una discusión tú y yo y yo voy y te golpeo ¿Tú qué vas a hacer? (Participante 5, Grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

Esta cita refleja una justificación de la violencia como una respuesta defensiva o reacción “natural” a situaciones de conflicto. El participante menciona que nadie le ha golpeado más que su madre, lo que puede indicar el aprendizaje a una corta edad de que la violencia es una manera de resolver los problemas y a lo cual él ha normalizado y que ahora podría estar proyectando en sus relaciones adultas.

El concepto de defenderse de un golpe, incluso cuando se trata de un contexto de discusión verbal, refleja una mentalidad donde la violencia se considera una respuesta legítima y/o necesaria ante cualquier amenaza, real o percibida. Este pensamiento refuerza la idea de que la violencia es

una solución aceptable para los problemas interpersonales principalmente a los problemas dentro de las relaciones de pareja.

Además, el hecho de que el participante mencione que nunca golpeó a su pareja anterior, pero ahora considera que la violencia es una respuesta natural en una discusión, muestra una normalización del abuso y una falta de reflexión crítica sobre sus propios comportamientos violentos.

Este tipo de justificación es muy común en los hombres generadores de violencia, la violencia como defensa convierte el abuso en una respuesta automática ante cualquier situación conflictiva, y el hombre se percibe a sí mismo no como el agresor, sino como una víctima o alguien que reacciona ante una amenaza. Esta perspectiva no solo excusa sus actos de violencia, sino que también minimiza el daño que causa, ya que no lo ve como una acción de abuso, sino como una respuesta normalizada a un conflicto. Este tipo de creencias en los hombres que han ejercido violencia hacia sus parejas alimenta el aumento progresivo de la violencia hacia la pareja, una violencia cada vez más severa, al no permitir una autocrítica ni una reflexión genuina sobre el impacto de sus acciones. A su vez este testimonio da cuenta de un contexto que percibe amenazador, donde los gobiernos favorecen o les dan la razón a las mujeres, pueden interpretar las medidas gubernamentales como una amenaza porque sienten que se cuestiona su autoridad o control sobre la situación familiar. Sin embargo, el que su pareja no realice alguna actividad dentro ni fuera del hogar puede ser interpretado por él como una forma en que ella ejerce poder dentro de la relación, esta inacción, lejos de ser vista como pasividad, puede ser leída como una forma de resistencia o desafío a su autoridad, generando una tensión constante que él percibe como amenaza a su control. De esta manera, las tareas domésticas se convierten en un campo de disputa simbólica,

donde él intenta reafirmar su dominio, mientras interpreta la falta de participación de su pareja como una manera velada de desestabilizar su posición dentro del hogar.

El Incumplimiento de Normas y Roles de Género en la Violencia de Pareja

Esta categoría refleja cómo los incumplimientos de normas y los roles de género tradicionales pueden ser una fuente de conflicto dentro de la relación de pareja, particularmente en lo que respecta a las expectativas de poder, autoridad y responsabilidades domésticas. En este contexto, los hombres tienden a vincular la autoridad y el control dentro del hogar con el cumplimiento de roles tradicionales de género que asignan a la mujer las tareas domésticas y al hombre el papel de proveedor y líder de la familia.

Yo le pongo el ejemplo, no nada más de que yo quiera que esté, que no, que quiero tener la casa limpia, no, le pongo el ejemplo para que vean, y no, ya desde años, desde años eso, pero mi enojo era de que todos los días llegaba yo del trabajo, y porque tengo unas cámaras en la casa, por gente que se me ha metido ahí en la casa y los checos, ya cuando eran, ya venía yo en camino, ya una de mis chavalas se ponía nada más, quitaba el polvo con el trapeador y ya eran sus trapeadas, y yo me daba de cuenta, digo mira, yo te estoy viendo “mija” por la cámara, y a mi esposa también, lo que pasa es que pues a mi esposa no le hacen caso, y la autoridad más bien soy yo ahí en la casa, al que le hacen caso, y este, mi enojo era todo el tiempo. (Participante 5, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

En esta cita, el hombre muestra un sentimiento de frustración y enojo relacionado con el incumplimiento de roles de género tradicionales dentro del hogar, especialmente en lo que respecta a las tareas domésticas, su pareja y sus hijas son responsables de la limpieza del hogar, pero el participante considera que no cumplen adecuadamente con este deber. Su enojo constante refleja

cómo se siente desbordado por la falta de cooperación en lo que él considera su territorio (su hogar). Además, el uso de cámaras de vigilancia para supervisar las actividades domésticas y demostrar su poder y autoridad muestra un control excesivo y un deseo de dominar el espacio doméstico y las actividades de su pareja e hija.

Este comportamiento autoritario y la creencia de que su autoridad es más legítima que la de las mujeres de su hogar están estrechamente relacionados con la violencia estructural de género. El hombre está utilizando el control físico (cámaras) y la manipulación emocional (demostrar que está supervisando a su familia) para reforzar su poder en el hogar, lo que minimiza o baja la autoestima de su pareja e hijas al hacerles sentir que siempre están siendo vigiladas.

Este tipo de comportamiento puede convertirse en una forma de violencia simbólica, donde las mujeres y los miembros de la familia son constantemente subordinados a la autoridad masculina. El control sobre las actividades domésticas y la expectativa de obediencia refuerzan la dinámica de poder desigual en la relación, lo que puede escalar a violencia física o emocional. La creencia de que el hombre debe ser el líder de la casa y que las mujeres deben someterse a su autoridad, incluso en cuestiones tan cotidianas como la limpieza, crea un ambiente en el que la violencia se justifica como una respuesta a cualquier forma de resistencia o incumplimiento de los roles tradicionales de género.

A mí siempre mi mamá me decía, me regañaba cuando me miraba con la escoba, porque yo soy mucho de ayudar mucho a mi pareja, y más cuando vivía, ahora sí que, en la misma casa de ella, el año pasado, hace dos años, mi mamá me regañaba que por qué yo agarraba la escoba, por qué yo lavaba los trastes, por qué yo acá, si yo era el que trabajaba, ella no hacía nada. Y pues yo le decía que me gustaba, pero siempre me metía en pedos, pero con mi mamá, no con esa persona. Pero ya era un tiempo acá que ella miró de que yo

hacía todo, y yo también me di cuenta, sí me encabronaba, decía, no, pues ella me miró que la tiene chida, le traigo dinero, y luego pues yo soy el bueno aquí de la casa, yo limpio los cuartos, todo, y, o sea, limpieza profunda, chida, de atrás hasta enfrente." (Participante 11, Grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

En esta cita, el participante expresa cómo su madre lo regañaba por romper los roles tradicionales de género al realizar tareas domésticas como limpiar y lavar los trastes. Aquí, la norma de género tradicional parece estar vinculada con la expectativa de que el hombre, como proveedor económico, no debe realizar tareas domésticas. La cita también refleja una dinámica conflictiva con la madre, quien reprocha su comportamiento por no ajustarse a lo que ella considera apropiado para un hombre.

Sin embargo, a pesar de la presión de su madre, el participante parece haber internalizado la idea de que, al trabajar y traer dinero a casa, él tiene el derecho de sentirse superior y controlador. A través de la limpieza, él se posiciona como el "bueno" de la casa, reforzando su poder y autoridad.

Este patrón de pensamiento refleja cómo los hombres a menudo asocian su valor con el cumplimiento de roles tradicionales de masculinidad hegemónica y la expectativa de poder dentro del hogar. La idea de que el hombre, aunque realiza las tareas domésticas, debe recibir reconocimiento y respeto por ello, refleja una visión condicionada del trabajo doméstico como algo subordinado. Esto no solo perpetúa los roles de género tradicionales, sino que también puede crear un sentido de superioridad sobre las mujeres en el hogar, incluso cuando se lleva a cabo un trabajo doméstico.

El hecho de que se "enfrente" a su madre en lugar de a su pareja, y que vea la realización de tareas domésticas como una manera de mostrar su poder, sugiere que el hombre internaliza las expectativas sociales de autoridad masculina y las reinterpreta para afirmar su dominio sobre la casa. Esto puede traducirse en una violencia emocional o psicológica hacia su pareja, al utilizar las tareas domésticas para reforzar su control sobre la relación.

Control Sobre el Cuerpo y Estética de la Pareja

El control sobre el cuerpo y estética de la pareja refleja creencias y actitudes profundamente arraigadas sobre el control masculino que se ejerce frente a la autonomía femenina, especialmente en lo que respecta a la libertad de movimiento y la gestión del cuerpo de la mujer. Este control no solo se limita a las decisiones cotidianas, sino también a los comportamientos sociales y a la manera en cómo las mujeres deben comportarse o verse según las expectativas masculinas.

Porque es que dicen que, le digo yo que, la mujer para salir a cualquier cosa debe de pedirle permiso al hombre, y dicen que no, que, porque van a pedir permiso, que no sé qué cosa, que ellas se mandan solas. (Participante 2, Grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

En esta cita, el participante parece defender la idea de que la mujer debe pedir permiso al hombre para salir o hacer actividades fuera del hogar, este pensamiento refleja una visión tradicional de las relaciones de pareja, en la que el hombre ejerce control sobre la vida de la mujer, particularmente sobre su libertad de movimiento y sus decisiones. La frase "ellas se mandan solas" sugiere que el participante ve la autonomía de la mujer como una amenaza a su autoridad y control.

El control sobre la libertad de movimiento de la mujer está profundamente relacionado con una visión patriarcal en la que el hombre es el dueño o guardián de la mujer, y cualquier intento

de autonomía femenina es visto como una forma de desobediencia. La creencia de que la mujer debe pedir permiso antes de salir no solo limita su libertad, sino que también la cosifica al tratarla como un ser que necesita la autorización masculina para existir de forma independiente.

Este tipo de control puede tener implicaciones profundas en la relación, ya que no solo limita la autonomía personal de la mujer, sino que también contribuye a la dinámica de poder desigual dentro de la pareja. La idea de que el hombre es la autoridad sobre el cuerpo y las decisiones de la mujer establece una jerarquía que puede justificar otros comportamientos controladores o violentos, ya que se percibe que el hombre tiene el derecho de regular todos los aspectos de la vida de la mujer, incluidas sus relaciones sociales y actividades fuera del hogar.

Son puras mujeres que están dejadas, simplemente un ejemplo de una jefa (de su trabajo), está dejada y ella, pues agarraba, dice que agarraba y ya los fines de semana se iba como si estuviera soltera, quieren una vida de soltera, esas personas hay que dejarla pa' modo de que hagan su vida, porque quieren estar casadas, pero quieren sentirse libres, como si estuvieran solteras, agarraba los fines de semana y se iba con las amigas, si es posible, dice que venía hasta el otro día, y el marido, pues son puros maridos papayones que no les dicen nada, cuando tienen el control a la mujer, yo digo que ni darle, para mí no darle el control a la mujer, porque si a la mujer le das el control, olvídase, ya estás perdido para siempre. (Participante 2, Grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

Esta cita refleja una actitud de desprecio y control hacia las mujeres que no cumplen con los roles tradicionales de género, el participante critica a una mujer que se da libertad para actuar de manera independiente, sugiriendo que “se va como si estuviera soltera”. Este tipo de juicio refleja un deseo de control sobre la autonomía de la mujer, y la libertad de acción que ejerce es vista como una amenaza para la autoridad masculina. De la misma manera la cita refleja una

concepción del matrimonio como una institución que históricamente ha operado bajo un esquema de control y subordinación de la mujer dentro de una estructura patriarcal, al expresar que una mujer actúa “como si estuviera soltera”, el participante evidencia la expectativa de que el matrimonio imponga límites estrictos a la autonomía femenina, reforzando la idea de que la mujer casada debe ajustar su conducta a los mandatos tradicionales de género. Esta perspectiva se alinea con el carácter normativo y coercitivo del matrimonio como una institución que, en muchos casos, ha legitimado la regulación de la libertad de las mujeres a través de mecanismos de poder y dominación masculina. En este sentido, el juicio del participante no solo denota una actitud de control sobre la pareja, sino que también reproduce la violencia estructural inherente al matrimonio cuando este se concibe como un espacio donde la autonomía de la mujer es restringida en función de preservar la autoridad masculina.

La frase "si a la mujer le das el control, olvídate, ya estás perdido para siempre" implica que el hombre no debe ceder el control sobre su pareja, ya que perdería su poder y posición dentro de la relación. Este pensamiento refleja una dinámica de poder en la que el control sobre la mujer es percibido como un derecho masculino, y cualquier autonomía femenina es vista como una pérdida de poder para el hombre.

Así, la violencia hacia la pareja aparece como una forma de restablecer el “orden” que el hombre considera que le corresponde por mandato cultural: recuperar el control, imponer su voluntad, y “corregir” lo que percibe como una amenaza a su autoridad. Por eso, para comprender por qué algunos hombres ejercen violencia, es necesario observar cómo se configuran esas dinámicas cotidianas de poder —como las tareas del hogar y roles de los cónyuges— y cómo se vinculan con creencias profundamente arraigadas sobre el rol masculino en la pareja y en la familia.

Esta actitud está profundamente relacionada con la violencia simbólica y emocional, ya que, valida el control absoluto sobre la vida de la mujer, especialmente en lo que respecta a sus actividades sociales y libertad personal. El hecho de que el hombre vea el control sobre la mujer como un requisito para mantener su autoridad dentro de la relación refleja una visión patriarcal en la que la mujer debe ser subordinada al hombre. Este pensamiento puede justificar comportamientos abusivos, ya que el hombre se siente legitimado para imponer su voluntad sobre su pareja y reprimir cualquier intento de independencia. Este tipo de control también puede llevar a situaciones de violencia física, cuando el hombre percibe que ha perdido el control o que su posición de poder está siendo desafiada.

Percepción de Falta de Apoyo de su Pareja

Las citas proporcionadas reflejan el desgaste emocional y las dificultades en las relaciones de pareja debido a la falta de apoyo mutuo y a las expectativas de roles tradicionales dentro del matrimonio. En estas citas, los hombres expresan cómo la falta de compromiso compartido y el aislamiento emocional pueden generar frustración y contribuir a la violencia emocional dentro de la relación. A continuación, realizo un análisis detallado de cada cita en relación con la falta de apoyo y sus posibles implicaciones en la violencia de pareja.

A mí si me molesta el que no me hagan caso, pero para que me hagan caso siempre he buscado y siempre le había dicho a mi pareja que el matrimonio es de dos, no nomás es de uno solo, por lo tanto, los dos tenemos que seguir juntos trabajando en las cosas.
(Participante 10, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

El participante expresa frustración porque siente que su pareja no lo escucha ni le da apoyo en las decisiones dentro de la relación, la idea de que el matrimonio es de dos refleja una

expectativa de que ambos deben ser iguales en sus responsabilidades y decisiones, pero la frustración surge cuando no recibe el apoyo que él considera necesario de su pareja, lo que lo hace sentir abandonado.

La percepción de que uno de los miembros de la pareja no está comprometido puede generar una sensación de desvalorización y aislamiento emocional en la persona que busca el apoyo, lo que puede llevar a la explotación emocional o a la violencia simbólica en un intento de restaurar el equilibrio en la relación.

Es cuando viene todo ese rol de masculinidad, que tengo que explotar, tengo que solventar gastos, todo eso, yo pienso que de ahí empieza mi masculinidad, y en este caso, me hice pareja, pues yo proponía dos cosas, y no te sigue, ahora sigue la carroza, y es cuando tu salud mental empieza a decaer, llega un momento donde literalmente no te sientes inútil, nomás cuestión de trabajar y llevar dinero, te olvidas absolutamente de tus propias metas como persona. (Participante 16, Grupo de discusión, 2024 Ciudad Juárez)

En esta cita, el participante describe cómo la percepción que tiene de falta de apoyo de su pareja en la relación, la gestión del hogar y los recursos puede generar una presión sobre él. La creencia de que debe cumplir con el rol de proveedor (según los mandatos tradicionales de masculinidad) le genera estrés y agotamiento emocional. Esa afirmación se relaciona directamente con los hombres que ejercen violencia hacia su pareja porque revela cómo, en muchos casos, la violencia no surge únicamente de actos impulsivos o conflictos puntuales, sino de una lógica estructural de poder. En esta lógica, las labores domésticas, lejos de ser vistas como responsabilidad compartida o acto de cuidado, se convierten en un recurso simbólico para establecer jerarquías y controlar la dinámica relacional.

Cuando el hombre asume esas tareas no como una contribución, sino como una forma de ejercer dominio —especialmente si la pareja no las realiza— puede interpretarlo como una inversión de los roles tradicionales que lo desestabiliza.

El desgaste psicológico causado por la presión de cumplir con este rol puede llevar a una crisis emocional en la pareja, especialmente cuando existe una percepción en el hombre de no haber compromiso o colaboración en la relación. La percepción de la falta de apoyo mutuo puede intensificar el sentimiento de que la relación no es equilibrada y que uno de los miembros está sobrecargado con responsabilidades.

Este sentimiento de estar desbordado por las responsabilidades, sin el respaldo de la pareja, puede hacer que se sienta inútil o desaprovechado, lo que puede generar frustración. Cuando el hombre no encuentra una salida a esta presión, puede recurrir a mecanismos de control o incluso violencia como una forma de restaurar el equilibrio o de afirmar su poder en la relación.

Control Sobre las Amistades de la Pareja

Reflejan una actitud controladora y hacia la pareja, específicamente en lo que respecta al control sobre las amistades de la mujer. En este caso, el hombre expresa explícitamente su derecho a prohibir a su esposa que salga con sus amigas, basándose en una concepción de masculinidad que la ve como superior al control de las decisiones y la vida social de la mujer.

No dejar si, no vestir a mi esposa, que no salga con sus amigas o decirle que no, no tiene permiso porque soy machista. (Participante 8, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

Esta cita muestra un claro comportamiento controlante en el que el hombre limita o prohíbe las actividades sociales de su pareja, particularmente en lo relacionado con sus amistades. Utiliza

su rol de esposo para imponer reglas sobre lo que su esposa puede o no hacer, lo que refleja una visión patriarcal y machista de la relación, donde él se ve con el derecho de tomar decisiones sobre la vida y libertad de su pareja.

El hecho de que el hombre se sienta con el derecho de no dejar salir a su esposa y de no permitirle tener contacto con sus amigas implica una violación de la autonomía personal de la mujer. No solo está controlando sus movimientos, sino también su derecho a mantener relaciones sociales fuera del matrimonio.

El uso de la frase "soy machista" para justificar el comportamiento sugiere que el hombre reconoce y valora su actitud controladora como un derecho legítimo dentro de la relación. Este tipo de pensamiento refuerza actitudes de control que pueden desencadenar en violencia emocional y psicológica, al menospreciar las necesidades y deseos de la mujer.

El control sobre las amistades de la pareja es una forma común de violencia psicológica que se justifica bajo el pretexto de protección o autoridad masculina, este tipo de control no solo limita las relaciones de la mujer, sino que también la subordina a las decisiones del hombre, debilitando su autoestima y autonomía. Al emplear el término "machista" como una justificación, el hombre normaliza el control y la violencia simbólica, minimizando el impacto de sus acciones sobre la mujer.

La Visión Negativa del Feminismo en el Contexto de la Violencia de Pareja

Este tipo de percepción puede contribuir a la violencia de género al rechazar las demandas de igualdad y empoderamiento de las mujeres.

Afortunadamente o desafortunadamente está desapareciendo el machismo, pero también está surgiendo el feminismo y bueno, muchos regímenes, así como el castrismo

digamos lo de Stalin, Lenin, entonces todos esos regímenes a largo plazo a lo mejor son negativos, para mí la pregunta es si es positivo o negativo, para mí en lo personal pienso que es negativo, el feminismo que sea muy negativo, pero pues es respuesta al machismo que tuvimos nosotros por muchísimos años. (Participante 5, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

En esta cita, el participante descalifica el feminismo al considerarlo negativo, comparándolo con regímenes políticos autoritarios como el de Stalin. El hecho de que se perciba al feminismo de manera tan hostil y se lo asocie con algo negativo refleja una falta de comprensión de los principios fundamentales del movimiento, que abogan por la igualdad de derechos y la autonomía de las mujeres.

El participante considera que el feminismo, a pesar de ser una respuesta al machismo, es igualmente dañino. Esta visión está desinformada y sesgada, ya que olvida que el feminismo no busca reemplazar al machismo con otro sistema de opresión, sino acabar con la desigualdad entre géneros y promover la equidad.

Al calificar el feminismo como "negativo", el participante muestra cómo ciertos hombres ven el feminismo como una amenaza a su privilegio dentro de las estructuras de poder patriarcales. Esto puede crear resistencia y hostilidad hacia los movimientos de emancipación femenina, contribuyendo a la perpetuación de la violencia estructural.

La negativa al feminismo, especialmente en un contexto donde las mujeres aún enfrentan grandes desigualdades, refleja una resistencia al cambio y un temor a perder privilegios. Este tipo de actitud refuerza las normas patriarcales y machistas que sostienen la violencia de género. Además, cuando los hombres perciben el feminismo como un enemigo o una amenaza en lugar de

un movimiento por la igualdad, esto puede llevar a una defensa agresiva en contra de las mujeres que luchan por sus derechos. La reacción violenta es una forma de resistencia al empoderamiento femenino, ya que muchos hombres interpretan la igualdad de género como una pérdida de su poder.

El hecho de que el participante vea al feminismo como una respuesta al machismo, sin reconocer las profundas violaciones a los derechos que las mujeres han sufrido durante siglos, refleja una falta de empatía y una desinformación sobre los objetivos del movimiento feminista. Esta actitud hostil no solo minimiza las demandas de las mujeres por la igualdad, sino que también justifica el estatus quo de opresión y control.

Victimización

Bueno, nos hemos enfocado en decirle cosas a lo mejor un poco, yo lo estoy tomando, así como un poco negativas, ¿no? Pero ¿por qué no enfocarnos en las cosas positivas que hicimos alguna vez por esas mujeres, ¿no? Y no estamos diciendo de lo bueno que hicimos por nuestra pareja, simplemente desde con nuestros hermanos, nuestra mamá, y ya al final de cuentas con nuestra pareja, ¿no? ¿Por qué no desempeñar eso de algo bueno, ¿no? Porque algo bueno hiciste con tu hermana, con tu mamá, y obviamente para tu pareja que fueron los años que viviste, no todos los años fueron malos, yo lo vuelvo a recalcar. (Participante 5, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

Pero, bueno, por ejemplo, eso no se ve porque cuando estás con el juez... No, pero ya lo hiciste. Con el abogado, tú le dices que fuiste eso, o sea, hubo muchos actos buenos, pero nomás se fijaron en las cosas malas que hizo. (Participante 11, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

Ambas citas muestran una actitud de victimización en la que el agresor minimiza sus acciones violentas y se enfoca en lo que ha hecho bien en la relación, en lugar de reflexionar sobre las dinámicas de violencia o control, estos hombres prefieren desviar la atención hacia los actos positivos que creen haber realizado, esta falta de autocrítica y el enfoque en los actos buenos permite justificar el abuso y deslegitimar las quejas o denuncias de las víctimas.

La victimización es una de las formas más comunes en las que los agresores intentan evadir su responsabilidad, al minimizar la violencia y enfocarse únicamente en los aspectos positivos, los agresores deshumanizan a sus parejas, ya que no reconocen la violencia como un componente fundamental de la relación. Esta actitud puede perpetuar el ciclo de abuso, ya que no se asume la responsabilidad por las acciones dañinas, lo que impide un cambio real y genera más violencia emocional.

Prohibición de Trabajar

Yo sí me considero machista, cuando tuve mi primera pareja, nunca la dejé trabajar, siempre quería tenerla en la casa, y pues hoy en día tengo ese problema, pero sí me considero machista. (Participante 4, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

Este relato refleja una actitud controladora y machista sobre las decisiones profesionales de la mujer. Al prohibirle trabajar, el hombre no solo limita su independencia económica, sino que también la coloca en una posición de subordinación y vulnerabilidad, esta creencia está ligada a un concepto de masculinidad hegemónica, donde el hombre es el proveedor y la mujer debe ser dependiente y dedicada al hogar.

La prohibición de trabajar refleja una forma de violencia económica y psicológica, donde el hombre niega a la mujer la autonomía necesaria para tomar decisiones sobre su vida profesional.

Esto refuerza la dependencia económica y emocional de la mujer, convirtiéndola en dependiente de su pareja, lo que puede generar una dinámica de control dentro de la relación. La violencia económica es una forma insidiosa de abuso que tiene implicaciones profundas en la autonomía personal de la mujer y puede perpetuar el ciclo de abuso.

Paternidad Irresponsable

Mi opinión es que sobre el machismo me parece negativo, porque tiene mucho de impositivismo, de imponerse sobre el otro género, y a la vez pues un tanto egoísta, por no aceptar tareas que deben de involucrarlo como en la educación de los hijos. (Participante 6, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

En esta cita, el participante reconoce que el machismo se manifiesta también en la paternidad irresponsable, ya que los hombres a menudo se niegan a involucrarse en las tareas de cuidado y educación de los hijos e hijas, considerándolas tareas exclusivamente femeninas. Este egoísmo en la paternidad es una forma de violencia estructural que perpetúa la idea de que el hombre solo debe ser proveedor, mientras que la mujer debe encargarse del cuidado emocional y educativo de los hijos.

La paternidad irresponsable refleja cómo el machismo contribuye a la desigualdad de género dentro de la familia, los hombres que no aceptan tareas paternas refuerzan la idea de que la responsabilidad del cuidado recae exclusivamente en las mujeres. Esto no solo limita el bienestar de los hijos e hijas, sino que también refuerza la subordinación de la mujer al hacerla responsable exclusiva de la crianza y el hogar, lo que puede generar una dinámica violenta y desigual dentro de la familia.

Golpes

Me considero machista, sí me considero machista, simplemente de estar aquí, porque tuve problemas con mi pareja, llegamos a los golpes y todo eso, por eso yo me considero machista, en esa forma de que yo la golpeé a ella, y por eso yo estoy aquí.

(Participante 14, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

Este participante admite haber ejercido violencia física sobre su pareja, justificando sus acciones violentas a través de una identidad machista, el hecho de que se considere machista y al mismo tiempo justifique su violencia con esta etiqueta refleja cómo la violencia de género se normaliza dentro de los valores patriarcales, donde la mujer es vista como un objeto que debe cumplir con ciertas expectativas.

La justificación de la violencia con una identidad machista refleja la naturalización de la violencia de género dentro de relaciones donde los hombres se sienten legitimados para ejercer violencia física contra las mujeres. Esta actitud perpetúa el ciclo de abuso, al considerar la violencia como una forma de restaurar el control o afirmar poder dentro de la relación.

Celos

No dejo trabajar, no te dejo salir, tu obligación es ser ama de casa, ya cuando yo lo veo un nivel más alto es cuando ya incluso quieres ser dueño de la persona me refiero a esto cuando ya le estás checando el teléfono te metes en su vida íntima entonces nadie es dueño de nadie y es cuando es el nivel alto quiere uno someter a la persona y no lo es así ese es mi punto de vista. (Participante 13, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

Este participante reflexiona sobre el control emocional que ejercen los celos dentro de la relación, los celos se utilizan como una herramienta de control, y se justifica la violación de la

privacidad (chequear el teléfono) como una forma de "propiedad" sobre la mujer. Esta actitud está vinculada con la violencia emocional y la manipulación, ya que implica un control constante sobre las decisiones y la vida personal de la pareja. El control celoso puede escalar rápidamente a violencia física, ya que el control sobre la vida de la mujer es visto como un medio para afirmar poder.

Destrucción de Objetos Personales

“Por ejemplo, yo pues en vez de ponerle un putazo a mi esposa yo le puse un putazo a la tele, cada quien va a reaccionar de manera diferente, mejor desmadre la tele porque pensé si le pongo un putazo que pinche desmadre voy a hacer y voy a estar en el bote, entonces ahí es donde tú no reaccionaste bien, cada quien reacciona diferente, como tu dices: no voy a dejar que nadie me pegue.” (Participante 16, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

En esta cita, el hombre admite haber destruido objetos personales (en este caso, una televisión, se hace referencia a objetos personales ya que el participante en posterior participación menciona que la televisión fue un regalo para su esposa e hijos) en lugar de agredir físicamente a su pareja, la destrucción de objetos es una forma de violencia simbólica que busca imponer poder y control sin recurrir directamente a la violencia física, pero sigue siendo una forma de agresión emocional. La elección de destruir un objeto en vez de golpear a su pareja refleja cómo el hombre canaliza su agresión y frustración hacia las cosas en lugar de hacia la persona, pero sigue mostrando una falta de control emocional y una tendencia a usar la violencia para resolver conflictos.

La destrucción de objetos a menudo se utiliza para provocar miedo, humillar y degradar a la pareja. Al destruir un objeto de valor, el agresor no solo muestra su desdén por la víctima, sino que también deja claro que su ira puede ser dirigida hacia cualquier cosa dentro del hogar, lo que contribuye a un clima de terror en la relación.

Además, el hecho de que el participante reflexione sobre las consecuencias legales de golpear a su esposa muestra que, aunque no recurrió a la violencia física directa, aún justifica su comportamiento violento y dañino hacia su entorno.

La destrucción de objetos personales es una forma de violencia psicológica que puede tener un impacto duradero en la víctima, incluso si no involucra daño físico directo. Al destruir objetos en un entorno compartido, el agresor envía el mensaje de que su poder es absoluto y que puede romper cualquier cosa para imponer su control. Este comportamiento, aunque no se dirige directamente hacia el cuerpo de la víctima, crea un ambiente de miedo y tensión en la relación. Es una forma de coerción emocional y una manifestación de poder, y puede ser tan destructiva como la violencia física, especialmente cuando se repite constantemente. La violencia simbólica y la destrucción de objetos son utilizadas como una forma de controlar y desgastar emocionalmente a la pareja.

Gritos

Pasaron los 6, 7 años y ya no quiso hacer nada, ya llegaba yo, ya no hacía nada, ya dormía todo el día, veía televisión todo el día, *tablets* todo el día, cuando empezó el *TikTok*, TikTok todo el día, yo día y noche, yo despertaba a las 3, 4 de la mañana y los chavos viendo el TikTok, viendo videos, viendo películas y a las 8 de la mañana, a las 7 de la mañana que era la escuela, hey, ahora levántese, no tengo ganas, no tengo sueño y

empezaban las discusiones y voy de acuerdo en que en cierta forma uno como hombre se siente mal, se molesta, se enoja y ahí es cuando uno pierde, es ahí donde yo he sentido que yo perdí mucha de la fuerza en la familia, en el sentido de mi molestia, del coraje y hasta gritar. (Participante 10, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

En esta cita, el hombre describe una situación de frustración acumulada debido a la “falta” de empatía de su esposa lo que lo lleva a gritarle, la actitud del participante refleja un sentimiento de impotencia y descontrol frente a lo que percibe como la ineficiencia de su pareja en cumplir con sus responsabilidades en el hogar. La frustración del hombre se ve reflejada en su respuesta emocional (gritos), que se convierte en una manera de poder recuperar el poder sobre su esposa.

El gritar en lugar de manejar el conflicto de manera constructiva es una forma de violencia emocional, ya que la persona que recibe los gritos se ve desvalorizada, subestimada y atacada verbalmente. Gritar no solo destruye el ambiente de comunicación, sino que también crea un clima de terror y ansiedad en la pareja.

El hecho de que el hombre mencione que perdió la fuerza en la familia al sentir que su pareja no cumplía con sus responsabilidades refleja cómo se ve a sí mismo como la figura dominante que debe controlar el orden familiar, y que el incumplimiento de su pareja lo desestabiliza emocionalmente.

Los gritos son una forma de violencia verbal que, aunque no impliquen contacto físico, tienen un impacto devastador en la salud emocional de la víctima. El hecho de que los gritos sean utilizados para expresar frustración o impotencia refuerza un patrón de violencia emocional donde la pareja se convierte en el blanco de la ira del agresor, lo que puede tener consecuencias en su

autoestima, salud mental y bienestar general. Este tipo de violencia crea un entorno violento donde la pareja se siente constantemente amenazada y subyugada por la agresión verbal.

Amenazas

Esas situaciones, pues, es repetitiva en cada hogar, lo que no es repetitivo, al menos por lo que he estado viendo, es el manejo. Esa situación, un hogar tiene que estar limpio, tiene que estar presentable, aunque sea humilde, tiene que..., la pobreza no está peleada con la limpieza, lo que yo digo es los procesos, yo tengo dos nietos, un niño de 7 y la niña de 6, y siempre les están diciendo que su cuarto, que sus juguetes, que aquí, que allá, que jueguen con ellos y los vuelvan a guardar, y son un desastre, ¿sí? Y no los estoy defendiendo, pero tampoco los estoy atacando. Entonces, últimamente, pues, los amenazaban que les iban a hacer esto, que les iban a hacer lo otro, y se los cumplían. (Participante 6, grupo de discusión, 2024, Ciudad Juárez)

En esta cita, el participante describe un contexto en el que las amenazas son utilizadas como una herramienta de control para lograr que los niños y niñas realicen ciertas tareas dentro del hogar. Aunque se refiere a sus nietos, este comportamiento refleja cómo las amenazas pueden ser utilizadas en cualquier contexto familiar para imponer obediencia. Las amenazas en este caso no solo buscan modificar el comportamiento, sino que también intentan infundir miedo en la persona amenazada para obtener la sumisión. Las amenazas son una forma de violencia psicológica, que puede ir acompañada de coacción y manipulación emocional, este tipo de comportamiento puede tener efectos devastadores, ya que la víctima comienza a temer por las consecuencias, lo que puede llevar a un estado constante de ansiedad e inseguridad.

El hecho de que el participante mencione que se les cumplían las amenazas refuerza la idea de que estas son acciones tomadas con la intención de controlar y no solo de corregir comportamientos, las amenazas no son simples advertencias, sino que están diseñadas para dominar y subyugar a la víctima, alimentando una dinámica de abuso y miedo.

Las amenazas son una forma de violencia psicológica que puede ser tan perjudicial como la violencia física, las personas que viven bajo amenaza constante pueden sufrir de estrés crónico, ansiedad e inseguridad, y en casos más graves, pueden llegar a aceptar el abuso como normal. El hecho de que las amenazas se usen de manera repetitiva y se lleven a cabo demuestra que hay una estrategia de control constante sobre la pareja o los miembros de la familia, este tipo de comportamiento alimenta una cultura de miedo y sumisión, donde la víctima no tiene autonomía para tomar decisiones sin temor a las repercusiones.

La violencia hacia la pareja, especialmente en contextos masculinos, está fuertemente vinculada a creencias y pensamientos que legitiman o justifican el comportamiento agresivo. Los participantes en los relatos proporcionados muestran una tendencia a culpar a las mujeres por la violencia sufrida, como si la agresión fuera una reacción natural a su comportamiento. Esto refleja un modelo de masculinidad que minimiza la responsabilidad personal y traslada la culpa hacia las mujeres, como si sus acciones justificaran la violencia de los hombres. Además, los hombres a menudo racionalizan sus actos de violencia a través de victimización, sin reconocer la gravedad de sus comportamientos.

En este contexto, se observa cómo los hombres, en muchos casos, adoptan patrones de control y agresión, justificando el uso de la violencia como una forma de defenderse o para mantener el orden en el hogar. Esta mentalidad contribuye a la perpetuación de relaciones disfuncionales y violentas. Las creencias tradicionales de género sobre lo que debe ser un hombre

(dominante, fuerte, protector) alimentan este ciclo, generando una dinámica de poder desigual que normaliza la violencia en las relaciones de pareja.

Diario de Campo

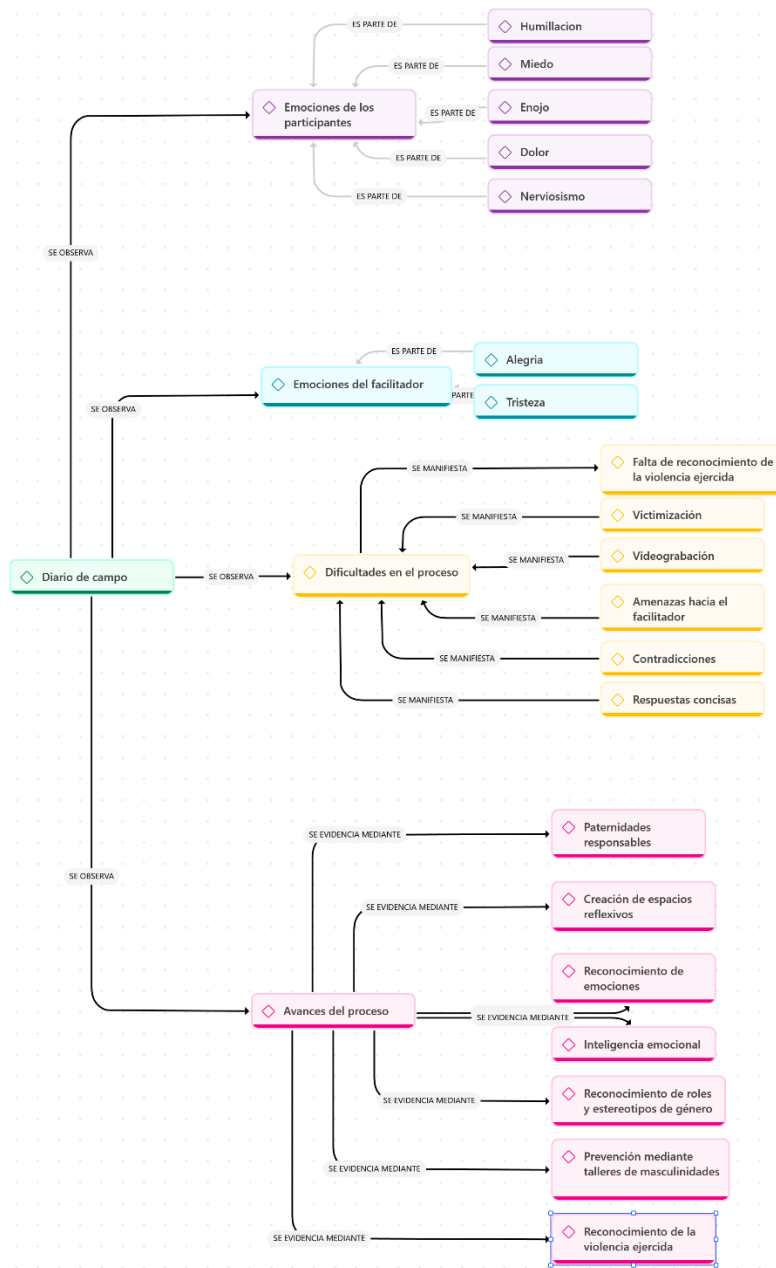


Ilustración 4 Red de creación propia

Como se puede observar en la imagen, la categoría central del diario de campo se encuentra en la observación realizada por el facilitador, quien identifica cuatro categorías clave: dificultades del proceso, emociones de los participantes, emociones del facilitador y avances del proceso. Este

análisis se basa en las observaciones del facilitador al finalizar cada sesión del grupo de discusión, en las cuales se refleja tanto el proceso de investigación como el proceso terapéutico desde su perspectiva.

Dificultades en el Proceso

Videograbación

En esa sesión empezamos ya directamente a trabajar con las preguntas detonadoras para los grupos de discusión. En una primera instancia fue complicado para los participantes del grupo de discusión, esto debido a la cuestión de la grabación principalmente del vídeo

Respuestas Concisas

También hubo una complicación que no tenía como contemplada, que es el tiempo de las respuestas de los participantes. En esta primera pregunta detonadora la respuesta era muy concisa por parte de ellos, no se extendían mucho en cuestión de hablar respecto a lo que ellos consideraban ser un hombre.

Falta de Reconocimiento de la Violencia Ejercida

Sigue la dificultad para manifestar la violencia que ellos han ejercido hacia sus parejas, esto debido a que les cuesta trabajo reconocerse como hombres que han ejercido violencia hacia sus parejas, pero esta es una problemática digamos normal en cierta medida, ya que tengo mis años trabajando con estos grupos de hombres y siempre ha sido la principal dificultad poder reconocerse como hombres que han ejercido algún tipo de violencia hacia su pareja, En su narrativa, la ausencia de apoyo se convierte en una excusa para su comportamiento agresivo, viéndose a sí mismos como víctimas de circunstancias externas que no pueden controlar. La victimización y la justificación de sus actitudes violentas fueron recurrentes, lo cual es un patrón que se repite en muchas de las

sesiones. Este enfoque les permite distanciarse de la responsabilidad de sus actos, al mismo tiempo que proyectan sus frustraciones hacia los demás, principalmente hacia sus parejas, Una parte difícil del proceso es que, a pesar de los esfuerzos por facilitar un espacio de reflexión, la mayoría de los participantes continúa negando o minimizando la violencia ejercida.

Contradicciones

Estos hombres les llegaron a decir que fueran buenos, que fueran responsables, que no mintieran, les enseñaron a trabajar, les enseñaron a ser hombres de provecho, como ellos lo mencionan, hombres de bien, al cumplir ciertos roles de la masculinidad enfocadas al ser, o en el futuro ser proveedores, a ser productivo. Algunos manejan conceptos como estos sentimientos de culpa que van a ver las mujeres que son víctimas de violencia. Paternidades responsables, cariñosos, amorosos lo cual llega a ser contradictorio con los procesos en los cuales se encuentran ya que han sido declarados culpables por el delito de violencia familiar.

Victimización

Al final de la sesión, adoptó una postura defensiva y expresó su inconformidad cuestionando por qué solo se enfocaban en los aspectos negativos de la masculinidad, argumentando que también existen aspectos positivos que deberían ser considerados. En su intervención, planteó que la violencia ejercida por él fue un error, algo no planeado, y que, por ese único acto, se le estaba juzgando y etiquetando injustamente como un hombre violento. Ante esta postura, fue necesario intervenir, ya que este tipo de comentarios dentro del grupo puede propiciar alianzas entre participantes que aún no asumen la responsabilidad de sus actos, reforzando mecanismos de justificación y victimización masculina que obstaculizan el proceso de cambio y reflexión crítica.

Amenazas Hacia el Facilitador

Aunque no me había sucedido en sesiones anteriores de este grupo, es común que los hombres en estos procesos adopten actitudes defensivas e incluso muestren comportamientos agresivos hacia quienes facilitamos las sesiones. En esta ocasión, el participante hizo un comentario en el que afirmó que no permitiría que nadie lo agrediera, y utilizó un ejemplo que insinuaba una posible agresión hacia mí como facilitador. Esta dinámica no es nueva para mí: en los 12 años que llevo trabajando con grupos de hombres que ejercen violencia, he observado que algunos participantes recurren a este tipo de estrategias para intimidar al facilitador, intentando colocarlo en una posición de vulnerabilidad o desautorizar su rol dentro del proceso.

Reflexión Sobre las Dificultades del Proceso

El texto del diario de campo refleja las complejas dinámicas y dificultades que surgen al trabajar con hombres que ejercen violencia hacia su pareja, en el contexto de un grupo de discusión, estas dinámicas no solo evidencian las barreras para el reconocimiento de la violencia ejercida, sino también las justificaciones y defensas que utilizan los participantes para no hacerse responsables de sus actos.

En primer lugar, es importante señalar que la dificultad para reconocer la violencia es un tema recurrente, no solo en este grupo de discusión, sino en muchas otras intervenciones con hombres que han generado algún tipo de violencia hacia sus parejas. La negación o minimización de la violencia es una estrategia defensiva que les permite mantener su identidad como "buenos hombres" a pesar de sus comportamientos agresivos, esto se ve en cómo, a pesar de ser responsables de actos de violencia, muchos de ellos se victimizan y buscan proyectar sus frustraciones hacia su pareja, a quien consideran como el factor desencadenante de su violencia,

esta victimización es un mecanismo de despersonalización que les permite evitar la afectación emocional que les produce el reconocerse como hombres violentos.

El proceso de reconocimiento de la violencia y la reflexión crítica se ve dificultado por las contradicciones entre lo que estos hombres han aprendido en su socialización y los comportamientos que han adoptado en sus relaciones, a menudo, se les enseñó a ser proveedores y hombres responsables, pero, en la práctica, sus comportamientos no concuerdan con estos valores. Este choque entre la masculinidad “idealizada” (focalizada en la responsabilidad, el amor, la paternidad positiva) y la realidad de sus acciones (violencia, poder y control) produce una carga emocional que se manifiesta en la forma de culpa, confusión y resistencia al cambio, la inconsistencia entre lo que creen que deberían ser como hombres (autoimagen masculina) y lo que realmente hacen, genera un conflicto interno que, en ocasiones, se resuelve negando o minimizando la violencia.

La victimización de los participantes, que se ve reflejada en sus comentarios defensivos, también señala un rechazo a la intervención y una resistencia al cambio, esta tendencia a centrarse solo en los aspectos negativos de su experiencia, como el estrés o las circunstancias difíciles, les impide ver sus actos violentos como parte de un patrón que deben reconocer, analizar y modificar. Esta negación de su responsabilidad es problemática, pues retrasa el proceso de reflexión crítica que debería llevar a una (re)construcción de la subjetividad masculina y a una transformación en sus actitudes hacia las mujeres y las relaciones de pareja.

Un aspecto relevante del diario de campo es el comportamiento defensivo y las amenazas hacia el facilitador que se observan durante las sesiones, este tipo de conductas agresivas y de intimidación hacia la figura del facilitador son indicativas de un mecanismo de control que se extiende más allá de la pareja y que busca reafirmar el poder y la dominancia del hombre en el

espacio de discusión. Las amenazas no solo representan un desafío para la dinámica grupal, sino que también reflejan una dificultad para aceptar la vulnerabilidad que implica enfrentarse a sus propios errores y a la posibilidad de cambio personal.

Finalmente, la dificultad en el proceso de reflexión y cambio es evidente cuando los participantes se resisten a aceptar la violencia como parte de su comportamiento. La contradicción entre los mandatos de masculinidad que han interiorizado (como ser proveedores y padres responsables) y la violencia ejercida en la relación, pone de manifiesto una desconexión entre sus identidades como hombres y sus acciones.

Para este fenómeno observado dentro del grupo de discusión me parece importante mencionar el utilizar un concepto propio al cual llamo masculinidad socialmente ideal, sobre el que trata el apartado siguiente.

Masculinidad socialmente ideal

Esta masculinidad se configura como un conjunto de valores y comportamientos que los hombres adoptan en un esfuerzo por posicionarse en un marco social que permita evitar ser percibidos como violentos, esta construcción de masculinidad se caracteriza por la proyección de una imagen que resalta la igualdad, el respeto y el amor, pero sobre todo la aceptación especialmente hacia su familia y hacia sí mismos. En este contexto, el discurso que estos hombres promueven, y enfatiza la relevancia del respeto y la equidad, describiéndose a sí mismos como cuidadores y protectores en la crianza de sus hijos e hijas, así como defensores del bienestar físico y psicológico de sus seres queridos.

Este ideal de masculinidad, en estos hombres, tiene como objetivo reducir el impacto psicológico y emocional que sus comportamientos violentos pueden ocasionar especialmente en

una sociedad que señala, estigmatiza y castiga tales conductas y actitudes. Al adoptar esta imagen de hombres igualitarios, intentan contrarrestar el estigma social y que acompaña la violencia y el control que han ejercido en sus relaciones de pareja, construyendo una narrativa que los presenta como responsables y comprometidos con el bienestar familiar. Sin embargo, esta dualidad entre su discurso y sus acciones plantea una tensión inherente, ya que la realidad de la violencia ejercida a menudo contradice la imagen que desean proyectar.

El concepto previamente mencionado puede analizarse en dos momentos dentro del proceso psico-socio-reeducativo de los hombres que han ejercido violencia contra su pareja. En una primera etapa, la masculinidad socialmente ideal suele ser interpretada por los hombres como un “deber ser” en nuestra sociedad actual, aunque no siempre de forma consciente o articulada. Esta interpretación no implica necesariamente una crítica profunda al modelo hegemónico de masculinidad, sino una especie de distanciamiento emocional que les permite protegerse ante la culpa, el juicio social y la responsabilidad por sus actos violentos.

En este sentido, la masculinidad idealizada comienza a funcionar como un mecanismo de defensa emocional y social. Los hombres pueden decir cosas como “soy un hombre responsable”, “soy un hombre amoroso”, o “rechazo las conductas violentas contra las mujeres”. Esta lectura les permite mantener una cierta imagen de sí mismos como “buenos hombres” que simplemente rechazan la masculinidad hegemónica, lo cual mitiga su malestar subjetivo y les evita confrontar directamente la dimensión ética y afectiva de la violencia que han ejercido.

Sin embargo, conforme avanza el proceso de intervención psico-socio-reeducativa, se busca una resignificación del concepto, en una segunda etapa, la masculinidad socialmente ideal se transforma en una construcción más positiva, orientada al desarrollo de habilidades de

autorregulación emocional, responsabilidad afectiva y relaciones interpersonales equitativas. En esta fase, los hombres comienzan a cuestionar los mandatos tradicionales de género, reconociendo cómo estos han influido en sus comportamientos y en la violencia ejercida. Asimismo, se fomenta el aprendizaje de nuevas formas de vinculación basadas en el respeto, la empatía y la corresponsabilidad, promoviendo un modelo de masculinidad que favorezca tanto su bienestar individual como el de su entorno familiar y social.

Desde una visión positiva y transformadora, los hombres pueden aspirar a una masculinidad socialmente ideal basada en el crecimiento personal y la mejora continua, este enfoque no busca replicar modelos rígidos y tradicionales de masculinidad que pueden estar asociados con el dominio, la competencia o la supresión emocional, sino más bien promover el desarrollo de una identidad masculina más saludable, consciente y responsable.

Asimismo, esta transformación no se limita al individuo, sino que tiene un impacto directo en su entorno, particularmente en su pareja, hijos e hijas y en la dinámica familiar en general. La adopción de modelos de masculinidad más empáticos y colaborativos favorece la construcción de relaciones basadas en el respeto, la corresponsabilidad y el afecto, lo que contribuye a la generación de entornos más saludables tanto en el ámbito familiar como en la comunidad.

Reflexión Sobre las Emociones de los Participantes

En las sesiones de trabajo con los hombres que ejercen violencia hacia sus parejas, las emociones manifestadas por los participantes son un componente clave para entender tanto sus vivencias internas como las dinámicas de poder en sus relaciones. Los hombres expresan una variedad de emociones que van desde el nerviosismo hasta el dolor profundo, pasando por miedo, enojo y humillación. Estas emociones están vinculadas a los mandatos tradicionales de la

masculinidad, que dictan cómo deben comportarse, cómo deben sentirse y qué expectativas deben cumplir para ser considerados “verdaderos hombres”.

Nerviosismo y Humillación

El nerviosismo y la humillación son emociones destacadas entre los participantes, especialmente en lo que respecta a cómo se perciben a sí mismos frente a las expectativas sociales sobre la masculinidad, varios de los participantes mencionan que, al no cumplir con estos mandatos, se sienten señalados y humillados, particularmente por las mujeres, lo que se convierte en una forma de reproche constante. Es particularmente revelador cómo los participantes mencionan que la forma más dolorosa de humillación se da cuando se les llama "como mujeres", lo que dispara un sentimiento de enojo y frustración, la conexión entre masculinidad y aprobación femenina es fundamental para ellos, esto resalta la importancia que tiene para estos hombres cumplir con el rol masculino tradicional, ya que a través de él buscan obtener la validación de sus parejas. Lo anterior sugiere que dichas parejas también comparten, al menos en parte, una concepción tradicional de la masculinidad, en la que el valor del hombre se mide por su capacidad de proveer, ejercer autoridad o mantener el control en la relación.

Lo que se observa es que la humillación está fuertemente ligada a los roles tradicionales asociados con la masculinidad, y cualquier desafío a estos roles (en este caso, por parte de las mujeres) es interpretado como una amenaza al estatus y a la identidad masculina que intentan proyectar.

Miedo

El miedo es otra emoción que permea las respuestas de los participantes, especialmente en relación con la protección de la familia, sin embargo, este miedo se presenta bajo una disfrazada

justificación de violencia. En sus narrativas, los participantes mencionan cómo su necesidad de controlar y proteger a sus seres queridos, particularmente a sus parejas, se interpreta como un acto heroico, cuando en realidad refleja un miedo profundo a perder el control y a la fractura de sus relaciones familiares. Este miedo está enraizado en una concepción rígida de la masculinidad, donde ser hombre significa ser el protector; por lo tanto, el miedo a perder el poder o la influencia en la familia los impulsa a actuar con agresión.

El miedo, en este caso, no es solo un reflejo de una preocupación por la seguridad de su familia, sino también una manifestación de inseguridad emocional que se expresa en la necesidad de imponer control para proteger lo que ellos consideran que es el único rol válido de la masculinidad. Este miedo a no cumplir con las expectativas sociales puede desencadenar actos de violencia como una forma de defensa frente a la incertidumbre sobre su identidad masculina.

Enojo

El enojo es, quizás, una de las emociones más prevalentes y recurrentes en las narrativas de los participantes, en varios casos, el enojo surge cuando no se cumplen las expectativas sobre cómo debe comportarse su pareja, especialmente cuando se percibe que ellas desafían los roles tradicionales de género, este enojo está fuertemente vinculado a los mandatos de masculinidad que dictan que el hombre debe ser el líder, el proveedor y el tomador de decisiones dentro del hogar. La falta de apoyo por parte de sus parejas en este contexto se convierte en una fuente de frustración y resentimiento, ya que, para ellos, ser hombre implica ser reconocido y apoyado en su rol de protector y proveedor.

Es interesante notar cómo, en varios casos, el enojo se identifica finalmente como una manifestación de tristeza. Los participantes parecen estar luchando contra expectativas no

cumplidas, lo que les genera una sensación de fracaso o insuficiencia en su capacidad para cumplir con los mandatos tradicionales de masculinidad. Este enojo es, en muchos casos, un mecanismo de defensa ante el dolor interno causado por la imposibilidad de cumplir con las expectativas sociales y personales sobre lo que significa ser un hombre de valor.

Dolor

El dolor de los participantes es profundamente personal y está estrechamente relacionado con la violencia y el rechazo hacia sus propias emociones. Varios de los participantes mencionan que fueron juzgados o criticado por sus exparejas, particularmente por no cumplir con los mandatos de la masculinidad (por ejemplo, al no tener relaciones sexuales con frecuencia) este tipo de críticas, que cuestionan su virilidad o fortaleza, genera un dolor que se reprime debido a la dificultad para manejar estas emociones sin vulnerar su identidad masculina.

El dolor está asociado con una ruptura interna: la tensión entre lo que deberían ser (de acuerdo con los mandatos de la masculinidad) y lo que realmente sienten o experimentan en sus relaciones, esto se traduce en una represión emocional que, a largo plazo, contribuye a la manifestación de la violencia como una forma de lidiar con los conflictos emocionales no resueltos.

Reflexión Sobre las Emociones del Facilitador

El facilitador en este contexto se enfrenta a una gama de emociones complejas que reflejan tanto el desafío de trabajar con hombres que ejercen violencia hacia sus parejas como la tensión interna generada por las dinámicas de poder, resistencia y reconocimiento de la violencia. Las emociones del facilitador son un reflejo de la interacción emocional que se establece durante el

proceso de intervención, y son cruciales para comprender la dinámica de poder que se genera dentro de la dinámica grupal.

Tristeza

El sentimiento de tristeza experimentado por el facilitador es profundamente humano y surge de la dificultad emocional de ver cómo los participantes no logran asumir la responsabilidad de sus actos a pesar de los esfuerzos y las estrategias implementadas durante el proceso, la resistencia a reconocer la violencia ejercida es una constante, la victimización y la justificación de su comportamiento violento se convierten en barreras significativas para el avance hacia el cambio real.

La tristeza del facilitador también está vinculada a un sentimiento de impotencia frente a los procesos emocionales de los participantes, que en su mayoría no están listos para confrontar la realidad de sus actos. Este sentimiento se intensifica cuando el facilitador ve cómo los hombres, en lugar de trabajar en su autoconocimiento y asumir su responsabilidad, tienden a crear alianzas entre ellos al justificar su violencia, esta dinámica puede minar la efectividad del proceso de intervención, ya que los participantes, al unirse en su negación de la violencia, refuerzan las estructuras de poder que perpetúan el ciclo de agresión y la falta de responsabilidad.

El facilitador, al empatizar con los participantes, se enfrenta a la dificultad emocional de ser testigo de estas dinámicas, lo que a menudo lo cuestiona sobre el impacto de su trabajo y la capacidad de generar un cambio significativo en los hombres que acompañan. Esto refleja la dualidad emocional de ser un facilitador en estos procesos: por un lado, la empática necesidad de ayudar a estos hombres a comprender su violencia; por otro, la frustración y tristeza por la resistencia al cambio.

Alegría

A pesar de los desafíos, la alegría y el sentimiento de esperanza también son emociones presentes en el trabajo del facilitador, esta alegría surge cuando los hombres muestran signos de conciencia sobre sus comportamientos y se abren emocionalmente en un espacio donde se sienten seguros para expresar situaciones que usualmente estarían silenciadas o escondidas debido al estigma o el miedo al juicio además de no existir muchos espacios donde puedan hacerlo.

El facilitador experimenta satisfacción cuando observa que, a pesar de la resistencia inicial, algunos participantes comienzan a tomar conciencia de sus comportamientos y a explorar los factores contextuales que los han llevado a cometer actos de violencia. La capacidad de ofrecer un espacio seguro donde los hombres pueden hablar sin ser juzgados es una fuente de esperanza, ya que permite que los participantes aborden aspectos de su vida que generalmente les resultan difíciles de procesar. Esta conexión emocional también facilita la comprensión de cómo las circunstancias de vida y las expectativas sociales de masculinidad contribuyen a la violencia en las relaciones de pareja, un especial énfasis en “comprender, pero no justificar su comportamiento”.

El facilitador también siente motivación y alegría al ver que algunos hombres muestran intención de cambio, lo que sugiere que, aunque el proceso sea largo y complicado, existe una posibilidad real de que los participantes modifiquen sus actitudes y comportamientos. Esta posibilidad de transformación es un recordatorio de que, a pesar de las dificultades, el trabajo realizado tiene el potencial de producir cambios significativos en la vida de los participantes y, por ende, en la dinámica familiar y social más amplia.

Reflexión Sobre los Avances del Proceso

Los avances del proceso reflejan un progreso significativo en la conciencia y el reconocimiento de los participantes sobre sus comportamientos y roles dentro de la familia y la sociedad, aunque el camino hacia el cambio es largo y complejo, varios participantes han comenzado a cuestionar aspectos clave de la masculinidad, particularmente aquellos relacionados con la violencia, la paternidad y la expresión emocional.

Paternidades Responsables

Uno de los avances más destacables es el reconocimiento de la paternidad responsable, los participantes afirman que la paternidad responsable es crucial para la masculinidad saludable. Este reconocimiento sugiere una evolución en la forma en que perciben su rol como padres, pasando de una visión tradicional de proveer y controlar, a una que incluye la educación emocional y la cercanía afectiva con sus hijos e hijas, este cambio en la visión de la paternidad también se vincula estrechamente con la (re)configuración de la subjetividad masculina, ya que muchos de los participantes reconocen que ser padres responsables implica alejarse de las expectativas de autoridad estricta y empezar a asumir responsabilidad emocional y compromiso afectivo.

Creación de Espacios Reflexivos

La creación de espacios reflexivos como el CEMATH ha sido un avance significativo en este proceso, los participantes reconocen que estos espacios son esenciales para abrir diálogos sobre temas como la violencia, pero también sobre aquellos aspectos de la masculinidad que no se abordan fuera de estos contextos. Estos espacios permiten que los hombres puedan hablar de temas tabú como sus emociones, frustraciones y conflictos internos, que habitualmente no tienen espacio en otros ámbitos de su vida. Este tipo de interacción y reflexión es clave para romper con los

silencios emocionales que a menudo perpetúan la violencia en las relaciones de pareja, el hecho de que los hombres se den cuenta de la importancia de estos espacios para poder hablar libremente es un avance importante hacia la transformación de sus subjetividades.

Reconocimiento de Emociones

Otro avance clave es el reconocimiento de las emociones, especialmente el enojo, los participantes muestran una participación al identificar que gran parte de su comportamiento violento está relacionado con la frustración de perder el control en la toma de decisiones dentro de la familia. Esta autoconciencia de las emociones, aunque centrada principalmente en el enojo, es un primer paso fundamental para el cambio, ya que permite a los participantes reconocer que sus emociones influyen en su comportamiento violento, sin embargo, también queda claro que muchos aún necesitan aprender a reconocer y gestionar sus emociones de manera saludable para evitar que el enojo se convierta en violencia.

Inteligencia Emocional

La inteligencia emocional es un concepto central que los participantes reconocen como esencial para su transformación personal, el hecho de que los hombres expresen la necesidad de aprender a reconocer y expresar sus emociones, sin recurrir a la violencia, es un avance significativo ya que este deseo de educación emocional, especialmente desde etapas tempranas de la vida, indica una conciencia de que los hombres deben romper con los modelos tradicionales de masculinidad, que históricamente han enseñado a los hombres a reprimir sus sentimientos y a asociar la violencia con la masculinidad. La mención de que esta educación emocional debe darse en etapas tempranas sugiere una comprensión de que el cambio debe ser estructural y debe comenzar desde la socialización infantil para lograr un cambio social real.

Reconocimiento de Roles y Estereotipos de Género

El reconocimiento de los roles y estereotipos de género es otra área en la que los participantes han mostrado avances importantes, algunos hombres reflexionan sobre la educación de sus hijos e hijas y cómo les están enseñando a vivir sin roles rígidos de género. Este tipo de reflexión es esencial, ya que señala un esfuerzo por romper con las normas tradicionales que asignan responsabilidades y comportamientos específicos según el género, el hecho de que uno de los participantes mencione cómo educa a su hija sin imponerle los estereotipos tradicionales de género sugiere un esfuerzo por cambiar la forma en que la próxima generación de hombres y mujeres será socializada, promoviendo una masculinidad más equitativa.

Prevención Mediante Talleres de Masculinidad

La prevención mediante talleres de masculinidades es otro avance significativo que surge en las discusiones de los participantes ya que varios de ellos mencionan la importancia de talleres previos al programa, sugerencia que refleja el deseo de prevenir la violencia antes de que ocurra. El hecho de que los hombres reconozcan la importancia de recibir información y reflexionar sobre sus conductas antes de que se conviertan en delitos, refleja un cambio de enfoque hacia una masculinidad preventiva que no espera a que los hombres cometan actos violentos para intervenir, esto resalta una sensibilidad emergente frente a los efectos negativos de la masculinidad y la necesidad de educar desde la prevención.

Reconocimiento de la Violencia Ejercida

Finalmente, el reconocimiento de la violencia ejercida es uno de los avances más significativos que los participantes mencionan a pesar de las dificultades iniciales para aceptar y confrontar su comportamiento violento, algunos participantes han comenzado a reconocer y

reflexionar sobre la violencia que han ejercido. Este avance es esencial, ya que la aceptación de la responsabilidad es un paso fundamental para modificar conductas y transformar la subjetividad masculina, El hecho de que algunos participantes mencionen la necesidad de trabajar en sus violencias y mejorar sus actitudes indica un compromiso con el cambio y una disposición para enfrentar los aspectos destructivos de sus comportamientos.

Los avances del proceso muestran un camino de concientización y cambio en la construcción de la masculinidad de los participantes, aunque los cambios son graduales, se evidencia un reconocimiento de la violencia, de la importancia de ser padres responsables, y de la necesidad de educación emocional y prevención de los estereotipos de género. Estos avances demuestran que, aunque el camino hacia una masculinidad libre de violencia es largo, los participantes están iniciando un proceso de reflexión crítica que tiene el potencial de generar un cambio profundo en sus comportamientos y actitudes.

Violencia y Subjetividad Masculina: Entrevista al Participante 8

Contexto de la Violencia

Bueno realmente cuando pasó eso fue por un viejo problema como un mes atrás ya que ella había atropellado a un muchacho con la camioneta, este pues fue algo muy estresante porque cuando sucede eso pues has de cuenta que tuve que salir del trabajo, venir a ver cómo estuvo el problema y cómo fue que había atropellado al muchacho, mientras la camioneta se la llevaron al corralón y ya ella se fue detenida a fiscalía este pues tuve que juntar como 15000 pesos para poderla sacar. (Participante 8, entrevista, 2024, Ciudad Juárez)

Pues empecé estresado porque pues teníamos que pagar el dinero que yo había pedido prestado, que le había pedido a las personas y me sentía estresado porque pues no había tiempo extra y luego que empezó a ver pues yo me quedaba porque había más tiempo extra en el segundo turno que en el primero y entonces pues empecé a enfocar más en trabajar y ahí ya como dijo ella que yo lo había descuidado, que quería atención y entonces yo me enfoqué en solucionar el problema pues me empecé a sacar el problema, una parte lo pagué las deudas pero faltaba la camioneta que estaba en el corralón faltaba la camioneta y entonces cuando yo me enfoqué o sea realmente en la casa cuando empezamos otra vez la rutina de trabajar los 2 realmente llegaba a la casa y ella hacía, yo siempre llegaba y barría o algo o sea lava los trastes o así cosas o hacía de comer, ultimadamente como como yo lo empecé a descuidar por sacar el problema y ya no sé o sea lo mejor la atención que ella quería pues yo no se lo di porque pues yo necesitaba sacar ese problema (Participante 8, entrevista, 2024, Ciudad Juárez)

Llegó con la señora y cuando yo le pregunto que quién es Leo nomás que sí, nomás le dije la palabra quién es Leo caminó hacia atrás caminó hacia atrás y le dije que me respondieran y lo único que yo le dije digo para eso me tenías pagando toda la deuda que esté lo que ocasionaste o sea de del choque tú no me querías hacer eso para que me largara y todo lo que le decías a ella que me fueran querías que me largara y quedarte aquí y nada más se quedó callada (Participante 8, entrevista, 2024, Ciudad Juárez)

Me encontré los mensajes me dolió tanto porque yo siempre le decía yo a ella que ellas eran mis 2 mujeres y le dije que porque había sido así o sea yo a ella no la golpeaba (Participante 8, entrevista, 2024, Ciudad Juárez)

Cuando nos conocimos siempre andábamos atorado porque cuando necesitaba esto que comprar la estufa, que comprar la cama o sea cosas así o sea de los trastes o sea siempre los apoyaban y nace la niña y digo y seguimos igual o sea nos empezamos a organizar que esto y el otro y que esto y esto. (Participante 8, entrevista, 2024, Ciudad Juárez)

Yo sentí raro de otras veces le pidió el teléfono así para cuando traía saldo para marcarle a otras personas y siempre me lo daba pero cuando le dije que me prestara el teléfono y haz de cuenta que ya estaba acostada en el cuarto y la muchacha estaba en la sala y como que no sé si estaría platicando o sea en ese momento y este fue cuando me sentí raro me sentí como que por algo que encontrar más bien porque a cuando yo sentí más que ya se estaba viviendo acá ya sentí como que algo había traído llama sentí así como que ah que algo ella traía, cuando le quitó el teléfono fue que yo me quedo en el cuarto ya sale así como ella realmente estaba así con la pijama así se fue y cuando ya miro todo pues no salí a perseguirla ni nada, solamente cerrar el portón y pues ya me puse a leer los mensajes (Participante 8, entrevista, 2024, Ciudad Juárez)

Porque fue bueno que ya se fuera porque realmente me estaba usando como pues yo me siento, así como un pendejo por todo lo que estaba haciendo y realmente en ese momento no sé qué había pasado la verdad porque estaba en un momento de cuando lo leo pues sí fue cuando más me enfurecí, sea llegó a un límite de que pues todo lo que estaba haciendo yo no había valido nada o sea no estaba haciendo realmente lo que estaba haciendo para ella no significó nada para ella. (Participante 8, entrevista, 2024, Ciudad Juárez)

Las citas reflejan tensiones, emociones y dinámicas conflictivas dentro de una relación en un contexto de violencia y estrés relacionados con problemas económicos y personales, a través de las palabras del participante se pueden identificar varias problemáticas clave que afectan su

percepción de la relación y la forma en que experimenta la violencia tanto emocional como simbólica. El participante menciona cómo el estrés derivado de los problemas económicos y la necesidad de resolver un conflicto relacionado con un accidente de tránsito lo llevó a enfocarse en trabajar para pagar deudas lo que ocasionó que descuidara a su pareja, este descuido emocional es una de las causas que desencadenan los conflictos dentro de la relación, la falta de atención a las necesidades emocionales de la pareja se refleja en las tensiones y acusaciones mutuas que surgen a lo largo de las citas. Se observa cómo el participante comienza a desconfiar de su pareja especialmente al percatarse de ciertos comportamientos que le resultan extraños como el uso del teléfono y actitud reservada en su comportamiento y esta desconfianza se va consolidando a medida que el participante siente que sus esfuerzos por mantener la relación y resolver los problemas no son apreciados, el sentimiento de ser usado y la falta de reciprocidad lo lleva a un profundo malestar emocional.

En varias citas el participante expresa sentimientos de humillación y frustración por la forma en que su pareja lo trató especialmente al enterarse de mensajes que lo hicieron sentir traicionado, aunque se menciona la violencia física como lo fue el golpe en el rostro hacia su pareja al momento de forcejear, las emociones de furia y dolor evidencian un contexto de violencia emocional, el hecho de que el participante se sienta como "un pendejo" por sus esfuerzos sugiere una crítica interna relacionada con su rol de proveedor y su falta de reconocimiento dentro de la relación.

Aunque en el inicio de la relación había una idea de colaboración y apoyo mutuo los problemas económicos y la falta de reciprocidad en la atención emocional generaron una desconexión, el estrés económico y la falta de comunicación efectiva contribuyen a que la relación se vuelva insostenible.

Inicio de la Violencia

Pedí ayuda por todos lados hasta mi familia y mi familia no una no me apoyó, nada más lo único que me decían era de que tú eres el hombre y tienes que sacar ese rollo y pues realmente pues no o sea más que le di vuelta en mi cabeza y pues tantas drogas y pues ella no me ayudaba o sea ella no me va lo que decía era comprar el mandado y realmente llegamos a una discusión de que pues ahí vemos la casa de qué pues yo no miraba de que me ayudara, peleamos y peleamos así como en discusión y solamente lo que dijimos fue de que cada quien por su lado. (Participante 8, entrevista, 2024, Ciudad Juárez)

Entonces conoció una amiga ahí en la maquila y fue ocasión pues llegaron a tomar ahí en la casa y yo no llevaba ninguno de mis amigos se la pasen pues están en la casa pasó una semana y luego volvieron otra vez ahí, tomaron viernes y el sábado que me fui a reparar la camioneta pues puedes llamar mejor ya se fue pues salí temprano el sábado y llegue en la tarde y no, no, la muchacha estaba todavía fumando marihuana y dije pues ni yo a mis amigos los meto a fumar y ya este pues me enojé porque yo le dije que pues había un tiradero o sea lo del viernes toda la las latas que quedaron en la mesa que yo miré y pues o sea yo dije pues ahorita se levantan y limpia y no hizo nada y este y corrí a la amiga le dije que se fuera y que no sabes qué vete, que dije que no tienes casa le dije yo enojado y ella estaba durmiendo en el cuarto, le dije que pues qué pensaba que qué pensaba o sea qué traía o sea yo el único que yo le he reclamado que yo tenía o sea que tenía una responsabilidad tan grande de sacarla de lo que hay hecho, sabes que he chocó o sea yo me yo me encargué de ese de ese de ese rollo. (Participante 8, entrevista, 2024, Ciudad Juárez)

Y este pues se me hizo la curiosidad en ese momento de estar enojado de pedirle el teléfono o sea de que traías, porque haz de cuenta que cuando fui a comprar la camioneta

ya me tope un amigo allá y entonces ese amigo pues has de cuenta que empezamos a platicar y es amigo de cuentas que andaba con la hermana de ella, pero has de cuenta que bueno la muchacha nomas le interesa el dinero ya de cuenta que en diciembre atrás bueno en ese mismo año pero si no recuerdo pero un diciembre que convivimos ahí lo presentó como su novio y todo y has de cuenta que pues en enero se fue se fue la muchacha para allá fue para Durango y le dijo la muchacha que nomás iba unos meses y pues el vato pues le creyó le mandaba por semana dinero pues la morra no trabajaba bueno pues trabajar pero se salió y se va y puse haz de cuenta que era mucha pues se buscó otro vato y eso se me entró la curiosidad y yo le empecé a poner el cambio mis cosas porque al de cuenta que es un muchacho pues me prestó el dinero y lo demás lo pues lo conté lo que yo tenía en mi sueldo el sueldo de ellos lo junté nos quedamos sin realmente nada, entonces cuando llego a la casa pues me veo a esa persona fumando en la casa y llegué a acostar y todo tirado y de repente pues el teléfono se lo había regalado entonces le dije pues qué traía y en ese momento cuando yo le quito el teléfono y que no quería que pues la otra ya se había ido o sea la amiga salió para afuera y le dije que pues que traía en el teléfono y no me lo quería dar entonces has de cuenta que empezamos a forcejear por el teléfono y cuando le logró quitar el teléfono este haz de cuenta que creo que le rosé creo que la parte del ojo, le roce, porque ahí está un poquito más alto más alta que yo y cómo estaba el teléfono pues le forceje en la cara entonces sale corriendo con lo que tenía y este pero nunca me di cuenta de lo que pues lo que le hice, se va así entonces pues empiezo a revisar el teléfono yo creo que estuvo bien que se fuera porque lo que me miré y todo lo que los mensajes una parte sí me dolió porque has de cuenta que allí esperaba que yo me fuera, esperaba que me fuera y haz de cuenta que una amiga de ella me hablaba muy bien en la maquila y me decía yo

aquí te la cuida y haz de cuenta que su amiga le “emvarillo” a es un señor ultimadamente es un señor ya grande y este y ya le dice ahí los mensajes que pues que ya no estaba esperando para que para que yo me fuera y quedarse libre. (Participante 8, entrevista, 2024, Ciudad Juárez)

En las citas se describe un proceso progresivo de violencia emocional y psicológica en una relación, el participante narra una serie de eventos que indican una creciente tensión y conflictos no resueltos, lo que lleva a un desenlace de violencia en un contexto de desconfianza y frustración.

El inicio de la violencia se manifiesta en varias etapas: Primero, el participante menciona la falta de apoyo tanto de su familia como de su pareja, lo que lo deja sintiéndose solo frente a los problemas económicos y las dificultades de la relación. A pesar de sus esfuerzos por mantener el orden en su hogar, la pareja no colaboraba en la resolución de los conflictos, lo que llevó a constantes discusiones y finalmente a la decisión de separarse temporalmente.

Luego, la situación se agrava cuando la pareja del participante invita a una amiga a su casa para consumir drogas. Este comportamiento provoca una confrontación en la que el participante expresa su enojo por el desorden en la casa, lo que incrementa su frustración hacia su pareja y la amiga. En este caso, la violencia verbal y el control sobre la situación parecen ser la forma en que el participante intenta restablecer el orden y la autoridad, pero esto no resuelve el fondo del conflicto.

En un momento posterior, el participante, impulsado por celos y desconfianza, revisa el teléfono de su pareja y descubre información que lo hace sentirse aún más traicionado, el forcejeo por el teléfono desencadena una reacción física, aunque el participante no es completamente consciente de la violencia que ejerce en ese momento, el dolor emocional que experimenta al

descubrir los mensajes y la relación que su pareja mantenía con otro hombre amplifica su rabia y sentimientos de abandono.

El conjunto de estas citas muestra cómo la falta de apoyo emocional, las expectativas frustradas, la desconfianza y la violencia verbal pueden escalar hacia la violencia física, aunque de manera indirecta, la violencia emocional también juega un papel central en este proceso, ya que el participante se siente constantemente menospreciado y manipulado, lo que contribuye a la intensificación de los conflictos y la disfuncionalidad en la relación. La violencia, tanto física como emocional, en este caso se convierte en una forma de manifestación de la desesperación y frustración de no ser escuchado ni valorado, y de la dificultad para manejar la desconfianza dentro de la relación.

Frecuencia de la Violencia

El que tuvo más peso, más peso pues el forcejeo porque ya realmente nunca me había forjado con ella y ese día que forcejamos no sí se sea sí se defendió o sea por eso yo creo que en el forcejeo metí más fuerza y por eso fue que pues el golpe, pero como dijeron muchos no fue intencionalmente o sea yo a lo mejor porque no quería lo que lo que traía ahí, porque me entró curiosidad. (Participante 8, entrevista, 2024, Ciudad Juárez)

La cita refleja un momento específico en el que se describe un episodio de violencia física dentro de la relación, particularmente un forcejeo con la pareja, el participante intenta justificar el incidente, señalando que el golpe no fue intencional, sino una consecuencia del forcejeo, al que se le atribuye una intensidad mayor debido a la curiosidad y el enojo del momento. Este testimonio ilustra un patrón de violencia en el que el conflicto y las tensiones acumuladas desencadenan un estallido físico.

La frecuencia de la violencia en este contexto parece ser un reflejo de una dinámica de relaciones caracterizada por un creciente malestar emocional y conflictos no resueltos, en las citas anteriores, ya se observan señales de desconfianza, frustración y agresión verbal, lo que establece un ambiente propenso a la escalada de la violencia. La referencia a la violencia física como algo que "nunca había pasado antes" sugiere que, aunque la violencia emocional y psicológica puede haber sido recurrente en la relación, el uso de la fuerza física es un punto de inflexión.

Además, el participante menciona que el golpe no fue intencional, lo que implica una falta de reconocimiento pleno de la gravedad del acto. Esto refleja una visión minimizadora de la violencia, un patrón que a menudo se observa en relaciones donde la violencia se normaliza y se justifica como algo accidental o derivado de circunstancias externas, como el enojo o la curiosidad. Este tipo de justificación contribuye a la negación del patrón violento y permite la perpetuación de la violencia, ya que no se aborda adecuadamente ni se toma responsabilidad por el daño causado.

Conclusiones

A partir del análisis de los hallazgos realizados en este trabajo con hombres heterosexuales que ejercen violencia hacia sus parejas, se pueden extraer conclusiones clave sobre los procesos de construcción y conformación de la masculinidad, así como su relación directa con la violencia hacia las mujeres.

Conformación de la masculinidad

Dentro de los resultados obtenidos es posible generar una reflexión sobre la conformación de la subjetividad masculina, destacando cómo diversas categorías interconectadas muestran la complejidad del proceso, por un lado, se mencionan los atributos asociados a la masculinidad, como la paternidad, la protección, la provisión económica, la heterosexualidad, la fuerza física, el trabajo y la sexualidad activa que representan las normas y expectativas sociales que los hombres interiorizan y adaptan para construir su identidad masculina.

Por otro lado, se aborda cómo estas normas se reflejan en la vida adulta de los hombres, influenciadas por el contexto sociocultural en el que se desarrollan, esto es similar a lo encontrado por (Ramírez-Villaseñor, 2021) El éxito laboral, la capacidad de proveer económicamente y la participación en el ámbito laboral remunerado son aspectos clave que definen el modelo de masculinidad hegemónico en dichos contextos. Así, tanto las influencias internas como externas moldean la manera en que los hombres comprenden y adoptan su identidad masculina a lo largo de su vida.

En mi investigación, encontré que la conformación de la subjetividad masculina está atravesada por mandatos tradicionales que los hombres interiorizan para ser reconocidos como "verdaderos hombres", estos mandatos incluyen la fuerza, la provisión económica, la

heterosexualidad, la sexualidad activa y la represión emocional. Además, se ven reforzados por actitudes de riesgo y la búsqueda de poder, elementos que están profundamente arraigados en la socialización masculina, dentro de este modelo, la represión emocional se convierte en un componente esencial, pues los hombres aprenden a suprimir la expresión de vulnerabilidad para cumplir con los estándares de fortaleza y autocontrol.

Jorge Corsi, por su parte, plantea que la violencia de género es una manifestación de la violencia cultural y se origina en una estructura de discriminación que sostiene las desigualdades entre hombres y mujeres, esta estructura se basa en la diferenciación de roles dentro y fuera del hogar, asignando a los hombres el espacio público y a las mujeres el ámbito privado. Desde su perspectiva, la identidad masculina tradicional se construye mediante dos procesos psicológicos simultáneos y complementarios: el hiperdesarrollo del yo exterior (lograr, hacer, actuar) y la represión de la esfera emocional (Corsi, 1995).

Aunque ambas perspectivas coinciden en que la represión emocional es un rasgo fundamental de la masculinidad hegemónica, mi investigación enfatiza el impacto subjetivo de estos mandatos en los hombres, mientras que Corsi analiza cómo estos procesos psicológicos estructuran y sostienen la violencia de género.

Si bien la represión emocional aparece en ambos enfoques como un eje central de la masculinidad tradicional, su impacto se manifiesta de manera distinta, en la vida de los hombres. Esta represión limita su capacidad de introspección, gestión emocional y expresión afectiva, lo que puede derivar en comportamientos violentos cuando se ven incapaces de manejar el conflicto de manera saludable. Desde la perspectiva de Corsi, esta represión se vincula directamente con el mantenimiento de un sistema de dominación, en el que los hombres, al centrar su identidad en el logro y la acción, perpetúan la desigualdad de género.

En este sentido, la violencia de género no es solo un fenómeno individual, sino el resultado de un sistema estructural que asigna a los hombres un rol de autoridad y control. La represión emocional, lejos de ser una manifestación aislada, refuerza la incapacidad de los hombres para establecer relaciones horizontales y empáticas, dificultando la construcción de vínculos afectivos basados en la igualdad.

Las características físicas como la altura, el bigote, la musculatura y el tipo de caminado están directamente asociados con la construcción de la imagen masculina ideal, estos elementos refuerzan la idea de que la apariencia física no solo es un componente esencial de la masculinidad, sino que también está vinculada con la percepción de poder y control que los hombres buscan proyectar. La identidad masculina, por lo tanto, se moldea a lo largo del tiempo mediante influencias sociales, culturales y familiares, que definen los comportamientos esperados de los hombres dentro del marco de las expectativas de género.

Por otro lado, Dubar (2002) plantea la crisis de las identidades en un contexto comunitario y argumenta que la identidad subjetiva reflexiva está profundamente influenciada por la identidad cultural, en este sentido, la identidad masculina no es una construcción aislada, sino que se configura a partir de las normas culturales dominantes, especialmente las derivadas de la heteronormatividad, que dictan cómo deben comportarse los hombres y las mujeres en cada contexto social.

El contraste entre ambas perspectivas radica en que mi investigación enfatiza los aspectos físicos y estéticos como elementos fundamentales en la construcción de la identidad masculina, mientras que Dubar se centra en el papel de la identidad cultural como una estructura que regula el comportamiento y la autoidentificación de los individuos dentro de un sistema normativo más amplio.

La importancia de la apariencia física en la masculinidad tradicional refuerza la idea de que los hombres deben proyectar poder y dominio a través de su cuerpo. La musculatura, la altura y otros rasgos físicos han sido históricamente asociados con la virilidad, lo que genera presión en los hombres para ajustarse a estos estándares, sin embargo, esta construcción no ocurre de manera aislada, sino que está mediada por las normas culturales que estructuran la identidad de género en diferentes sociedades.

Desde la perspectiva de Dubar, la identidad masculina se desarrolla dentro de un marco sociocultural que establece las reglas de pertenencia y validación, la heteronormatividad es un eje central en este proceso, ya que dicta los comportamientos aceptables para hombres y mujeres dentro de un determinado contexto. En este sentido, la masculinidad ideal no solo se basa en la apariencia física, sino en un conjunto de normas que rigen las interacciones sociales y la manera en que los individuos se identifican y son percibidos.

Este análisis permite comprender cómo la construcción de la identidad masculina es un proceso dinámico en el que convergen la imagen corporal y los mandatos culturales. Mientras que la apariencia física refuerza la percepción de poder, la identidad subjetiva está condicionada por la estructura social en la que se inscribe, lo que implica que la masculinidad no es solo una cuestión de atributos individuales, sino un fenómeno colectivo moldeado por la cultura y la historia.

Dentro de los resultados encontré que los medios de comunicación desempeñan un papel clave en la reproducción de los modelos de masculinidad, a través de redes sociales, música, deportes, videojuegos y cine, los hombres reciben constantes mensajes sobre cómo deben comportarse para encajar en la masculinidad hegemónica. La fuerza, el poder, la dominancia y la agresión se presentan como atributos esenciales de la identidad masculina, lo que no solo moldea

su conducta individual, sino que también define su pertenencia a ciertos grupos sociales a través de estereotipos de género.

Por otro lado, Nascimento (2004) introduce el concepto de "hombres y masculinidades" en plural para destacar que no existe una única forma de ser hombre, sino múltiples expresiones de la masculinidad, cada una influenciada por factores sociales y culturales.

El contraste entre ambas posturas radica en que mi investigación se enfoca en el impacto de los medios como un mecanismo de refuerzo de la masculinidad tradicional y estereotipada, mientras que Nascimento enfatiza la diversidad de experiencias masculinas y su carácter dinámico dentro de la cultura.

Desde un enfoque cultural, los medios de comunicación no solo reflejan la masculinidad hegemónica, sino que también la refuerzan y perpetúan a nivel global, a través de representaciones constantes, se crean modelos aspiracionales que indican cómo debe ser un "verdadero hombre" en diferentes contextos, lo que reduce la posibilidad de que los hombres exploren otras formas de expresar su identidad sin ser cuestionados. En este sentido, la cultura mediática actúa como un regulador de las masculinidades, limitando la diversidad y reforzando un ideal basado en la competitividad, la agresión y el control.

Nascimento (2004), en cambio, permite ampliar esta visión al reconocer que, aunque la masculinidad hegemónica sigue siendo predominante, también existen masculinidades alternativas que emergen a partir de diferentes contextos culturales y experiencias individuales. Este análisis sugiere que la identidad masculina es un fenómeno culturalmente determinado, donde las masculinidades no solo se moldean por los medios de comunicación, sino también por los valores,

tradiciones y estructuras sociales que influyen en la manera en que los hombres entienden y viven su propia identidad. En este sentido, cuestionar y visibilizar las diversas expresiones de la masculinidad es un paso fundamental para desafiar los modelos restrictivos impuestos por la cultura dominante.

Violencia en la pareja

En mi investigación, encontré que la violencia hacia la pareja es un fenómeno complejo en el que diversas categorías están interconectadas, esta violencia no surge de manera aislada, sino que está vinculada con creencias y pensamientos que la justifican, como la culpabilización de las mujeres y la idea de que no cumplir con ciertos roles de género puede ser motivo de agresión. Estas creencias refuerzan la desigualdad y perpetúan un sistema de dominación basado en normas rígidas sobre lo que significa ser hombre o mujer en una relación de pareja.

Ramírez (2000) amplía esta perspectiva al definir el machismo como un sistema de conductas, comportamientos y creencias que sustentan la discriminación contra las mujeres, según su análisis, el machismo no solo establece una diferenciación extrema entre los roles masculinos y femeninos, sino que también tiene como eje central la degradación de lo femenino. Desde esta perspectiva, la violencia de género no es un hecho aislado, sino la máxima expresión de un sistema que normaliza la subordinación de las mujeres.

La relación entre ambas posturas radica en que mi investigación se enfoca en los mecanismos individuales y subjetivos que llevan a la violencia en la pareja, mientras que Ramírez (2000) coloca esta problemática dentro de un sistema sociocultural más amplio, donde el machismo es el marco que sostiene y perpetúa estas dinámicas violentas.

Si bien la violencia en la pareja puede parecer un problema interpersonal, su origen es estructural y se encuentra enraizado en una cultura que asigna valores diferenciados a lo masculino y lo femenino, mi investigación identifica cómo los agresores justifican sus actos a partir de creencias que responsabilizan a las mujeres y refuerzan la idea de que ellas deben cumplir con ciertos roles tradicionales para evitar la violencia. Sin embargo, lo que Ramírez (2000) plantea es que estas creencias no son individuales, sino parte de un sistema más amplio: el machismo, que legitima la violencia como una herramienta de control.

En este sentido, la violencia de género no es un fenómeno casual ni espontáneo, sino el resultado de una estructura que ha naturalizado la subordinación de las mujeres. La "degradación de lo femenino" mencionada por Ramírez (2000) se traduce en la manera en que las mujeres son vistas como inferiores o subordinadas a los hombres, lo que facilita que la violencia sea justificada, minimizada o incluso invisibilizada en ciertos contextos.

El vínculo entre estos dos enfoques permite comprender que no basta con analizar la violencia en la pareja desde una perspectiva individual o psicológica, sino que es necesario reconocer el peso del sistema cultural y social que la sostiene. Para erradicar la violencia de género, no solo se deben trabajar las creencias individuales de los hombres que la ejercen, sino que también es fundamental transformar las estructuras culturales que perpetúan el machismo y la desigualdad.

Esta investigación muestra que la violencia hacia la pareja en contextos masculinos está estrechamente relacionada con creencias que la legitiman y justifican, en los testimonios analizados, los hombres tienden a culpar a las mujeres por la violencia sufrida, trasladando la responsabilidad de sus acciones agresivas. Este desplazamiento de la culpa responde a un modelo de masculinidad que minimiza la responsabilidad individual y normaliza la violencia como una

reacción "natural" al comportamiento de las mujeres. Además, estos hombres suelen racionalizar sus actos a través de la victimización, viéndose a sí mismos como las verdaderas víctimas de la situación sin reconocer la gravedad de su conducta.

Connell (2003) complementa este análisis al introducir el concepto de masculinidad hegemónica, un modelo de ser hombre que se impone socialmente y que sostiene la subordinación de las mujeres. Desde esta perspectiva, la violencia no es un fenómeno aislado, sino un mecanismo estructural utilizado para mantener el control y la jerarquía de género. Connell describe cómo la violencia masculina sigue dos patrones principales:

1. Violencia ejercida contra las mujeres para sostener la dominación masculina en las relaciones de pareja y el ámbito familiar.
2. Violencia entre hombres como un medio para afirmar y confirmar la masculinidad dentro de un sistema de competencia y jerarquización entre varones.

El vínculo entre ambas posturas radica en que mi investigación se centra en los mecanismos psicológicos y subjetivos que los hombres utilizan para justificar la violencia en pareja, mientras que Connell amplía la mirada al señalar que esta violencia no es solo una cuestión individual, sino una estrategia de control dentro de un sistema de relaciones de poder.

Desde un enfoque estructural, la violencia masculina dentro de la pareja no puede comprenderse sin analizar el sistema de género que la sostiene. Connell (2003) señala que la masculinidad hegemónica no solo es un modelo aspiracional, sino una estructura de poder que se impone socialmente y que requiere de la violencia como un eje central para su mantenimiento. Esto significa que los hombres no solo ejercen violencia contra las mujeres como un mecanismo

de control, sino que también la utilizan entre ellos mismos para validar su masculinidad frente a otros hombres.

En mi investigación, se observa cómo los hombres justifican la violencia en pareja desde un relato de victimización, donde perciben que sus acciones son una "respuesta" a un comportamiento femenino que desafía el orden tradicional de género. Esta percepción está alineada con la masculinidad hegemónica, que dicta que el hombre debe ser dominante, fuerte y protector, y que cualquier amenaza a este rol justifica una reacción violenta.

Además, la masculinidad hegemónica refuerza la idea de que los hombres no deben mostrar vulnerabilidad ni aceptar la responsabilidad de sus actos violentos, lo que perpetúa el ciclo de agresión. La violencia entre hombres, mencionada por Connell, también se vincula con este fenómeno, ya que la necesidad de reafirmar su masculinidad frente a otros hombres refuerza la agresión como un comportamiento aceptado y esperado.

El análisis conjunto de mi investigación y la teoría de Connell permiten entender la violencia en pareja no solo como un problema individual o psicológico, sino como un fenómeno estructural, donde los hombres interiorizan normas de género que legitiman el uso de la violencia como una herramienta de control y afirmación de su identidad masculina.

Los resultados ponen en evidencia cómo la violencia hacia la pareja se vincula directamente con el control sobre el cuerpo y las decisiones de las mujeres, se observa que los hombres ejercen dominio sobre sus parejas no solo a través de la violencia física, sino también mediante estrategias de control emocional, social y económico. Este control se manifiesta en la imposición de restricciones sobre las amistades de la pareja, la supervisión de su apariencia y la prohibición de

actividades como trabajar o estudiar. De este modo, se refuerza la desigualdad en las relaciones y se perpetúa un modelo de masculinidad en el que el hombre decide sobre la vida de su pareja.

Desde la perspectiva de Segato (2013, 2016), esta dinámica de control es parte del pacto viril, una estructura de poder basada en la idea de "dueñidad" sobre el cuerpo de las mujeres. Para la autora, los hombres no ejercen violencia simplemente porque siguen las normas de la masculinidad hegemónica, sino porque obtienen beneficios reales y tangibles de esta relación de poder, en otras palabras, la violencia no solo es una expresión de dominación, sino también una estrategia de exhibición del control que los hombres ejercen sobre el cuerpo femenino, reforzando su estatus dentro de un sistema patriarcal.

El control masculino sobre el cuerpo y las decisiones de las mujeres es un eje central en las dinámicas de violencia de pareja, no se trata únicamente de actos aislados de agresión, sino de un mecanismo estructural en el que la masculinidad se afirma mediante la apropiación del cuerpo femenino. Este control se ejerce a través de tres vías:

1. Regulación de la apariencia: La pareja masculina impone normas sobre la vestimenta, la estética y la presentación personal de la mujer, basándose en la idea de que su imagen debe responder a sus expectativas y no a la autonomía de la mujer.
2. Restricciones en la vida social: Se limita la interacción con amistades o familiares, generando aislamiento y dependencia emocional.
3. Control reproductivo y económico: La prohibición de trabajar o estudiar responde a la necesidad de mantener a la mujer en una situación de dependencia, reforzando la idea de que el hombre tiene el poder de decidir sobre su vida.

Desde la perspectiva de Segato, este control sobre el cuerpo femenino no es un simple ejercicio de poder individual, sino una exhibición pública del dominio masculino. En el pacto viril, los hombres validan su masculinidad demostrando que pueden poseer y regular la vida de las mujeres, esto no solo afecta a las parejas en relaciones privadas, sino que tiene implicaciones sociales más amplias, pues refuerza la idea de que las mujeres son objetos de control y vigilancia.

La "dueñidad" a la que hace referencia Segato no se limita a la violencia doméstica, sino que atraviesa toda la estructura social, permitiendo que los hombres se posicionen como sujetos de poder que disponen de la vida, los cuerpos y las decisiones de las mujeres.

Al relacionar los hallazgos de mi investigación con la teoría de Segato, es posible entender la violencia de pareja no solo como un problema interpersonal, sino como un mecanismo de sostenimiento del poder patriarcal. El control sobre el cuerpo y las decisiones de las mujeres es una manifestación de un pacto social más amplio, donde los hombres obtienen beneficios tangibles al restringir la autonomía femenina.

Construcción de la subjetividad masculina

Mi investigación destaca cómo la identidad masculina se construye a lo largo del ciclo de vida a partir de una serie de mandatos y expectativas que varían en la infancia, la adolescencia y la adultez. Durante la infancia, los niños son socializados bajo normas que privilegian la fuerza, la independencia y el control emocional, elementos que se consolidan en la adolescencia a través de la influencia de amistades y figuras masculinas de referencia. En la adultez, estas normas pueden evolucionar o reafirmarse según el contexto social y las experiencias de vida de cada hombre.

Un aspecto clave en esta construcción es el rol de la figura paterna, su presencia suele reforzar modelos de masculinidad dominantes, mientras que su ausencia puede representar un desafío en la internalización de estos mandatos. Sin embargo, la falta de una figura paterna no implica necesariamente una ruptura con la masculinidad tradicional, sino que puede generar diferentes estrategias de adaptación en la forma en que los hombres construyen su identidad.

Desde la perspectiva de Connell y Messerschmidt (2005), la masculinidad no es un concepto fijo, sino una construcción social en constante transformación, según estos autores, ciertos eventos en la vida de los hombres—como crisis personales, cambios en el entorno o nuevas responsabilidades—pueden generar tensiones y ambivalencias en su expresión de masculinidad. Esto significa que, aunque los modelos de masculinidad hegemónica sean dominantes, los hombres no los reproducen de manera uniforme, sino que negocian y adaptan su identidad en función de su contexto y experiencias.

Al analizar la construcción de la identidad masculina desde la infancia hasta la adultez, es importante reconocer que esta no es un proceso lineal, sino una dinámica en constante disputa. Existen diversos factores que influyen en cómo los hombres adoptan, rechazan o reformulan las normas de género, tales como:

- Experiencias familiares: La presencia de figuras masculinas puede reforzar modelos tradicionales de masculinidad, mientras que la ausencia de estas puede generar estrategias alternativas de identificación.
- Presión del grupo de pares: En la adolescencia, la aceptación dentro del grupo social puede estar condicionada por el cumplimiento de ciertos mandatos

masculinos, como la demostración de fuerza, el rechazo a lo femenino y la afirmación de la heterosexualidad.

- Eventos de vida: Transiciones como el ingreso al mundo laboral, la paternidad o crisis personales pueden generar reconfiguraciones en la manera en que los hombres entienden y expresan su masculinidad.

Desde la perspectiva de Connell y Messerschmidt, la masculinidad hegemónica no es estática ni monolítica, sino que se transforma a lo largo del tiempo y según el contexto en el que se desarrolla. La existencia de diferentes formas de masculinidad implica que los hombres pueden posicionarse de distintas maneras ante los mandatos tradicionales: algunos los reproducen fielmente, otros los negocian y algunos los desafían.

Relacionando mi investigación con la teoría de Connell y Messerschmidt, se puede afirmar que la identidad masculina es un proceso dinámico que responde tanto a la socialización temprana como a los cambios en la vida de los hombres. Aunque los mandatos de género tienden a consolidarse a lo largo del desarrollo, estos no siempre se mantienen inalterables, sino que pueden generar tensiones y resistencias en función de las experiencias individuales.

En términos de experiencias tempranas, los hombres que asumen responsabilidades parentales desde una edad temprana, como resultado de la ausencia de su padre, a menudo desarrollan una identidad masculina asociada con el trabajo y la autonomía, pero también enfrentan consecuencias relacionadas con los costos emocionales y físicos de este tipo de socialización. Estas experiencias pueden dar lugar a problemas de salud física y emocional, como resultado del estrés y las expectativas de proveer y proteger, sin embargo, estas experiencias tempranas también pueden llevar a la construcción de una afectividad masculina que se expresa a través de la

comunicación, el amor, el cariño y el autocuidado, aspectos que, aunque frecuentemente asociados a la feminidad, son esenciales para la reconfiguración de la masculinidad.

Dentro de esta construcción, los hombres también experimentan reconocimientos de cambio de pensamiento hacia una masculinidad responsable que incorpora una visión más equitativa sobre la paternidad y el reconocimiento de igualdad entre hombres y mujeres, sin embargo, a pesar de estos cambios, los mandatos masculinos tradicionales siguen presentes, lo que se refleja en la división entre un machismo positivo y un machismo negativo, el machismo positivo está asociado con la concepción de que el hombre debe ser protector, responsable y proveedor, mientras que el machismo negativo se refiere a la idea de dominancia, agresividad y control, valores que aún se perpetúan en muchas sociedades.

Mi investigación destaca cómo la violencia hacia la pareja está estrechamente ligada a la construcción social de la masculinidad, estableciendo dinámicas que afectan tanto a los hombres como a sus relaciones interpersonales, especialmente con las mujeres. Los mandatos tradicionales de género han impuesto la expectativa de que los hombres deben ejercer control y dominancia en sus relaciones, lo que refuerza la idea de que la masculinidad está ligada al poder, la autoridad y la imposición. Esta lógica se encuentra enraizada en la masculinidad hegemónica, que asocia el valor del hombre con su capacidad de ser fuerte, dominante y autoritario dentro del hogar y en el ámbito social.

Desde la perspectiva de Segato (2018), este modelo de masculinidad no solo perpetúa la violencia contra las mujeres, sino que también genera consecuencias negativas para los propios hombres. Según la autora, la violencia de género no debe entenderse solo como un fenómeno que afecta a las víctimas directas, sino como un mecanismo que oprime a los propios hombres, quienes

se ven obligados a cumplir con un mandato de masculinidad que les exige demostrar poder y agresividad, incluso en contra de sus propios deseos o emociones.

La relación entre masculinidad y violencia no es casual, sino que es el resultado de un proceso de socialización que impone roles rígidos y expectativas inquebrantables, algunos de los elementos centrales en este proceso incluyen:

- El mandato de control y dominancia: Se enseña a los hombres que el poder es sinónimo de masculinidad, lo que los lleva a reproducir conductas autoritarias dentro de sus relaciones.
- La negación de la vulnerabilidad: Mostrar emociones como el miedo, la tristeza o la empatía es visto como una debilidad incompatible con la masculinidad tradicional, lo que impide el desarrollo de relaciones afectivas saludables.
- El costo personal de la violencia: Siguiendo la perspectiva de Segato, los propios hombres se convierten en víctimas de la masculinidad hegemónica, ya que se les impone un modelo que limita su desarrollo emocional y los obliga a ejercer violencia para validar su identidad masculina.

Este último punto es clave para entender por qué la violencia de género no solo debe analizarse desde la perspectiva de sus víctimas directas, sino también como un sistema que reproduce y daña la subjetividad masculina. La imposición de una masculinidad que requiere demostrar superioridad y agresividad lleva a muchos hombres a vivir en un estado constante de tensión, represión emocional y aislamiento, lo que puede derivar en comportamientos destructivos tanto para ellos mismos como para sus parejas.

La intersección entre violencia, masculinidad y socialización de género nos lleva a comprender que la violencia hacia la pareja no es solo un problema de agresores y víctimas, sino el reflejo de un sistema que imprime la dominación como un valor central de la identidad masculina. Tal como señala Segato (2018), este sistema no solo afecta a las mujeres que sufren directamente la violencia, sino también a los propios hombres, quienes se convierten en prisioneros de un mandato de masculinidad que los obliga a ejercer poder y represión emocional para ser validados socialmente.

Analizar la violencia desde esta perspectiva no busca eximir la responsabilidad de los agresores, sino entender cómo el modelo hegemónico de masculinidad sigue reproduciendo dinámicas violentas que afectan tanto a hombres como a mujeres, y cómo es posible transformar estos patrones a través de nuevas formas de socialización basadas en la equidad, el respeto y la deconstrucción de los mandatos de género tradicionales.

Los mandatos de masculinidad también juegan un papel crucial en la construcción de la masculinidad, desde una edad temprana, los hombres son socializados para cumplir con expectativas estrictas sobre cómo deben comportarse: se les enseña que ser hombre implica ser proveedor, protector, y capaz de afrontar cualquier desafío físico o emocional. Esta construcción de la masculinidad, aunque parece fomentar la autosuficiencia y la fortaleza, a menudo termina por reprimir las emociones y limitar las formas en las que los hombres pueden expresarse emocionalmente o construir relaciones saludables. Al mismo tiempo, esta socialización excluye a los hombres de la posibilidad de ser vulnerables, lo que puede derivar en aislamiento emocional, dificultades para reconocer sus propios sentimientos, y la tendencia a reprimir o suprimir las necesidades emocionales tanto propias como ajenas.

Mi investigación plantea que la construcción de la masculinidad es un proceso influenciado tanto por expectativas sociales y culturales como por experiencias personales, factores como la presencia o ausencia de una figura paterna, las experiencias familiares y las relaciones interpersonales en la adolescencia y adultez modelan la identidad masculina. En muchos casos, los hombres crecen en entornos que les imponen roles de proveedor y protector, lo que los lleva a internalizar mandatos tradicionales de género desde una edad temprana. Sin embargo, este proceso también puede generar confusión emocional y estrés, ya que no todos los hombres cuentan con herramientas emocionales para equilibrar estas expectativas con una vida emocionalmente saludable.

Desde la perspectiva de Mariano Acciardi (2021), la construcción de la masculinidad no solo afecta a las mujeres a través de la violencia de género, sino que también tiene un impacto negativo en los propios hombres. A través de su investigación con hombres en proceso terapéutico por ejercer violencia en la pareja, Acciardi destaca que muchos de ellos reconocen los efectos dañinos de la masculinidad hegemónica en sus propias vidas. Aunque el patriarcado y el orden de género asignan privilegios a los hombres, esto no significa que no sufran las consecuencias de los mismos mandatos que los benefician estructuralmente.

La construcción de la masculinidad es un proceso que impone cargas emocionales y sociales a los hombres, muchas veces sin que ellos mismos sean plenamente conscientes de ello. Algunos de los elementos más relevantes en este proceso incluyen:

- La carga del proveedor: La idea de que un hombre debe ser el principal sustento económico de su familia genera altos niveles de ansiedad y frustración en aquellos que no logran cumplir con este mandato.

- La obligación de ser fuerte y protector: Se espera que los hombres sean emocionalmente inquebrantables y que protejan a su familia, lo que los aleja de la posibilidad de expresar vulnerabilidad o buscar apoyo emocional.
- El peso del patriarcado sobre los propios hombres: Aunque los hombres se benefician estructuralmente de un sistema patriarcal, muchos de ellos sienten el costo emocional y social de vivir bajo los mandatos de la masculinidad hegemónica, como señala Acciardi.

Uno de los hallazgos clave en la investigación de Acciardi es que, a pesar de haber ejercido violencia en sus relaciones de pareja, muchos de los hombres en proceso terapéutico reconocen el impacto negativo de la masculinidad tradicional en sus vidas. Esto demuestra que la violencia no solo es un problema estructural, sino que también tiene un fuerte componente subjetivo, en el que los propios agresores han sido formados en un modelo de masculinidad que los daña a nivel individual.

La relación entre la construcción de la masculinidad y la violencia hacia la pareja no puede analizarse únicamente desde una perspectiva en la que los hombres son solo perpetradores. Como señala Acciardi, es fundamental escuchar a los propios hombres y entender cómo han sido afectados por los mismos mandatos de género que los llevan a ejercer violencia.

Esto no busca eximir la responsabilidad de quienes han cometido actos violentos, sino entender que la masculinidad tradicional no solo legitima la violencia, sino que también impone cargas emocionales y psicológicas en los propios hombres. La clave para transformar esta realidad radica en la posibilidad de que los hombres cuestionen y deconstruyan los mandatos de género que

han interiorizado, lo que permitiría abrir nuevas formas de ser hombre, menos ligadas al control, la dominación y la represión emocional.

Dentro de los resultados de mi investigación los hombres participantes destacan el papel de los medios de comunicación en la reproducción de modelos de masculinidad basados en la fuerza, la agresividad y el control, esto refuerza estereotipos de género que limitan la expresión emocional de los hombres y perpetúan dinámicas de violencia en las relaciones interpersonales. Sin embargo, se observa un cambio en las nuevas generaciones, donde algunos hombres comienzan a cuestionar estos modelos, buscando formas de ser más empáticos y emocionalmente abiertos. Este cambio no solo es producto de una evolución individual, sino también del impacto de los movimientos sociales que promueven la igualdad de género y nuevas formas de relación basadas en el respeto mutuo.

Es importante considerar que esta transición hacia una masculinidad más flexible no ocurre de manera homogénea ni exenta de tensiones, muchos hombres enfrentan resistencias internas y externas al modificar su manera de ser, ya que la sociedad sigue premiando ciertos comportamientos asociados con la masculinidad tradicional. Además, la falta de referentes positivos en los medios de comunicación hace que este proceso sea aún más complejo, si bien hay avances en la representación de masculinidades diversas, estas siguen siendo minoritarias en comparación con las imágenes tradicionales de hombres dominantes y violentos.

Un elemento clave en el análisis de la masculinidad: el estrés derivado de los mandatos de género, según Bolaños Ceballos y De Keijzer (2020), los hombres que intentan ajustarse a los roles tradicionales experimentan altos niveles de estrés, lo que puede tener repercusiones en su salud mental y en sus relaciones interpersonales. Este estrés está vinculado con la presión de ser el

proveedor económico, la falta de espacios para el autocuidado emocional y la imposibilidad de mostrar vulnerabilidad sin ser juzgados.

Uno de los puntos más relevantes que mencionan estos autores es la ausencia de espacios de atención para hombres que buscan detener su violencia familiar o lidiar con sus conflictos emocionales. Esta carencia no solo perpetúa ciclos de violencia, sino que también deja a los hombres sin herramientas para gestionar sus emociones de manera saludable, en muchos casos, la única alternativa que encuentran es recurrir a patrones de comportamiento aprendidos desde la infancia, como el uso de la agresión para resolver conflictos o el aislamiento emocional para evitar mostrar debilidad.

Además, el estudio señala que muchos hombres sienten la necesidad de contar con derechos sociales específicos, como prestaciones laborales y apoyo para padres solteros. Esta demanda refleja una contradicción: por un lado, los hombres han sido históricamente privilegiados en términos de acceso al poder y la toma de decisiones, pero, por otro, han sido excluidos de ciertos derechos sociales debido a la creencia de que no necesitan apoyo ni protección. La falta de políticas públicas dirigidas a los varones en temas como la paternidad responsable, la salud mental y la violencia familiar muestra la urgencia de generar estrategias de intervención que los incluyan de manera efectiva.

Ambas investigaciones ofrecen una perspectiva complementaria sobre la masculinidad, mientras mi investigación resalta la influencia de los medios en la construcción de identidades masculinas y el inicio de un cambio hacia modelos más inclusivos, Bolaños Ceballos y De Keijzer (2020), enfatizan el costo emocional de los mandatos de género y la falta de apoyo institucional para los hombres en crisis. Juntos, estos análisis evidencian la necesidad de replantear el modelo

de masculinidad vigente, no solo desde el ámbito individual, sino también desde las políticas públicas, la educación y los medios de comunicación, para permitir a los hombres desarrollar relaciones más saludables y equilibradas con ellos mismos y con su entorno.

Violencia y Subjetividad Masculina: Entrevista Participante 8

En primer lugar, el participante numero 8 describe que la violencia en la pareja no surge de manera aislada, sino que es el resultado de una serie de factores interrelacionados, la violencia es descrita como un proceso progresivo que inicia con tensiones emocionales, desconfianza y conflictos no resueltos hasta escalar en violencia emocional y, posteriormente, física. En el grupo de discusión, la violencia es explicada a través de creencias y pensamientos que la justifican, como el control sobre la pareja y la desigualdad en las relaciones.

Una similitud entre el grupo de discusión y el participante numero 8 es la justificación de la violencia. En el testimonio individual, el participante minimiza el acto violento al afirmar que el golpe no fue intencional, reflejando un patrón de negación y falta de reconocimiento de la gravedad del problema. En el análisis del grupo de discusión, se observa que los hombres también recurren a justificarse, ya sea culpabilizando a sus parejas o argumentando que la violencia es una respuesta a un incumplimiento de roles de género.

Además, el participante y el grupo de discusión coinciden en que la violencia está estrechamente relacionada con la falta de comunicación y apoyo en la relación. En el relato individual, se menciona cómo la falta de reciprocidad emocional y el estrés económico contribuyeron a la desconexión y al deterioro de la relación. De manera similar, grupo de discusión

menciona que la percepción de falta de apoyo por parte de la pareja es un factor que influye en la manifestación de violencia.

Finalmente, ambos textos destacan que la violencia en la pareja se manifiesta de diversas formas, no solo física, sino también emocional y psicológica. El testimonio individual menciona cómo la violencia verbal y la manipulación emocional fueron factores centrales en el conflicto, mientras que el grupo de discusión identifica diferentes expresiones de violencia, como los celos, las amenazas y la prohibición de trabajar.

En conclusión, tanto el relato individual como el análisis del grupo de discusión señalan que la violencia en la pareja es un fenómeno complejo influenciado por creencias de género, desigualdad en las relaciones, falta de apoyo emocional y dinámicas de control. Además, ambos coinciden en que la violencia se justifica y minimiza, lo que contribuye a su perpetuación.

Masculinidad Socialmente Ideal

La masculinidad socialmente ideal es un concepto dinámico que refleja la tensión entre la imagen que los hombres buscan proyectar y las realidades de sus conductas previas, particularmente en contextos de violencia de pareja. Inicialmente, esta construcción funciona como un mecanismo de protección social y emocional, en el que los hombres intentan presentarse como igualitarios y comprometidos con el bienestar familiar para contrarrestar el estigma asociado a su comportamiento violento, sin embargo, a medida que avanzan en procesos psico-socio-reeducativos, esta noción puede resignificarse y convertirse en una oportunidad de transformación genuina.

En una etapa inicial del proceso, la masculinidad socialmente ideal puede interpretarse como una estrategia de justificación y autopreservación, donde el discurso de equidad y respeto no necesariamente se traduce en acciones concretas. No obstante, con una intervención adecuada, los hombres pueden comenzar a cuestionar los mandatos tradicionales de género y desarrollar nuevas formas de relacionarse basadas en la empatía, la autorregulación emocional y la corresponsabilidad afectiva.

Desde una perspectiva positiva, la resignificación de la masculinidad permite que los hombres adopten modelos más saludables de identidad masculina, alejados del dominio, la competencia y la supresión emocional, y enfocados en el crecimiento personal y la mejora continua. Este cambio no solo impacta al individuo, sino también a su entorno, promoviendo relaciones familiares más equitativas y afectivas, en este sentido, la transformación de la masculinidad socialmente ideal puede contribuir a la construcción de comunidades más sanas y libres de violencia, donde los hombres asumen un papel activo en la generación de bienestar tanto para sí mismos como para quienes los rodean.

Limitaciones

Muestra Específica de la Población

Los resultados de esta investigación provienen de una población particular, lo que significa que no necesariamente son representativos de todos los hombres que ejercen violencia de género. En este caso, la como un contexto geográfico o social determinado, lo cual puede afectar la generalización de los resultados a otras poblaciones. Las características particulares de esta muestra, como su nivel educativo, su contexto socioeconómico o su disposición a participar en el

proceso de intervención, pueden haber influido en los resultados obtenidos, lo que limita la aplicabilidad de los hallazgos a otras poblaciones de hombres agresores.

Limitación en la diversidad de los participantes

La investigación podría estar basada en un grupo homogéneo en términos de edad, clase social o características culturales, lo que podría haber influido en las respuestas emocionales y comportamentales observadas durante el proceso terapéutico. La falta de diversidad podría limitar la capacidad para comprender cómo los diferentes contextos de vida de los participantes afectan su comportamiento y el proceso de cambio.

Sesgo de Auto-Reporte

Dado que la investigación se basa en la observación directa y en las respuestas de los participantes durante las sesiones de intervención, existe la posibilidad de un sesgo de auto-reporte. Los participantes podrían no haber expresado completamente sus emociones, actitudes o comportamientos debido a la presión social, la vergüenza o la falta de conciencia sobre la gravedad de sus acciones, lo que podría haber afectado la precisión de los datos recogidos.

Limitaciones del Diseño del Estudio

Esta investigación podría estar basada en un diseño transversal o de observación sin un seguimiento a largo plazo, lo que impide evaluar los efectos duraderos de la intervención o las transformaciones permanentes en las actitudes y comportamientos de los participantes. Sin un seguimiento post-intervención, no es posible determinar con certeza si los cambios observados durante la intervención se mantienen a lo largo del tiempo.

Contexto Cultural y Social Limitado

En este caso, el estudio se encuentra condicionado por un contexto geográfico y social específico, lo cual puede limitar la posibilidad de generalizar los resultados a otras poblaciones o entornos distintos, lo que puede diferir de otros contextos en los que las normas de género, la violencia y la masculinidad se experimentan de manera diferente. El reconocimiento de los roles de género y la violencia dentro de un contexto cultural determinado puede variar significativamente, lo que limita la extrapolación de los resultados a otras culturas o regiones con diferentes creencias y actitudes hacia la violencia de género.

Limitación en los Enfoques Terapéuticos Utilizados

Esta investigación se centró en un tipo específico de intervención terapéutica, por lo que los resultados no necesariamente reflejan los efectos de otros enfoques terapéuticos o programas de intervención. Los métodos utilizados en el estudio pueden no ser aplicables a todos los tipos de violencia o a todos los hombres agresores, lo que limita la generalización de los hallazgos a otras intervenciones o modelos de tratamiento.

Estas limitaciones indican que los resultados deben ser interpretados con cautela y que futuras investigaciones podrían abordar estos aspectos para obtener una comprensión más amplia y generalizable del tema.

Sugerencias Para Futuras Investigaciones

Ampliación de la Muestra

Sería útil realizar investigaciones con una muestra más amplia y diversa de hombres que ejercen violencia, que incluya diferentes edades, niveles educativos, contextos socioeconómicos y culturales. Esto permitiría comparar los resultados de diferentes grupos y ofrecer una comprensión más profunda sobre cómo factores como el contexto social, las creencias sobre la masculinidad y las experiencias personales influyen en el comportamiento violento y en el proceso de cambio.

Investigación Longitudinal

Se recomienda llevar a cabo investigaciones longitudinales que incluyan un seguimiento a largo plazo de los participantes después de la intervención. Esto ayudaría a evaluar la efectividad a largo plazo de las terapias y programas de intervención, así como la sostenibilidad de los cambios en los comportamientos y actitudes hacia la violencia. Un seguimiento prolongado también permitiría identificar si los participantes logran mantener sus avances emocionales y conductuales fuera del contexto de la intervención.

Explorar la Influencia de Factores Culturales y Contextuales

Es importante investigar cómo las diferencias culturales y sociales afectan la violencia de género y las respuestas de los hombres a los programas de intervención. El contexto cultural influye en las creencias sobre la masculinidad, el poder y el control, por lo que futuras investigaciones podrían explorar cómo adaptar las intervenciones terapéuticas a diferentes contextos culturales, para hacerlas más efectivas y relevantes.

Estudio de la Relación Entre la Violencia de Género y Otros Tipos de Violencia

Sería interesante explorar cómo la violencia hacia la pareja se interrelaciona con otros tipos de violencia en la vida de los hombres, como la violencia en la infancia o la violencia en otras relaciones interpersonales. Analizar si hay patrones de ciclo de violencia o si las experiencias previas de victimización o exposición a la violencia afectan la propensión a ejercer violencia hacia la pareja podría ofrecer una comprensión más profunda de las raíces de este comportamiento.

Incluir la Voz de las Víctimas en el Análisis

En futuras investigaciones, sería importante incluir también la perspectiva de las víctimas de violencia de género para comprender cómo las intervenciones y los cambios en los hombres afectan directamente la relación y el bienestar de las mujeres. Esto permitiría una visión más integral del impacto de la violencia y los esfuerzos de rehabilitación en las parejas, y ayudaría a diseñar programas de intervención más holísticos y efectivos.

Evaluación del Impacto de los Programas en la Prevención

Otra sugerencia sería investigar el impacto de los programas de intervención en la prevención de futuras agresiones. Esto podría incluir el análisis de cómo los hombres que han completado un programa de tratamiento interactúan con otros aspectos de su vida social, laboral y familiar, y si logran prevenir nuevas conductas violentas en el futuro.

Investigación Sobre el Papel de los Factores Protectores

Además de analizar los factores de riesgo, sería útil investigar qué factores protectores pueden facilitar la transformación de los hombres que ejercen violencia hacia sus parejas, como el apoyo social, la motivación interna para el cambio o el compromiso con la paternidad responsable.

Comprender estos factores puede ser clave para diseñar intervenciones que maximicen las probabilidades de éxito.

Estudio de la Masculinidad en Hombres Jóvenes

Una posible área de investigación es el estudio de los hombres jóvenes en etapas tempranas de la socialización para prevenir la violencia de género desde edades tempranas. Investigar cómo se construyen las ideas de masculinidad en adolescentes y jóvenes adultos y cómo las intervenciones tempranas pueden influir en la formación de estos conceptos podría ser esencial para la prevención.

Sugerencias

Para que el tema de la violencia de género y la intervención con hombres generadores de violencia hacia su pareja sea tomado en cuenta y se logren avances significativos en políticas públicas, es necesario enfocar los esfuerzos en la creación de estrategias inclusivas que no solo reconozcan la gravedad del problema, sino que también fomenten el cambio estructural.

Promover la Inclusión de la Prevención y Rehabilitación de Agresores en la Política

Pública

Es fundamental que las políticas públicas incluyan programas de prevención y rehabilitación para hombres agresores como una parte integral de la estrategia contra la violencia de género. Las políticas actuales suelen centrarse principalmente en la protección de las víctimas, pero se debe reconocer que, para erradicar la violencia de género, también es necesario trabajar con los agresores. Las políticas deberían fomentar la creación de programas terapéuticos y talleres de reeducación de masculinidades que ayuden a los agresores a cambiar sus patrones de comportamiento.

Abordar la raíz de la violencia (las actitudes y creencias tóxicas sobre la masculinidad) es crucial para disminuir la reincidencia y prevenir nuevas agresiones. Invertir en la rehabilitación de los agresores es una forma de prevenir futuras víctimas.

Integración de Programas de Reeducción de Masculinidades en Escuelas y Comunidades

Desarrollar programas de sensibilización y reeducación de masculinidades en el ámbito escolar y comunitario. Estos programas deberían enseñar a los hombres y adolescentes sobre la igualdad de género, el respeto a las mujeres y los efectos negativos de la violencia. Además, las políticas públicas deberían asegurar que estos programas sean accesibles y estén disponibles en comunidades de alta vulnerabilidad.

La educación temprana y la sensibilización en las nuevas generaciones son fundamentales para prevenir la violencia de género a largo plazo. Las políticas públicas pueden incluir estos programas como parte de los currículos educativos y las actividades de desarrollo comunitario.

Creación de Políticas de Justicia Restaurativa para Agresores de Género

Incluir enfoques de justicia restaurativa que permitan a los agresores asumir la responsabilidad de sus actos de manera constructiva, a través de procesos terapéuticos y de mediación con las víctimas, cuando sea seguro y posible. Esto permitiría no solo castigar, sino también ofrecer a los agresores una oportunidad de rehabilitación efectiva.

La justicia restaurativa puede ayudar a que los agresores comprendan el impacto de sus actos, fomentando la reparación del daño causado a las víctimas. Además, el enfoque en la rehabilitación contribuye a la reducción de la reincidencia.

Asignación de Recursos para Programas de Tratamiento y Capacitación de Facilitadores

Asegurar que las políticas públicas asignen los recursos necesarios para implementar programas de tratamiento efectivos para agresores, y que estos programas cuenten con facilitadores capacitados en áreas como la psicología, género y derechos humanos. Es necesario establecer estándares claros para la formación de facilitadores y la evaluación de la efectividad de estos programas.

La formación adecuada de los facilitadores es clave para el éxito de las intervenciones. La implementación de programas de tratamiento y la capacitación adecuada garantizarían que los agresores reciban el apoyo necesario para cambiar su comportamiento.

Implementación de Políticas que Promuevan la Igualdad de Género

Promover políticas públicas que fomenten la igualdad de género en todos los ámbitos de la vida, incluyendo el trabajo, la educación, la familia y la política. La erradicación de los estereotipos de género y la creación de una cultura de respeto mutuo deben ser componentes clave de las políticas públicas.

Las políticas que promuevan una mayor igualdad entre hombres y mujeres reducen las tensiones de poder que subyacen en las dinámicas violentas. La igualdad de género es un pilar fundamental para erradicar la violencia de género en todas sus formas.

Desarrollo de Medidas de Protección para Víctimas y Testigos

Además de trabajar con los agresores, las políticas públicas deben garantizar una protección integral para las víctimas de violencia de género, incluyendo medidas de seguridad, acceso a justicia y apoyo psicológico. También es esencial ofrecer apoyo a los testigos de violencia

(como hijos e hijas), quienes pueden estar expuestos a un alto riesgo de sufrir secuelas emocionales y psicológicas.

La protección de las víctimas es un componente esencial para garantizar que puedan salir de situaciones de abuso sin temor a represalias. La seguridad y el apoyo son vitales para su recuperación y empoderamiento.

Investigación y Evaluación Continua de los Programas de Intervención

Establecer un sistema de monitoreo y evaluación de los programas de intervención con agresores, para poder medir su efectividad y realizar ajustes basados en evidencia. Las políticas públicas deberían incluir la recopilación de datos sobre la reincidencia en la violencia y el impacto de las intervenciones terapéuticas.

La evaluación continua permitirá que las políticas se adapten a los cambios en la dinámica social y los nuevos desafíos que puedan surgir. Esto garantizará que las intervenciones sean efectivas a largo plazo.

Promoción de la Colaboración entre Instituciones

Fomentar la colaboración interinstitucional entre organismos gubernamentales, organizaciones no gubernamentales (ONG), servicios de salud, educación y fuerzas de seguridad para asegurar un enfoque integral en la prevención y tratamiento de la violencia de género.

La violencia de género es un fenómeno complejo que requiere un enfoque multidisciplinario. La coordinación entre diferentes actores es esencial para ofrecer respuestas rápidas y efectivas a las víctimas, así como para abordar las causas subyacentes de la violencia.

Impulsar una Campaña Nacional de Concientización

Incluir en las políticas públicas la implementación de campañas de concientización nacional sobre la violencia de género, dirigidas tanto a hombres como a mujeres, con el objetivo de promover una mayor comprensión de la igualdad de género y sensibilizar sobre las consecuencias de la violencia.

Las campañas educativas a gran escala pueden ayudar a cambiar las actitudes y comportamientos sociales que perpetúan la violencia de género, creando un entorno más favorable para la prevención.

Fortalecer las Leyes y Sanciones Contra la Violencia de Género

Mejorar y hacer cumplir las leyes relacionadas con la violencia de género, asegurando que existan sanciones adecuadas para los agresores, pero también ofreciendo medidas de rehabilitación para los que busquen cambiar. Además, se debe garantizar que las leyes sean accesibles y aplicables de manera equitativa.

El fortalecimiento de las leyes no solo debe centrarse en castigar, sino también en ofrecer alternativas de cambio a los agresores, garantizando que las víctimas puedan vivir sin miedo a represalias.

Bibliografía

Acciardi, M. (2022). Algunas orientaciones para el trabajo con hombres que ejercen violencia de género. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Badinter, E. (1993). XY. La identidad masculina (trad. Monserrat Casals). Madrid: Alianza Editorial.

Beiras, A. (2012) La (de)construcción de subjetividades en un grupo terapéutico para hombres autores de violencia en sus relaciones afectivas. Student thesis: Doctoral thesis.

Bleichmar, S. (2005) Cap. XI: Límites y excesos del concepto de subjetividad en psicoanálisis. La Subjetividad en Riesgo. Buenos Aires. Ed.Topía.

Bonino, L. (1996). La identidad masculina a debate. Area 3,4 16-20.

Bourdieu, P. (2007). La dominación masculina. Anagrama.

Braidotti, R. (1994). Soggetto nomade. Femminismo e crisi della modernità. Roma, Donzelli Editore.

Burin, M. Meler, I. (2000). Varones, Género y subjetividad masculina de Paidós, Barcelona, 2000, 128-129.

Butler, J. (1990). Gender trouble: feminism and the subversion of identity. Londres: Routledge

Butler, J. (1993). Imitation and gender insubordination. En: H. Abelove (ed.). (1993). *The Gay and Lesbian Studies Reader*. Londres: Routledge.

Butler, J. (2004). *Lenguaje, poder e identidad* (trad. J. Sáez & B. Preciado). Madrid: Síntesis.

Ceballos, F. B., & Keijzer, B. D. (2020). Determinación social del malestar psicológico y el estrés en hombres que ejercen violencia familiar en la Ciudad de México. *Salud colectiva*, 16, e2249.

Clare, A. (2002). *La masculinidad en crisis* (trad. Irene Cifuentes). Madrid: Taurus.

Connell, R. (1995). *Masculinities*. Berkeley: University of California Press, p. 76.

Connell, R. (1997). La organización social de la masculinidad (trad. Oriana Jiménez). En: Valdés, T. y Olavarría, J. (1997). *Masculinidad/es: poder y crisis*. ISISFLACSO.

Connell, R. (2003) *Masculinidades*. Edición en español, Universidad Nacional Autónoma de México. ISBN 970-32-0712-X.

Connell, R. y Messerschmidt, J. (2005). *Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept*. Londres: *Gender & Society*, 19, 829-859.

Connell, R. W., Messerschmidt, J. W., Barbero, M. D. S., & Morcillo, S. (2021). Masculinidad hegemónica: Repensando el concepto. *RELIES: Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, (6), 32-62.

Corsi, J. (1995) "Violencia masculina en la pareja: una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención". Editorial Paidós, Buenos Aires.

Crenshaw, K. (1989). "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Policies." University of Chicago Legal Forum 1989, no. 1, 139-167.

Damonti, P., & Leache, A. (2020). Las situaciones de exclusión social como factor de vulnerabilidad a la violencia de género en la pareja: Desigualdades estructurales y relaciones de poder de género. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (48), 205-230.

De Keijzer, B. 2010. Masculinidades, violencia, resistencia y cambio. Tesis Doctoral en Salud Mental Comunitaria (mimeo) Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad, Veracruzana, Xalapa, México.

Díaz, S. G. S., Blanca, P. R., & Valdivia, J. M. (2015). Violencia en la ciudad, en el trabajo maquilador y la subjetividad de obreras y obreros en Ciudad Juárez. *El Cotidiano*, (191), 87-96.

Dietz, G. (2020). Interculturalidad: una aproximación antropológica. *Interculturalidad (es) y migraciones. Desafíos desde una ciudadanía emergente*. Brito, Sonia, Basualto, Lorena, Urrutia, Ruth, (Editoras). pp. 19-46. Chile: lemonde diplomatique.

Dubar, C. (2002) *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Barcelona, Bellaterra (original 2001).

Fabbri, L. (2019) Género, masculinidad(es) y salud de los varones. Tensiones epistemológicas y derivas políticas. *Avatares Filosóficos*, (5), pp. 143-158.

Fernández A. (1999) *Notas para la constitución de un campo de problemas de la subjetividad*. Instituciones Estalladas. Buenos Aires. Eudeba.

Fernández A. (2007) Lógicas colectivas y producción de subjetividad, en Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades. Bueno Aires. Editorial Biblos

Fernández, A. (2009) De la diferencia a la diversidad: género, subjetividad y política. En: Las lógicas sexuales: amor, política y violencia. Buenos Aires: Nueva edición.

Foucault, M. (2001a). Porqué estudiar el poder: la cuestión del sujeto. Post- scriptum. El sujeto y el poder. En H. y. Dreyfus, Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica (págs. 241-259). Buenos Aires.: Nueva Visión.

Fraisse, G. (1991). Musa de la razón. La democracia excluyente y la diferencia de los sexos (trad. Alicia Puleo). Madrid: Editorial Cátedra.

Freisen, N., Henriksson, C. & Saevi, T. (Eds.). (2012) Hermeneutic phenomenology in education. Method and practice. Rotterdam: Sense Publishers.

Galtung, J. (2003). “Violencia, Paz e Investigación sobre la Paz”. Sobre la Paz. México DF.: Fontamara.

García, J. Sugiyama, M. (2009). Hombre joven: propuestas de una categoría para la investigación social. Revista de Estudios de Género, La ventana, 3(29), 67-108. <http://revistalaventana.cucsh.udg.mx/index.php/LV/article/view/989>

Gil, C. (1997): El nuevo sexo débil. Madrid:temas de hoy.

Gil, E. (2004). Ultraindividualismo y simulacro en el Nuevo Orden Mundial: reflexiones sobre la sujeción y la subjetividad (Tesis doctoral inédita). Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.

Godelier, M. (1983). La producción de los grandes hombres. Poder y dominación entre los baruya de Nueva Guinea. Akal.

Gómez, G. (1988). Breve diccionario etimológico de la lengua española, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.

Gómez-Robledo, A. (2010). Caso González y Otras (" Campo Algodonero") vs. México: CIDH, sentencia del 16 de noviembre de 2009. *Cuestiones constitucionales*, (23), 245-268.

Guevara, E. (2008). La masculinidad desde una perspectiva sociológica, una dimensión del orden de género. *Sociológica*, 23(66), 71-92. <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/186>

Halberstam, J. (1998) *Female Masculinity*. Durham y Londres, Duke University Press.

Heilman, B., Barker, G. y Harrison, A. (2017). La caja de la masculinidad: un estudio sobre lo que significa ser hombre joven en Estados Unidos, el Reino Unido y México. Washington DC y Londres: Promundo-US y Unilever.

IDH, C. (2009). Caso González y otras ("Campo algodónero") vs. México. *Excepción preliminar, fondo, reparaciones y costas. Sentencia de, 16*, 114.

Jabardo, M. (2012). *Feminismos negros. Una antología*. Madrid: Traficantes de Sueños

Kaufman, M. (1989). Las experiencias contradictorias de poder entre los hombres. En T. Valdés y J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es, poder y crisis* (pp. 63-80). FLACSO.

Kimmel, M. (1997) *Homofobia, Temor y Vergüenza y silencio en la identidad masculina. Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago de Chile. Ediciones de las Mujeres nro 24.

Kimmel, M. (2008). Los estudios de la masculinidad: una introducción. En: Carabí, Àngels y Armengol, Josep M. (eds.). La masculinidad a debate. Barcelona: Icaria.

Lahire, B. (2004) El hombre plural. Los resortes de la acción. Barcelona, Ed. Bellaterra (original 1998).

Leñero, M. (2010). Tercera llamada: orientaciones de género para la vida cotidiana. UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género. Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer.

Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. (1 de febrero de 2007). México. Recuperado el 12 de noviembre de 2016, de <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/lgamv1v.htm>

List, M. (2004). Masculinidades diversas. Revista de Estudios de Género, La ventana, 2(20), 101-117. <http://revistalaventana.cucsh.udg.mx/index.php/LV/article/view/705>

Martín, E. S. (2007). Femicidio y maquila en Ciudad Juárez. ICEV. Revista d'Estudis de la Violencia, (2), 4.

Mejía, R. y Sandoval, S. (2003). Tras las Vetas de la Investigación Cualitativa. Metodología cualitativa. México: ITESO.

Meler, I. (2001). La Masculinidad: Diversidad Y Similitudes Entre Los Grupos Humanos.

Miedzian, M. (1995). Chicos son, hombres serán. Madrid: Horas y Horas

Millett, K. (1975). Política sexual (trad. Ana María Bravo García). Madrid: Editorial Cátedra.

Molinar, M. (1991) Diccionario de uso del español, 2 vols. Madrid, Gredos.

Morrell, Robert. (1998). *Of Boys and Men: Masculinity and Gender in Southern African Studies*. Journal of Southern African Studies, 24(4), p. 609.

Nascimento, M. (2004), “(Re)pensando as “masculinidades adolescentes”: homens jovens, gênero e saúde”. En: Uziel, A.P.; Rios, L.F, & Parker, R.G. *Construções da sexualidade: gênero, identidade e comportamento em tempos de AIDS*. Rio de Janeiro: Pallas, IMS/UERJ, ABI.

Navarrete, L. (2006). *Introducción a las Técnicas Cualitativas de Investigación Aplicadas a la Salud*. Barcelona: Serveide Publicaciones.

Núñez, G. (2013). *Hombres sonorenses, un estudio de género de tres generaciones*. Pearson.

Núñez, G. (2017). *Abriendo brecha, 25 años de estudios de género de los hombres en México*. CIAD, Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres.

Olavarría, J. (2001). “Invisibilidad y poder: Varones en Santiago de Chile” en: *Hombres e identidades de género: investigaciones desde América Latina* (pp. 153-257). Bogotá: CES/Universidad Nacional de Colombia.

Olavarría, J. y Parrini, R. (2000) *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad. Santiago, Chile: FLACSO-Chile/Universidad Academia de Humanismo Cristiano/Red de Masculinidad. ISBN: 956-205-143-9.

Organización Panamericana De La Salud. (2019). *Masculinidades y salud en la región de las Américas*. Organización Panamericana de la Salud. Organización Mundial de la Salud.

Paley, J. (2018) "Meaning, lived experience, empathy and boredom: Max van Manen on phenomenology and Heidegger." *Nursing Philosophy*, 19(3), 1–9. <https://doi.org/10.1111/nup.12211>.

Pineda, S., & Herrera L. (2007). Ciudad Juárez: las sociedades de riesgo en la frontera norte de México. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 17(49), 419-433

Portes, A. (2006). Institutions and development: A conceptual reanalysis. *Population and development review*, 32(2), 233-262.

Pujal, M. (2003). La tarea crítica: Interconexiones entre lenguaje, deseo y subjetividad. *Sociedad y Política*, 40(1), 129-140.

Quiroz, F., & Pineda Duque, J. (2009). Subjetividad, identidad y violencia: masculinidades encrucijadas. *Universitas humanística*, (67), 81-103.

Radiografía socioeconómica del municipio de Juárez 2022, así comenzó 2023. (2023) Instituto Municipal de Investigación y Planeación Ciudad Juárez, Chihuahua, México.

Ramírez, A. (2000). *Violencia masculina en el hogar*. pax.

Ramírez, J. (2014). De acoimplejado a arrollador. *Semiótica de la masculinidad*. *Desacatos, revista de Antropología Social*, (16), 33-51. <https://doi.org/10.29340/16.1070>

Ramírez, J. (2020). Hombres y masculinidades: emociones y significado del trabajo. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpo, Emociones y Sociedad*, (36), 39-54. <https://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/8>

Ramírez-Villaseñor, K. (2021). La construcción de la masculinidad: El caso de un albañil. *Revista De Sociología*, 36(2), 50–63. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2021.65565>.

Ravelo, P. (2005). "La costumbre de matar: proliferación de la violencia en Ciudad Juárez, Chihuahua, México". *Nueva Antropología*, 65, 149-166.

Romero, M. (2007). *Violencia de género en las relaciones de pareja. Un estudio de caso*. Recuperado el 18 de enero de 2013, de Cuba energía: <http://www.cubaenergia.cu/genero/teoria/t48.pdf>

Salguero, A. (2019). Aprendizaje de género, masculinidad y paternidad en hombres de la Ciudad de México. *Género y Salud en cifras*, 17(2). Secretaría de salud, Centro Nacional de equidad de Género y Salud reproductiva.

Sapolsky, R. (1997). *The trouble with testosterone and Other Essays*. Nueva York: Simon & Shuster.

Schongut, N. (2012). La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2(2), 27-65. <https://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/119>.

Segal, L. (2008). Los hombres tras el feminismo ¿Qué queda por decir? En: Carabí, Àngels & Armengol, Josep M. (eds.). *La masculinidad a debate*. Barcelona: Icaria.

Segato, R. (2013). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez: territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*. Tinta limón.

Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres. Traficantes de sueños*.

Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Sinay, S. (2016). *Masculinidad tóxica*. B de Books.

Van Manen, M. (2017b). "Phenomenology in Its Original Sense." *Qualitative Health Research*, 27(6), 810–825. <https://doi.org/10.1177/1049732317699381>.

Van Manen, M. (2018) "Rebuttal Rejoinder: Present IPA For What It Is—Interpretative Psychological Analysis." *Qualitative Health Research*, 28(12), 1959–1968. <https://doi.org/10.1177/1049732318795474>

Vargas, T. (2019) *Masculinidades y Violencia de Género en zonas rurales y urbano-marginales de cuatro provincias del país*. Editora Búho S.R.L.

Vázquez S. (2011). The Case " Campo Algodonero" before the Inter-American Court of Human Rights. *Anuario mexicano de derecho internacional*, 11, 515-559.

Verdín, E. (2023). VATOS! Masculinidades en colectivo. Proyecto interdisciplinario de intervención sobre masculinidades. *Revista de Estudios de Género, La Ventana*, 7(57), 239–275. <https://doi.org/10.32870/lv.v7i57.7510>.

Zabalgaitia, M. (2022). Educación, masculinidades y violencias en la universidad. *Debate feminista*, 63, 153-176. Epub 02 de mayo de 2023. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2022.63.2325>

Anexos

Entrevista narrativa

Introducción:

- Saludo y explicación del propósito de la entrevista: explorar cómo los hombres construyen su masculinidad.
- Agradecimiento por su participación y asegurar la confidencialidad de la información.

1. Historia personal:

¿Cómo fue tu infancia y adolescencia? ¿Qué personas o experiencias fueron importantes para entender qué significa ser hombre?

2. Modelos de masculinidad:

¿Qué tipos de hombres veías a tu alrededor mientras crecías? ¿Cómo crees que eso influyó en cómo te ves a ti mismo como hombre?

3. Experiencias importantes:

¿Recuerdas algún momento que te haya hecho pensar mucho sobre tu masculinidad? ¿Cómo te hizo sentir y cómo te cambió?

4. Expectativas sociales:

¿Sientes que hay ciertas cosas que se espera que hagan los hombres en tu comunidad? ¿Cómo te afectan estas expectativas en tu vida diaria?

5. Desafíos y presiones:

¿Te has sentido presionado para actuar de cierta manera porque eres hombre? ¿Cómo manejas esas presiones?

6. Cambios de opinión:

¿Alguna vez has cambiado de opinión sobre lo que significa ser hombre? ¿Qué te hizo cambiar de parecer?

7. Relaciones y masculinidad:

¿Crees que tu idea de ser hombre afecta tus relaciones con amigos, familiares, colegas o parejas?
¿De qué manera?

8. Cambios personales:

¿Has notado algún cambio en cómo te ves a ti mismo como hombre con el paso del tiempo? ¿Qué lo causó?

9. Lecciones aprendidas:

¿Qué cosas has aprendido sobre ser hombre que te gustaría compartir con otras personas?

Cierre:

- Agradecimiento por su tiempo y participación.
- Ofrecer la oportunidad de añadir cualquier comentario adicional o reflexión que consideren relevante.

Preguntas detonantes para sesiones de grupo de discusión

1. ¿Qué significa para ti ser un hombre en la sociedad actual?
2. ¿Cuáles son algunas características o comportamientos que tradicionalmente se asocian con la masculinidad en nuestra cultura?
3. ¿Qué influencias crees que contribuyen más a la construcción de la masculinidad en los hombres?
4. ¿Cómo crees que las expectativas de género afectan la forma en que los hombres se comportan y se ven a sí mismos?
5. ¿Qué papel juegan los medios de comunicación en la formación de las ideas sobre la masculinidad?
6. ¿Qué desafíos enfrentan los hombres que no se ajustan a los estereotipos tradicionales de masculinidad?
7. ¿Cómo se manifiestan la masculinidad tóxica o la presión para ser "más hombre" en nuestra sociedad? (infancia, adolescencia, etapa adulta)

8. ¿Qué impacto tiene la construcción de la masculinidad en las relaciones interpersonales, incluyendo las relaciones románticas, familiares y de amistad?
9. ¿Cuál es tu opinión sobre la relación entre la masculinidad y la salud mental de los hombres?
10. ¿Cómo se relaciona la construcción de la masculinidad con la violencia, incluyendo la violencia doméstica y la violencia entre hombres?
11. ¿Qué cambios crees que serían necesarios en la sociedad para promover una definición más inclusiva y saludable de la masculinidad?
12. ¿Cómo pueden los hombres desafiar o redefinir los estereotipos de masculinidad en su vida diaria?
13. ¿Qué papel pueden desempeñar las mujeres y otras personas fuera del género masculino en la promoción de una masculinidad más positiva y diversa?
14. ¿Cuál es el impacto de la construcción de la masculinidad en la vida laboral y en las expectativas de carrera de los hombres?
15. ¿Qué recursos o apoyos crees que serían útiles para ayudar a los hombres a explorar y entender su propia masculinidad de una manera más saludable y auténtica?

Consentimiento informado

Carta de consentimiento informado

A través de este consentimiento se manifiesta que:

Se le está invitando a participar en el proyecto de investigación La Construcción y conformación de las subjetividades masculinas en hombres jóvenes que ejercen violencia en sus relaciones de pareja en Ciudad Juárez Chihuahua que tiene como objetivo: Comprender las diferentes construcciones y proceso de conformación de las subjetividades masculinas en hombres jóvenes heterosexuales que ejercen violencia contra su pareja en Ciudad Juárez, Chihuahua. En esta investigación que se llevara a cabo en CEMATH de Ciudad Juárez, Chihuahua, nos proponemos comprender cómo los hombres que han ejercido violencia en sus relaciones de pareja perciben y experimentan las masculinidades en relación con sus acciones violentas. Este estudio se llevará a cabo mediante la participación de diversos hombres en un proceso psico-socio-educativo en

modalidad grupal, donde se realizarán entrevistas exploratorias individuales y discusiones grupales sobre diversos temas relacionados con la construcción de la identidad masculina para esto es crucial escuchar atentamente a los participantes para comprender sus experiencias y perspectivas individuales sobre este tema.

La participación en este estudio sobre la construcción y formación de las subjetividades masculinas para hombres jóvenes que ejercen violencia hacia sus parejas implica asistir puntualmente a sesiones grupales los sábados de 13:00 a 15:00 en el CEMATH, con una duración de 2 horas por sesión, además, se requerirá la asistencia puntual a una entrevista narrativa, que durará aproximadamente 1 hora, si se solicita, los criterios de inclusión para participar en el estudio incluyen tener entre 18 y 29 años, haber cometido violencia familiar contra la pareja y haber sido canalizado al CEMATH para recibir un proceso psico-socio-educativo en grupo. Se excluirá a aquellos con enfermedades mentales graves, consumo de sustancias psicoactivas o haber cometido delitos como tentativa de feminicidio o feminicidio, en caso de que sea necesario retirar a un participante durante el proceso, se llevará a cabo una evaluación para determinar el riesgo para el grupo, brindando apoyo psicosocial de acuerdo protocolos de atención, incluyendo supervisión médica si es necesario, si se detecta abuso hacia los participantes o se identifica un riesgo para su salud o bienestar, o si se incumplen los protocolos éticos, la investigación podría suspenderse, en tales casos, se tomarán medidas para garantizar el bienestar de los participantes y la integridad de la investigación.

Los riesgos que se pueden derivar de los procedimientos en la investigación que se llevara a cabo de manera grupal con hombres que ejercen violencia incluyen la posible revelación de información sensible durante las sesiones, lo que podría generar incomodidad o ansiedad en los participantes,

además, existe el riesgo de que los participantes se enfrenten a emociones difíciles o conflictos internos al abordar temas delicados relacionados con su comportamiento violento. Sin embargo, para abordar estas contingencias, contaremos con un equipo de terapeutas capacitados que se encuentran dentro de CEMATH para ofrecer apoyo emocional y manejar cualquier situación que pueda surgir. Se establecerán protocolos claros para la confidencialidad de la información compartida durante las sesiones, y se alentará a los participantes a respetar la privacidad de los demás, en caso de que un participante experimente malestar significativo o requiera apoyo adicional fuera del grupo, se proporcionará acceso a recursos de apoyo psicológico o servicios de derivación apropiados.

El estudio presenta los siguientes beneficios: Los hombres que participen en esta investigación sobre la construcción y conformación de las subjetividades masculinas pueden experimentar varios beneficios, tanto directos como indirectos, en primer lugar, la participación en el estudio puede proporcionarles una mayor comprensión y conciencia sobre su propia identidad de género y los roles de masculinidad que han internalizado, lo que podría contribuir a un crecimiento personal y emocional, además, al compartir sus experiencias y perspectivas, los participantes pueden sentirse validados y comprendidos, lo que puede mejorar su autoestima y bienestar psicológico. A nivel social, la investigación puede generar conocimiento y conciencia sobre las diversas formas en que se construyen las masculinidades, lo que podría llevar a una mayor aceptación de la diversidad de expresiones de género y a la promoción de relaciones más equitativas y saludables entre hombres y mujeres. En última instancia, el estudio podría ayudar a informar políticas y programas destinados a abordar las normas de género restrictivas y promover la igualdad de género, lo que beneficiaría a toda la sociedad al reducir la violencia de género y promover relaciones más justas

y respetuosas., y los investigadores se comprometen a entregar y explicar a los participantes la información actualizada obtenida del estudio sin que signifique gasto alguno.

Se me ha explicado que mi participación es voluntaria y que puedo abandonar el estudio en el momento que lo desee sin que esto afecte mi relación con CEMATH, Instituto de servicios previos al juicio (ISPJ) o justicia cívica del municipio de Ciudad Juárez. Se me ha garantizado la confidencialidad y privacidad de los participantes en esta investigación siguiendo estrictas políticas y procedimientos: Los resultados obtenidos se utilizarán de manera anónima y los datos personales serán protegidos en todo momento utilizando seudónimos para cada uno de los participantes en cumplimiento con la ley de Transparencia y protección de datos personales, los participantes tienen el derecho de solicitar el anonimato de cualquier material sensible, como fotografías, grabaciones de audio o video, nos comprometemos a respetar y cumplir con estas disposiciones legales para asegurar la integridad y confidencialidad de la información proporcionada por los participantes.

Declaro que todo lo que se ha mencionado en este documento me fue explicado verbalmente.

Con fecha _____ y, habiendo comprendido lo anterior y una vez que se me aclararon todas las dudas que surgieron con respecto a mi participación, acepto participar en el estudio antes mencionado.

Nombre, firma y/o huella digital del/la participante o responsable legal

Nombre y firma del testigo 1

Dirección

Relación que guarda con el participante:

Nota: En participantes menores de edad, menores de 8 años firma el padre o tutor legal. En edades de 8-17 años, se requiere el asentimiento y firma del/la menor de edad. Sustantivamente la misma información, en un lenguaje acorde a las edades de quienes participarán en la investigación.

NOTA DISPENSA DE CONSENTIMIENTO: En caso de no requerir el consentimiento fundamentar el hecho ya que puede ser un estudio por observación, retrospectivo o sin riesgo.

Este documento se extiende por duplicado, quedando un ejemplar en poder del sujeto de investigación o de su representante legal y el otro en poder del investigador. Queda entendido que este documento estará disponible para su consulta y deberá ser conservado por el investigador responsable durante un mínimo de 5 años (NOM-004-SSA3-2012).

Para preguntas o comentarios comunicarse con el Dr. Sergio Pacheco Gonzalez Responsable del Proyecto, al teléfono 656 688 38 43 y al correo electrónico: sergio.pacheco@uacj.mx.

Para preguntas o comentarios comunicarse con la Dra. Koldovike Yosune Ibarra Valenciana Responsable del Proyecto, al teléfono 6251085689 y al correo electrónico koldovike.ibarra@uacj.mx.

Añadir la redacción siguiente.

En caso de sentir vulnerados sus derechos, puede comunicarse con la Dra. Gwendolyne Peraza Mercado y/o Dra. Fany Thelma Solís Rodríguez, Presidente y Secretaria del Comité de Ética en la Investigación de la UACJ, a los correos gperaza@uacj.mx y fany.solis@uacj.mx